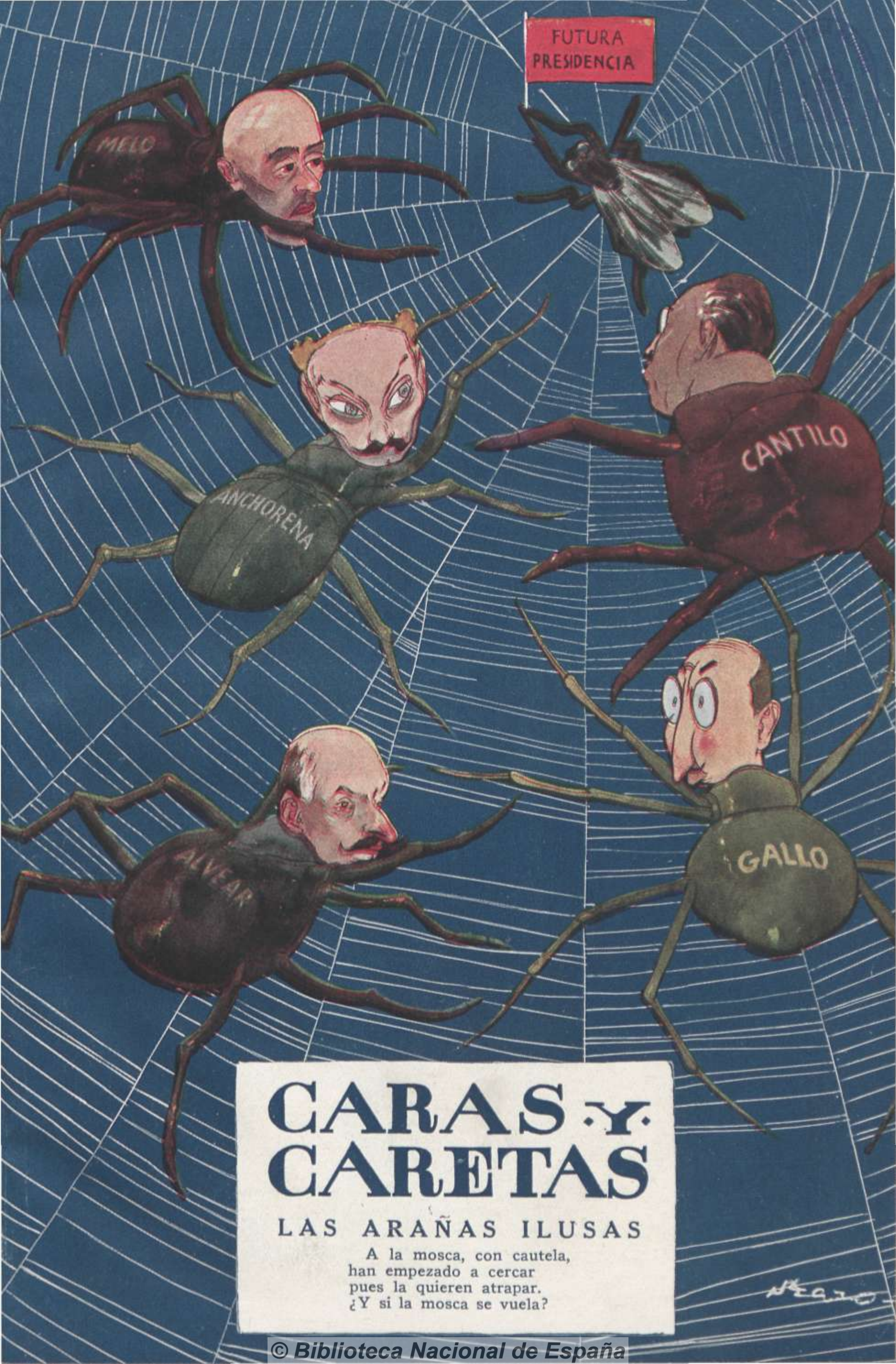
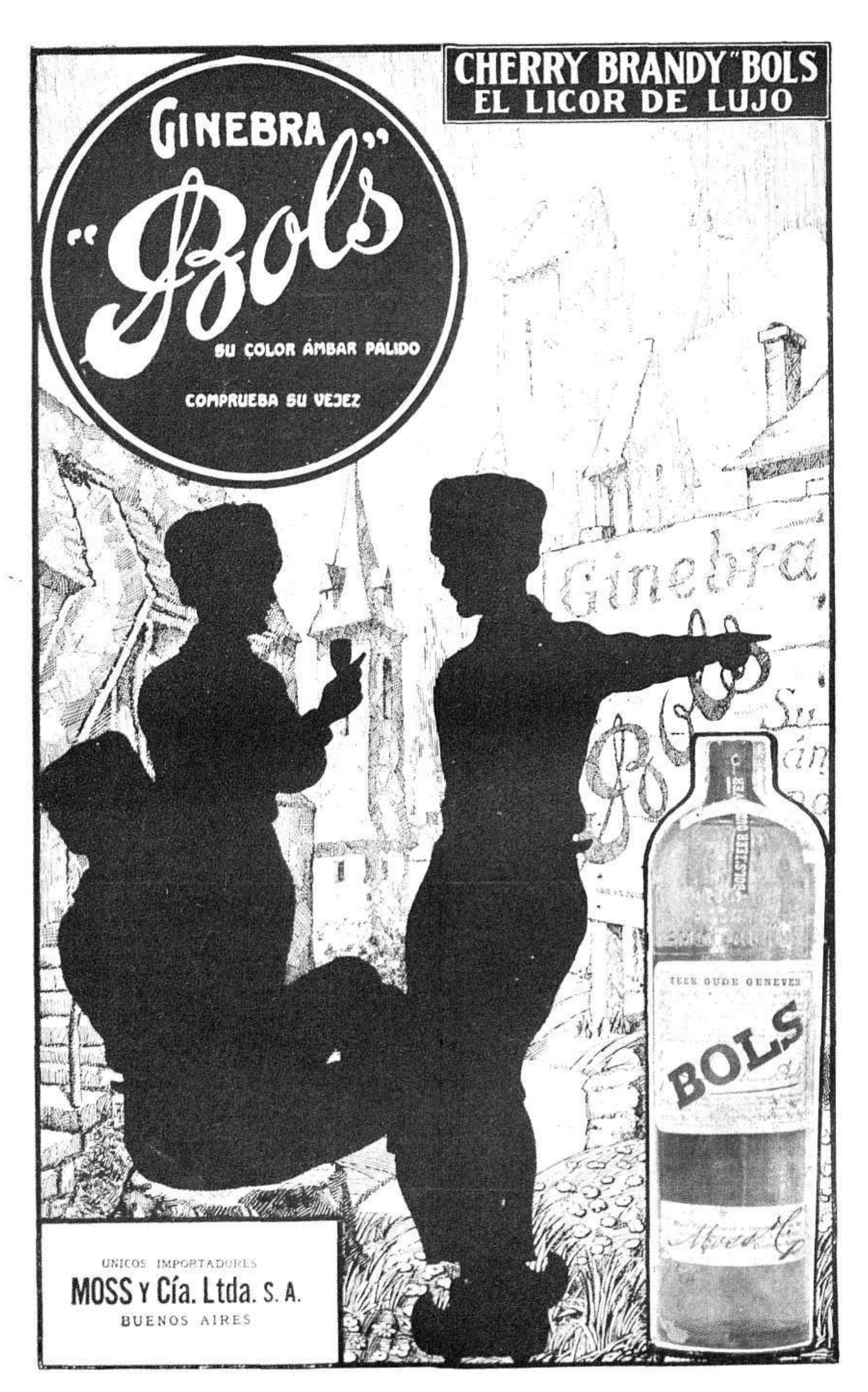

FUTURA PRESIDENCIA
MELO
ANCHORENA
CANTILO
ALVEAR
GALLO
CARAS Y CARETAS
LAS ARAÑAS ILUSAS
A la mosca, con cautela,
han empezado a cercar
pues la quieren atrapar.
¿Y si la mosca se vuela?


CHERRY BRANDY "BOLS"
EL LICOR DE LUJO
GINEBRA "Bols"
SU COLOR ÁMBAR PÁLIDO
COMPRUEBA SU VEJEZ
Ginebra
ZEER OUDE GENEVER
BOLS
UNICOS IMPORTADORES
MOSS y Cía. Ltda. S. A.
BUENOS AIRES

Comentarios

—*N* es menos que mediano
—¿Y *X?*
— Es un Sancho Panza.
—¿Y Fulano?
— Espera en vano
que yo le ayude, Fulano.
—¿Y Mengano?
—¡Qué esperanza!
Con la banda y el bastón
¡haría un lindo papel!
No ha leído ni a Platón,
ni a Bossuet, ni a Fenelón.
¿Qué se puede esperar de él?

* * *



— No ha aparecido mi poema en prosa
titulado "La urraca voluptuosa",
por miedo a las protestas
de algún Albarracín.
—¡Qué tontería!
¿Y qué puedes tener?
— Que probaría
que todas las urracas son honestas.
Es una gran desgracia. Los autores
siempre hemos de topar con "protectores".

* * *



—¡Cómo llora esa chica! Bala, muge,
y cacarea y ruge!
— Llora de una manera abrumadora.
— Llora como un lechón.
— Como un canguro.
— Si canta como llora,
va a ser una gran tiple en lo futuro.

* * *

— A pesar de su higiene singular
viven gordos y sanos.
No se quieren lavar
y se limpian las manos
con goma de borrar!
— Lo dice en broma.
— Pues
les juro que no es broma.
— Entonces ¿gastan mucho?
— No; al revés.
¡Si les dura la goma
un año y dos y tres!

El jefe de policía
de los obispos hablaba
(de los nuevos ¿eh?) y alzaba
la voz cuando les decía
a algunos de esta manera:
— En mi Elpidiócesis no
tolero a un obispo yo
ni a un arzobispo siquiera.

* * *



El se las prometía muy felices.
Ella le escuchó un rato
y le dió con la puerta en las narices,
pareciéndole que era un mentecato.
No le hizo daño alguno y él decía,
rebosante de orgullo y alegría:
— Esas son las ventajas de ser ñato.

* * *

—¿Hay alguno que sepa a lo que aspira?
¿Defiende la verdad o la mentira?
¿No sabremos lo que es hasta que acabe?
— Es un gobierno bizco y no se sabe
hacia que lado mira.

* * *

Varios señores,
a quienes causa gran impresión,
son decididos admiradores
de la sonrisa de Pueyrredón.
Después de un rato
de contemplarle, dicen:
—¿Qué tal?
¡No es la sonrisa de un candidato
presidencial?

* * *

¡Qué ministro sorprendente!
Le pide algo un pretendiente
y, cuando no se hace el sueco,
dice que ¡no! secamente.
¿Será ese el régimen seco?

* * *



Así, de un usurero,
opina un cocinero:
— Es rencoroso y malo
y nunca conmoverle lograrás,
porque su corazón, como el pez palo,
no se ablanda jamás.

MONOS DE REDONDO

Correo sin estampilla.

D. — Buenos Aires. —
Es la opinión de un monaguillo he-
[rético.
¿Desea usted un juicio más sintético?

D. Q. — Buenos Aires. — A los jovencitos les marea atrozmente tanto el primer cigarrillo como el primer soneto.

Mercero. — Buenos Aires. —
¿No es es inquietante
que un individuo quiera lucirse
de esa manera poco prudente?
Un comerciante
que escribe versos debe fundirse
forzosamente.

C. I. C. — Buenos Aires. —
En este mundo veleidoso,
¿a quién los nervios no le crispa
un ciudadano que, sin chispa,
dárselas quiere de ingenioso?

E. T. — Buenos Aires. —
"Junto al fuego hace la rosca
el gato, cose la madre,
estudia el niño, y el padre
canta un trozo de la "Tosca".
Ahí tiene una descripción del hogar apacible y honrado. Leyéndola, no se comprende como hay solterones en este mundo.

A. J. Z. — Buenos Aires. — No.

Fa. — Buenos Aires. —
Quien, joven, fué tan sutil,
ingenioso e inspirado,
hoy se encuentra dedicado
al macaneo senil.

N. A. D. — Buenos Aires. —
No es la "difícil facilidad"
la que en sus versos suele lucir
sino la "fácil dificultad"
que tienen muchos para escribir.

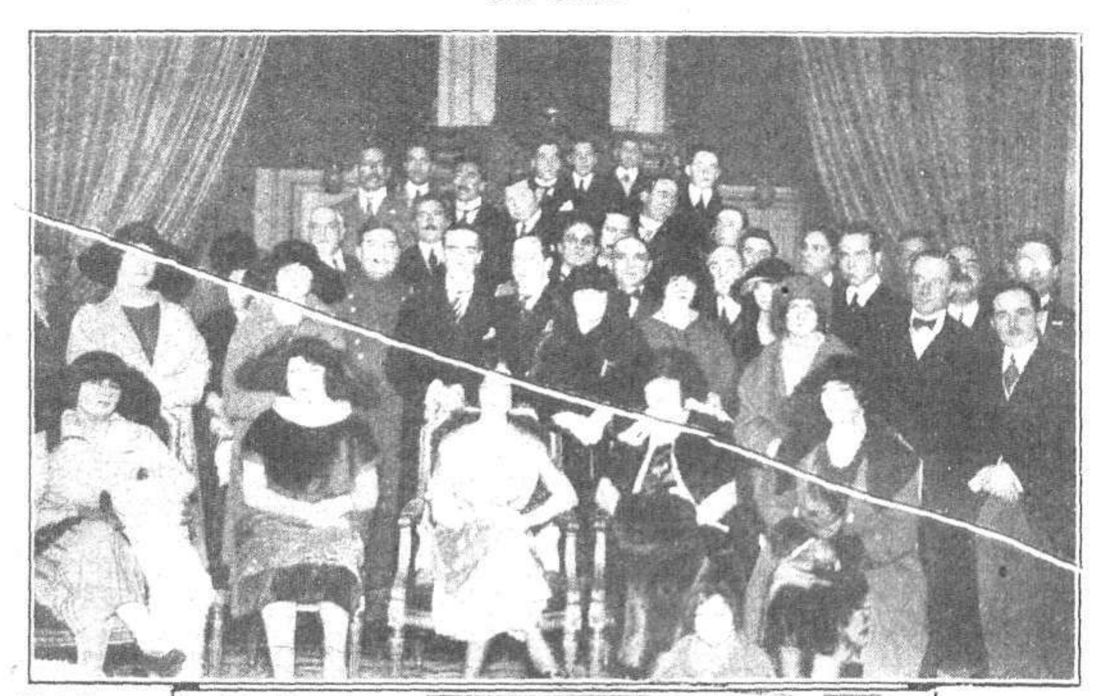
Bernabé. — Buenos Aires. — No se publicarán. Mande otra cosa.

J. G. F. — Buenos Aires. — A San Juan de la Cruz se le ocurrió lo de "la soledad sonora", y, lo de la "llama tenebrosa" a Santa Teresa. ¡Qué gracia! Para eso eran santos.

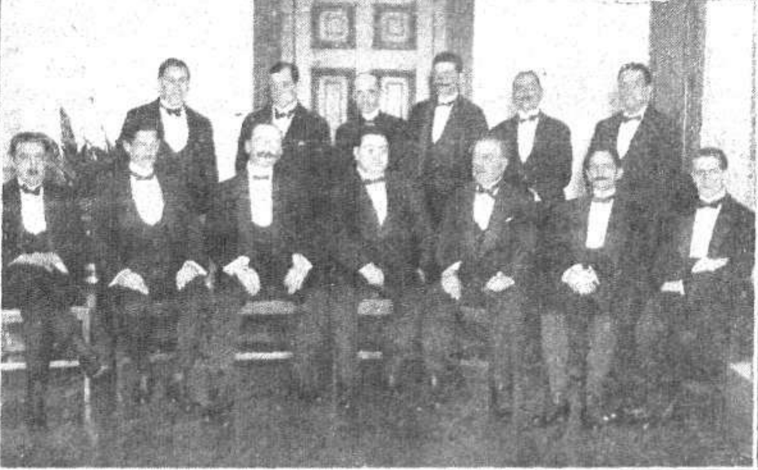
N. Z. H. — Buenos Aires. —
Hasta hoy ninguno ha sabido
si ha venido usted del norte
o si del sur ha venido.
Usted es un atrevido
bólido sin pasaporte.

H. R. — Buenos Aires. —
Cuando uno va al hipódromo
y pierde a las carreras
siente cierto dolor en las caderas;
lo cual es un mal síntoma. Es un
["pródromo".

V. A. Ch. — Las Flores. — No.



El ministro argentino doctor Noel y su distinguida esposa rodeados de los miembros de la Colonia que asistieron a la recepción celebrada con motivo de las fiestas patrias.



Concurrentes al banquete que en el Club de la Unión de Valparaíso se ofreció en honor del ministro del Uruguay señor Martínez Tedy.

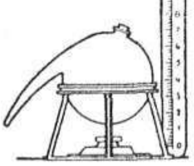


Recepción ofrecida por el Círculo Naval de Valparaíso en honor del agregado naval argentino.


¿Pasan tristemente las horas?
¿Ha perdido, para Vd., la vida sus encantos?
¿Está el espíritu deprimido y el cuerpo enfermo?
En ese caso tenga bien presente y no eche en olvido que
IPERBIOTINA
MALESCI
hará reaccionar rápidamente el sistema nervioso, llevará vigor al cerebro para ahuyentar los pensamientos lúgubres, robustecerá su cuerpo y le dará energías físicas que renovarán los encantos de vivir.
Preparación patentada del Establecimiento Químico Dr. Malesci - Firenze (Italia). - Inscripta en la Farmacopea Oficial del Reino de Italia.
VENTA EN DROGUERIAS Y FARMACIAS
Unico Concesionario-Importador en la República Argentina:
M. C. de MONACO
VIAMONTE, 871 — BUENOS AIRES

HISTORIA DEL DESCUBRIMIENTO DE LA VACUNA





El origen de la práctica de la inmunización contra la viruela es desconocido. Kolmer dice que no se sabe exactamente cuándo y dónde se practicó la vacunación contra la viruela. El método original de inmunizar contra la enfermedad por medio de la introducción del virus de la viruela de un paciente a una persona sana a través de una ablasión de la piel, con el fin de disminuir en gran manera la virulencia de la enfermedad, fué practicada por los turcos durante el siglo XVIII, siendo el objeto primordial el de conservar la hermosura de las jóvenes turcas y circasianas. Lady Mary Montagu, señora del embajador británico en la corte de Ottoman en Constantinopla, observó esta práctica entre los turcos e hizo inocular a sus propios hijos, y de esta manera contribuyó a la popularidad de dicha práctica en Europa. No se había practicado un método satisfactorio de inmunizar el cuerpo humano contra la viruela hasta que Edward Jenner hizo sus investigaciones sobre la teoría sustentada por los campesinos, corroborándola con hechos experimentales. Los campesinos en varias partes de Europa y especialmente en Inglaterra habían observado que generalmente aquellos que habían sufrido lesiones en sus manos, adquiridas por contagio de lesiones semejantes de la ubre de las vacas, no contraían la viruela cuando esta enfermedad se hacía epidémica en una comunidad; tan es así que se decía que varios labradores habían inoculado deliberadamente a miembros de sus familias con lesiones de viruela de vaca y que éstos, a su vez, pudieron escapar de la cruel enfermedad. Edward Jenner era un médico que ejercía su profesión en Berkeley, Gloucestershire, y usaba con frecuencia el método de inoculación directa del virus de un caso benigno de viruela entre sus pacientes. Mientras era estudiante había notado las tradiciones sobre la vacunación de viruela de vaca y, encontrando que había algo de verdad, determinó hacer pruebas experimentales. El 14 de mayo de 1796 vacunó a un niño con la linfa procedente de una pústula que había contraído en su mano una mujer, mientras extraía la leche de la ubre de una vaca, y el primero de julio inoculó al mismo niño el pus de un paciente de viruela humana, consiguiendo evitar la infección. En 1798 adujo más pruebas y dijo que la viruela de la vaca podía producir protección contra la viruela del hombre, pues la inoculación que practicó en un niño con la linfa de la vesícula de la teta de una vaca y las sucesivas inoculaciones de brazo a brazo en una serie de 5 niños a quienes inoculó después el virus varioloso, resultaron satisfactorias, no contrayendo ninguno de ellos la enfermedad. En el mismo año publicó la siguiente obra: «An Inquiry into the causes and effects of the Variolae Vaccinae», ilustrada con cuatro grabados, consiguiendo con esto que al cabo de un año o dos la vacunación se generalizase por toda Europa. La vacunación se introdujo en Estados Unidos en julio de 1800.






NUESTRA CASA ES LA MEJOR SURTIDA
Sí, hay
EN principio, en nuestra casa hay lo que usted busca. Puede un artículo faltarnos momentáneamente, puede ser que nunca lo hayamos tenido, pero si alguien lo tiene en Buenos Aires, nosotros sabemos donde dirijirnos para encontrarlo.
Diariamente conocemos las existencias de plaza y podemos proporcionarle cualquier artículo de nuestro ramo, al mismo precio o más barato que en otra parte.
De modo que si necesita usted algo, pídanoslo ya sea personalmente o por teléfono, le evitará esto perder tiempo, y se lo mandaremos a su casa sin recargo de ninguna clase. ¿Puede usted desear mayor comodidad?
Farmacia Franco-Inglesa
LA MAYOR DEL MUNDO
Sarmiento y Florida — Buenos Aires
YACO

Enlaces



Señorita Amalia Basile con el señor Juan Arismendi.



Señorita Santamarina con el señor Platini. — Ayacucho.



Señorita Josefina Bollini con el señor Juan Sadoux. — Leandro N. Alem.



Señorita Carmen Prato con el señor Santos Tomaselli. — Rivadavia.



Señorita Pessolano con el señor Mutolá. — Ayacucho.


VERDADERA
Liquidación
CON EL 35 %
DE DESCUENTO EN EFECTIVO
Además de las muchas ventajas de calidad y precio que ofrece nuestra liquidación todo comprador toma parte en numerosos regalos que exhibimos en el vestíbulo central de la casa y que constituyen el
OBSEQUIO A NUESTROS FAVORECEDORES
Para Hombres
de pura lana, elegantísimos modelos de moda, los que valen $ 49.23, ahora con el 35 % de descuento, a....... $ 32.—
TRAJES de saco de pura lana en todos los gustos y estilos de moda, los que valen $ 46.—, ahora con el 35 % de descuento, a....... $ 29.90
Para Señoras
ZAPATOS de potro charolado, modelos de gran fantasía, taco Luis XV, los que valen $ 21.50 el par, ahora con el 35 % de descuento, a....... $ 13.98
MEDIAS de muselina negra sin costura o de caña alta de seda, con costura, que valen $ 2.90 el par, ahora con el 35 % de descuento, a........... $ 1.89
Para Niños
TRAJES de blusa pescadora, cuello marinera, confeccionados con riquísimo cheviot azul marino, para niños de 2 a 11 años, cualquier medida, que valen $ 15.20, ahora con el 35 % de descuento, a......... $ 9.90
TRICOTAS de pura lana, varios colores, con cuello alto o volcado, que valen $ 9.—, ahora con el 35 % de descuento, a $ 5.85
Importante: Los precios de nuestro folleto son marcados con el 35 % de descuento, por lo cual son netos. — En la sección sastrería se comprende el descuento del 35 % en lo confeccionado solamente.
CREDITOS: Acordamos créditos pagaderos en 10 mensualidades sin recargo alguno en los precios y gozando la deducción del 35 %.
M. ZABALA
=Bme MITRE Y ESMERALDA



Fiesta social realizada en esta localidad en ocasión del enlace de la señorita Amalia Basile con el señor Juan Arismendi, la que puso de manifiesto las grandes simpatías de que gozaban los contrayentes.

LA MÚSICA

Después de haber meditado largo tiempo acerca de la esencia de la música, os recomiendo el goce de este arte como el más exquisito de todos. No hay ninguno que obre más directa y hondamente, porque no hay ningún otro que revele más directa y hondamente la verdadera naturaleza del mundo. Escuchar grandes y hermosas armonías es como un baño de oído; purifica toda mancha, de todo lo malo y mezquino, eleva al hombre y lo pone de acuerdo con los más nobles pensamientos de que es capaz, y entonces comprende con claridad todo lo que vale, o más bien, todo lo que pudiera valer.

Cuando oigo música, mi imaginación juega a menudo con la idea de que la vida de todos los hombres, y la mía propia, no son más que sueños de un espíritu eterno, buenos o malos sueños, de que cada muerte es un despertar.

Arturo Schopenhauer.

Acaban de abrirse en el Museo del Louvre nuevas salas reservadas al arte del Extremo Oriente. Esta sección ha adquirido un desenvolvimiento curioso e inesperado. Al lado de la magnífica colección de porcelanas chinas ofrecidas por M. Grandidier, hay la historia de la pintura y de las artes de la piedra y de la cerámica de la China y el Japón.

Exploradores franceses han traído numerosos objetos, estatuas y cerámica admirable; el estado ha comprado una gran parte del producto de sus pesquisiones, y pueden ahora comprobarse ante ellos las extrañas conexiones entre el arte del antiguo Egipto y el del viejo oriente.


PRODUCTOS
SUPREMA
Estos deliciosos productos de tocador son los que realmente responden al gusto de las damas modernas.
Agua Colonia "SUPREMA"
Su perfume deleita y su cuidada elaboración hace de esta Agua Colonia un producto fino, de buena calidad. El frasco: $ 2.20.
Polvo Grasoso "SUPREMA"
Confiere al rostro blancura y belleza. Es finísimo y de gran adherencia propia. La caja: $ 1.10.
De venta en todas las Farmacias, Tiendas y Perfumerías.
SOCIEDAD GENERAL de PERFUMES
PRODUCTOS "SUPREMA"
P. Burs y Cía.
Bolívar, 1725
Buenos Aires
SUPREMA
SUPREMA

De Lomas de Zamora

Concurrentes al almuerzo con que fué obsequiado el señor Federico Siciliano después de haber desempeñado la presidencia, durante tres períodos consecutivos, de la Logia Giuseppe Garibaldi.

Una famosa actriz revela sus secretos.

Por qué las actrices nunca envejecen.

De todo lo concerniente a la profesión teatral nada hay más enigmático para el público que la perfecta juventud de sus mujeres. Con cuánta frecuencia oímos decir: «¡Cómo, si la vi hace cuarenta años en el papel de Julieta, y no representa ahora un año más de edad!» Naturalmente, hay que tener en cuenta la manera de caracterizarse; pero cuando se nos ve de cerca, fuera del escenario, necesita la gente otra explicación. ¡Qué extraño es que la generalidad de las mujeres no hayan aprendido el secreto de conservar la cara joven! ¡Y qué sencillo es comprar cera pura mercolizada (en inglés, pure mercolized wax) en la farmacia, aplicársela al cutis como cold cream, quitándola con agua caliente por la mañana! La cera absorbe la cutícula vieja en forma gradual e imperceptible, dejando el cutis nuevo y fresco, libre de fealdades. Esta es la razón por la cual las actrices no tienen la cara desfigurada con manchas, barrillos, etc. ¿Por qué nuestras hermanas del otro lado de las candilejas no aprenden y aprovechan esta lección?

Un secreto contra los barrillos.

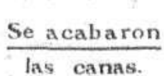
Los puntos negros, cutis grasientos y extensión de los poros del rostro son molestias que generalmente nos asaltan juntas, pero podemos combatirlas al instante por medio de un nuevo y único procedimiento. Se echa en un vaso de agua una tableta de stymol (de venta en las boticas), que produce vivamente una rizada espuma. Cuando la efervescencia ha pasado se baña el rostro con el agua «estimolizada», y después se seca con una toalla. Los intrusos puntos negros salen espontáneamente y desaparecen en la toalla, y los grandes poros grasientos se contraen como por encanto y se borran de la cara. No se produce ninguna opresión, fuerza o acción violenta. El cutis no sufre daño alguno, y queda alisado, blando y fresco. Unos cuantos de estos tratamientos, con intervalos de tres a cuatro días, dan permanencia a esta belleza y se obtiene rápidamente la limpieza del rostro.

Cabelleras onduladas.

Pocas personas saben que el stallax puede ser usado como shampoo y que es mucho mejor para este propósito que cualquiera otra substancia. Tiene una natural afinidad con el cabello, dejándolo lustroso, aterciopelado y pronunciadamente ondulado. Una cucharadita de las de café llena de stallax granulado, disuelta en una taza de agua caliente, es más que suficiente para el objeto. El stallax legítimo se vende en las farmacias, sólo en envases sellados, conteniendo una cantidad suficiente para hacer de veinticinco a treinta shampoo. La brillantez que confiere al cabello es completamente inimitable e indescriptible.

Para evitar el vello.

Es cosa muy fácil hacer desaparecer temporalmente el vello; pero evitar definitivamente esa innecesaria abundancia de pelo es ya otro problema diferente. No son muchas las damas que conocen los satisfactorios efectos que para ese resultado produce una substancia tan sencilla como el porlac pulverizado aplicado directamento al pelo. Este tratamiento se recomienda no sólo para hacer desaparecer al instante el vello o las superfluidades del cabello, sino para matar sus raíces por completo. Casi todos los boticarios pueden venderle a usted una onza de porlac, cantidad suficiente para el experimento.



Se acabaron las canas.

No es necesario recurrir a los tan discutidos tintes del cabello para no tener canas. Las canas pueden recuperar fácilmente el color natural del resto del pelo con sólo usar durante pocos días de la aplicación de un remedio casero, al estilo antiguo, tan sencillo como inofensivo. Compre usted en seguida en casa de su boticario dos onzas de tammalite concentrada y mézclelas con tres onzas de «bay rhum» o de espíritu de laurel. Aplique la loción al cabello unas cuantas veces con una esponjita, y verá usted con placer que al cabo de pocos días las canas que usted tenga van recobrando gradualmente el primitivo color del cabello. La loción es muy agradable, nada grasienta ni pegajosa y no hace daño en ninguna forma al cabello. Mezcle usted mismo la loción en su casa, consiguiendo un frasco completo de tammalite concentrada, con el sello intacto, lo cual será suficiente para asegurar éxito.

¡Un aviso estupendo!

En la sección de avisos del «New York Times» aparece el adjunto fotograbado de una graciosa muchacha, con un pie que dice a la letra: «Miss Dorothy Miller, 16 años, Trenton, N. J., *se venderá ella misma* casándose, en el curso de dos años, con «cualquier hombre» que ahora le regale mil dólares para atender a los gastos de la operación de su mamá.»



Miss Dorothy Miller, de 16 años, que se vende a sí misma.

Esto, de por sí, ya es un señor anuncio; pero no bastaba. Había que explicar, que ampliar y modernizar esta pintoresca venta humana con detalles sugestivos que atrajeran clientela, de modo que la subasta por ningún motivo quedara desierta.

Y en otra página de un diario, leemos los completos pormenores para tener opción a este... saldo.

«Trenton, marzo 26. — Dorothy Miller, de diez y seis años de edad, la muchacha que ofreció su mano en matrimonio a cualquier hombre blanco de «educación y refinamiento» que le entregue mil dólares para atender a los gastos de la operación de su señora madre, anunció hoy que ella ha telegrafiado a un ex marinero de Long Island, quién le había hecho proposiciones al efecto. Yo pienso que lo aceptaré — dijo ella textualmente — pero necesito verlo a él para estar bien segura. En caso de que el «lobo marino» se muestre exigente con respecto al precio o a la calidad de la mercancía, entonces Miss Dorothy ha pensado en rifarse en una especie de original lotería matrimonial.»

He aquí el chusco procedimiento que se le ha ocurrido para adquirir los mil dólares:

«Yo solicitaré la contribución (el billete) de doscientos norteamericanos de pura sangre, los cuales me enviarán cinco dólares cada uno, en total mil, para los gastos de la operación. Yo, en cambio, daré a cada uno mi fotografía dedicada y todo, y «luego», después de dos años, cuando cumpla diez y ocho primaveras, yo «seleccionaré» el marido que más me guste entre los doscientos aspirantes.»

Aquí, como habrá observado el lector, hay una pequeña laguna. Lo natural, lo honrado y conducente, sería que cada jugador obtuviera un número; que, al cabo de los dos años, se verificara el sorteo correspondiente ante las autoridades del pueblo, para evitar malicias y fraudes, y que el posesdor del numerito que resultara premiado cargara con Dorotea.

Pero Dorotea no ha querido, por lo visto, rifarse vulgarmente; ha querido quedarse con el derecho de elegir entre los doscientos o los que resulten al cabo del par de años, ya que muy bien puede ocurrir que alguno de ellos fallezca, que otros se radiquen en la Patagonia y que otro «lote» se enrede en amores y se case sin reparar a que les «toque» Dorotea.

Todo esto es posible, y también es posible que la «girl», por irresistible impulso de su corazón, órgano que, como es sabido, no razona, se case con «cualquier hombre blanco, más o menos refinado», fuera del radio de los doscientos presuntos jugadores.

Y entonces caben las indemnizaciones, pero como se trata de cinco pesos por cabeza, ¿quién se va a molestar en reclamarlos sabiendo, de antemano, que las diligencias cuestan más?



EL DIA

5

APARECE EL NUMERO DEDICADO A

MITRE



SUMARIO

Portada. Retrato del general don Bartolomé Mitre, por **Alonso.** — Segunda portada. Dedicatoria de **Plvs Vltra,** a cinco colores, por **Alejandro Sirio.** — El general Mitre, por el general don **José Ignacio Garmendia.** — Los Mitre, por **Eduardo del Saz.** — "La Nación" y el periodismo de la cultura sudamericana, por **Manuel María Oliver.** — "Bartolomé Mitre", retrato al óleo, por **Madrazo.** — "La Campana", versos de **Bartolomé Mitre,** ilustrados por **Alejandro Sirio.** — "El jubileo", crónica con ilustraciones fotográficas. — Mitre y la belleza moral, por el doctor **Joaquín V. González.** — Doble página (en oro): señoras Delfina Mitre de Drago, Josefina Mitre de Caprile, Edelmira Mitre de Rosende. — Un recuerdo. Instantánea única del prócer en uno de sus habituales paseos por Florida, en 1901. — Celebración del centenario, crónica con fotografías. — "Mitre", soneto de **Margarita Abella Caprile,** nieta del general. — "Bartolomé Mitre", retrato al óleo de **Francisco Domingo Marqués.** — "Del sitio de Buenos Aires al campo de Cepeda", por el doctor **Ramón J. Cárcano.** — El Museo Mitre, por **E. G. Hurtado Arias.** — Mitre periodista, por **Pablo Della Costa.** — "Y murió el 19 de enero de 1906". Colofón ornamentado en oro.

Cuadro que compone el Club Atlético San Martin y que, durante la presente temporada, ocupa uno de los principales puestos en el campeonato de football.

Cómo se limpia la sangre

Según los médicos alemanes:

Basta acudir a un antiguo y sencillo remedio casero; tomar de mañana en ayunas una cucharadita de azufre termado mezclado con miel pura de abeja o de agua azucarada. Es un remedio que cura las afecciones de la piel como ser: barros, granos, manchas, puntos negros, herpes, eczemas, sarpullidos, etc., etc. También es un excelente depurativo de la sangre porque elimina del organismo todas las impurezas, y es un magnífico regulador de las funciones del tubo digestivo porque abre el apetito y corrige radicalmente el estreñimiento.

No debe confundirse el azufre termado con los azufres comunes. El azufre termado, de fama y empleo corriente en Alemania, es un polvo blanco muy agradable de tomar que en su envase original venden las droguerías y farmacias. Sabemos que algunas importantes farmacias de plaza tienen existencia de azufre termado.


Es delicioso para
el "Five O'Clock"
EL ABUELO
TAN BUENO COMO UN OPORTO
Y MAS BARATO
UNICOS IMPORTADORES:
Gonzalo Sáenz y Cía.
MAIPU, 24-26 BUENOS AIRES
EN VENTA EN TODOS LOS BUENOS
ALMACENES Y CONFITERIAS.
EL ABUELO
VINO RANCIO DULCE
BODEGA DEL DIEZMO NUEVO
BUENOS AIRES

Notas Sociales

«No es posible atravesar la vida sin conocer el dolor...» y no podemos dejar de repetir la sentencia ineludible en momentos en que domina por sobre el engranaje de esta vida nuestra, tan compleja y febril, la nota intensamente dolorosa que ha marcado *tantas horas de duelo para la sociedad porteña.* Asegura Maeterlinck que al pronunciar la palabra *Destino* evocamos siempre algo sombrío, aterrador, mortal... que allá, en el fondo del pensamiento humano, el destino simboliza el camino que lleva a la muerte; y muchas veces designamos con ese nombre a la muerte que no ha llegado aún, pero que entrevemos en el porvenir. El destino viene a ser como la sombra de la muerte sobre la vida... y no permanece siempre en el misterio de sus tinieblas; muchas veces, su mano inexorable y glacial, arrebata a la luz figuras cuya desaparición provoca la consternación y el duelo unánimes...

Pocos días más y la sociedad argentina verá volver — escoltada por el cariño y el dolor inenarrables — a la inanimada figura que, llena de vida ¡hace sólo dos meses! prometía volver muy pronto a la *tierra querida*... Encarnaba, la interesantísima figura femenina, toda la tradición de la gran dama argentina; a su porte señoril, lleno de noble dignidad, se unía armoniosamente una sencillez y afabilidad que cautivaron siempre a todos los que a ella se acercaban... Iluminó su hogar con la irradiación de su espíritu elevado, con las dotes de su clara inteligencia y las nobles virtudes propias de la raza; supo realizar el alto ideal de ser la íntima y perfecta colaboradora del compañero elegido... El encanto de su sonrisa *fué una fuerza más en su vida ejemplar como esposa* y como madre, y cuando las circunstancias hicieron culminar su actuación mundana en una categoría oficial que constituiría verdadera *prueba* para algunas *figuras femeninas*, ella conquistó *mayores simpatías* aún en su derredor, porque si alguna vez recordó que podía disponer de altas influencias fué sólo para emplearlas en provecho ajeno...



Señora María Rosa Murature de Murature † en París.

No es posible atravesar la vida sin conocer el dolor... ¡El destino implacable quiso segar esta vez esa vida que floreció siempre a la luz plena! Pero no en vano abandonó el abismo misterioso de sus tinieblas: su manto sombrío va dejando un rastro fatal de hielo y de dolor... Cuando ha elegido su víctima, parece que proyectara la sombra de la muerte sobre la vida... Y es así como vimos extinguirse durante largos meses, en medio de crueles sufrimientos, una existencia juvenil que apenas pudo disfrutar de los halagos de la vida en su primera y brillante jornada; su mal fué apagando lentamente — como la sombra de la muerte sobre la vida — todas las energías, todas las justas aspiraciones de una juventud que debió florecer también en plena luz. Magníficos jacintos, níveos y morados, florecieron en una de las mañanas más glaciales del invierno, para cubrir la figura gentil dormida para siempre... Y parecía que aquella maravillosa profusión de jacintos de ensueño, triunfando de todos los rigores de una mañana de julio, hubieran florecido sólo para ella...

LA DAMA DUENDE.

PROMESA por MERCEDES DANTAS LACOMBE

Cuando yo tenga la cabeza blanca
he de hacer a mi amor una diadema;
he de tomar las hebras
del encaje sutil de muchos versos,
y con la red suavísima, de seda
tejiendo una guirnalda,
la dejaré en tus manos, dulcemente,
cuando la vida en sucesión de anhelos
de ansias y esperanzas,
me deje entre las mías sólo espuma,
espuma nívea de recuerdos blancos.

Hoy tumultuosa en las arterias, savia
de vida ritma su aleteo,
y ese ritmo que es fuego y que circula
moviendo el corazón con su pujanza;
o engendra una corriente de energías
que crea en un momento mil palabras,
o tiene pausas en que el habla calla
y el pensamiento tarda,
y en que creemos extinguida y muerta
la noble sed de blandos ideales,
que toman cuerpo en el encanto alado
que en un verso se alza.

Cuando tengamos paz, y yo al arrimo
de tu ternura, como un dulce fuego,
reconforte confiada
el hielo que en el alma, del camino
hayan cristalizado las amargas
experiencias, las sabias,
palabras sin ternura y sin ensueños,
Cuando, — todo en tus manos —,
mi corazón cual pájaro aterido
recobre su calor; las quietas alas
batirán confiadas y el ambiente
se poblará gozozo con mi canto!

Cuando yo tenga la cabeza cana,
y el alma en paz y humilde mi sosiego,
he de juntar mis versos,
hoy perdidos, revueltos, y mi mano,
vacilantes quizás, pero amorosa,
y como ahora tierna y confiada;
tributo de mil horas de inquietudes,
recuerdo de otras horas de esperanzas
y glosa siempre del eterno canto,
con todo lo callado y lo disperso
ha de ofrecerte un ramillete blanco!

AÑO XXIV — BUENOS AIRES, 6 DE AGOSTO DE 1921 — N.º 1192

CARAS Y CARETAS

JOSÉ S. ÁLVAREZ

FUNDADOR



CENTENARIO DE LA INDEPENDENCIA DEL PERU

HOMENAJE AL GENERAL SAN MARTIN

Congregados al pie de la estatua del Libertador los miembros de la Asociación Argentina Amigos de Francia, las autoridades diplomáticas del país hermano y personalidades argentinas, depositan una corona de flores naturales para honrar la memoria del héroe. Una multitud compacta presenció el significativo acto, con el cual se dió principio a los que se llevarán a cabo en nuestra capital para celebrar la magna e histórica fecha.

Foto de Arroyo

COLOCACION DE LA PLACA QUE LA MUNICIPALIDAD OFRECIO EN HOMENAJE AL PERU. — El diplomático peruano y miembros de la legación, las autoridades municipales y parte del público presenciando la interesante ceremonia verificada en la intersección de la Avenida de Mayo y la calle Perú.



Personalidades peruanas y argentinas encabezando la imponente manifestación cívica, cuando ésta desfila por la calle Florida en dirección a la legación del Perú.

DE LA INDEPENDENCIA DEL PERU

Militares de alta graduación de nuestro ejército, estudiantes universitarios, los jefes y oficiales de la Escuela de Aviación del Palomar, entre los que se hallaban los oficiales peruanos que siguen los cursos de aprendizaje en la misma, formando parte de la columna.



RECEPCION OFICIAL EN EL PLAZA HOTEL, OFRECIDA POR EL DIPLOMATICO PERUANO. — El doctor Velardo con un grupo de distinguidos caballeros y damas durante la hermosa fiesta de confraternidad.

FOTOS DE BELL Y ARROYO

EL PROBLEMA DE LA FUTURA PRESIDENCIA

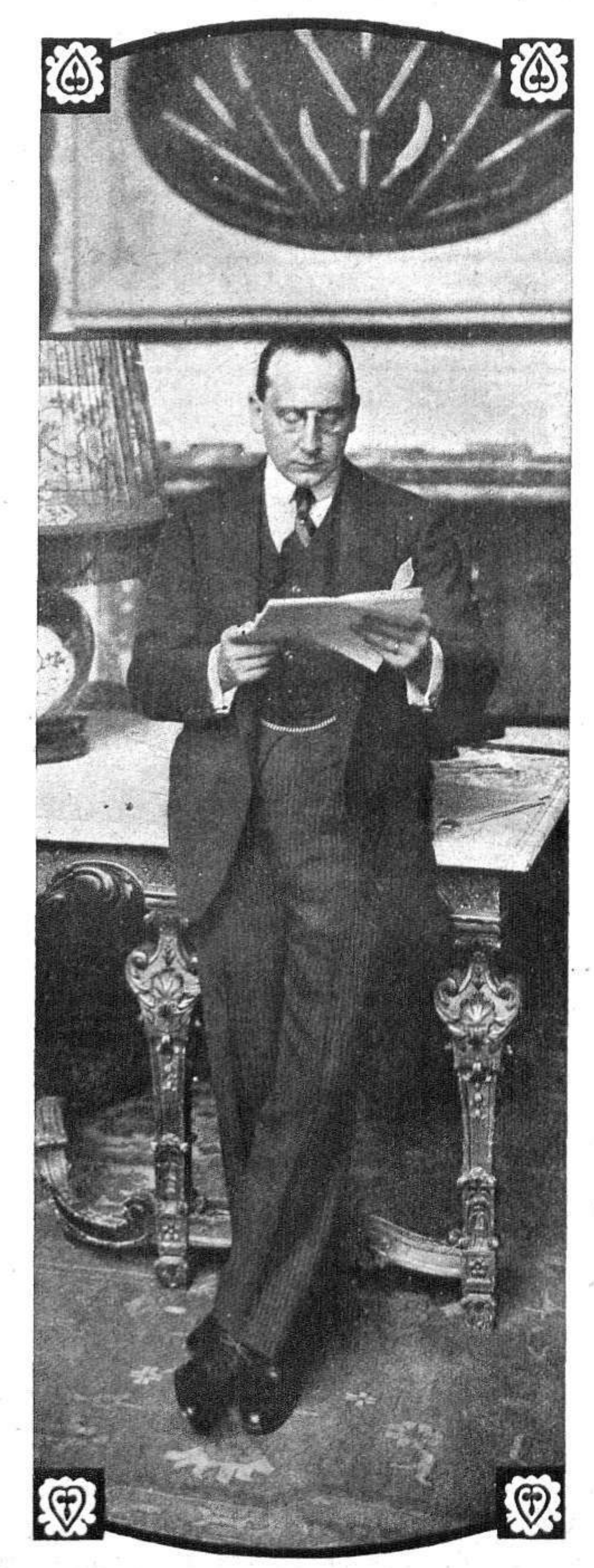
OPINIONES *DEL* DIPUTADO CONSERVADOR *Doctor* SANCHEZ SORONDO

Se advierte ya en los círculos políticos, especialmente en los parlamentarios, un acentuado interés por la iniciación de la campaña que finalizará con las elecciones de Presidente y Vicepresidente de la República.

Ese interés, que irá afianzándose a medida que comiencen y adelanten los trabajos de propaganda partidaria, ha despertado, por lo pronto intensa expectativa alrededor del nombre, si no del futuro Presidente, de los hombres cuyas candidaturas sean proclamadas con más o menos probabilidades de éxito.

Dada la situación actual del país y sobre todo la falta de orientación definitiva en lo que respecta a partidos orgánicos nacionales, CARAS Y CARETAS *he creído oportuna la publicación de una serie de reportajes a hombres destacados por su actuación en las distintas agrupaciones cívicas.*

Opiniones contradictorias y diversas registrarán sin duda nuestros reportajes al reflejar pronósticos y juicios emitidos por políticos que contemplan el importante problema conforme a sus intereses y convicciones partidarias, pero eso constituirá precisamente su mérito toda vez que mueve a CARAS Y CARETAS *el propósito de responder a la creciente expectativa informando ampliamente y sin distinción de matices sobre las principales características de la lucha que se inicia.*



EL alto prestigio y la popularidad que ha alcanzado con motivo de su destacada actuación parlamentaria el diputado conservador por la provincia de Buenos Aires doctor Matías G. Sánchez Sorondo excusa toda presentación.

Político inteligente y activo, de los que constituyen la nueva generación abierta a ideales democráticos de vasta trascendencia, su palabra sobre la próxima campaña electoral y el problema que entraña la futura presidencia de la República, reviste en estos momentos reconocida autoridad y positivo interés.

El doctor Sánchez Sorondo habla en ese sentido con espíritu optimista. Cree, confía cuando menos, entusiastamente, en un gran movimiento de opinión que determine en la República la organización de las fuerzas opositoras en un

gran partido nacional, democrático y de sanos principios. Y cree o confía en que esa obra vasta y compleja se iniciará pronto con buen éxito.

—¿Cómo ve usted — le pregunto — la próxima campaña electoral para la renovación de los gobiernos nacional y de la provincia de Buenos Aires, que usted representa?

—Dos problemas — me dice — que en el fondo son uno solo. Por el número de sus electores, la época de la elección — diciembre próximo — y la influencia moral de un triunfo o de un contraste, la renovación del gobierno de la provincia de Buenos Aires es el eje de la futura campaña presidencial. No se puede aspirar al triunfo en el orden nacional, dada la actual repartición de las fuerzas políticas, sin contar con la mayoría en la provincia.

—Y usted deduce...

—Que no es posible abordar aisladamente la lucha.

—¿De modo que usted es partidario de la proyectada concentración opositora?

—Partidario decidido.

—¿Podría decirme algo sobre esto?

—No puedo hablar sino por cuenta propia. A este título no tengo inconveniente en transmitirle impresiones «personales».

Vacilo yo un momento. Periodísticamente considero que el lector, ávido de novedades, ha de satisfacerse más, mucho más, conociendo un nombre, un posible candidato a la presidencia. Pero los políticos encaran la cuestión con criterio distinto y estiman que, por ahora, la opinión debe concentrarse alrededor de las masas cívicas. Después vendrán democráticamente los nombres. Por eso acepto y le digo al doctor Sánchez Sorondo:

—Es justamente lo que deseo.

—Pues bien — responde él. — Creo que la concentración opositora, como usted la llama, es hoy, más que una conveniencia política, un deber imperioso de patriotismo. No se trata ya de llevar al poder a un partido o a un hombre determinado. Se trata de dar al país *un gobierno* — subraye la palabra — en el sentido moderno y social del concepto; se trata de salvarlo del desastre a donde lo lleva el sistema actualmente imperante. El radicalismo — continúa con vehemencia el infatigable opositor — gran fuerza popular, llena de aspiraciones e ideales, se desorienta y esteriliza por haber fracasado en los hombres que eligiera. Puede afirmarse que ellos han resultado el negativo de todo lo que aquél ha proclamado como programa y como acción, al punto de que uno de sus sanos exponentes, el diputado nacional por Jujuy doctor Benjamín Villafañe, ha podido decirlo públicamente del gobierno de Irigoyen.

—¿Confía usted en el éxito del movimiento opositor?

—Depende en parte principalísima de la actitud que asuman los hombres representativos de la capital federal. La oposición de trece provincias...

—No parece usted políticamente supersticioso...

—Si lo fuera deduciría un mal augurio para el adversario... — arguye sonriente. Y reanuda su declaración: — La oposición de trece provincias está lista y cooperará con absoluto desinterés a buscar las soluciones más elevadas. Nadie se siente candidato en ellas. Sólo esperan que la opinión independiente las invite a la acción común: esto puede afirmarse categóricamente. Algunos partidos políticos como el Conservador de Buenos Aires, el Demócrata de Córdoba, el Autonomista de Corrientes, lo han exteriorizado en actos públicos, nombrando delegados con tal fin, y los de las demás provincias o lo están haciendo o lo harán en breve. Y quiero señalarle especialmente, como algo característico de los prolegómenos de la próxima lucha, aquella orientación moral. Todos estamos resueltos a deponer antagonismos, conciliar diferencias y disipar recelos. Queremos, utilizando los procedimientos más amplios y más democráticos, encontrar de consuno la fórmula que mejor consulte la recta administración de los intereses generales. Si esto es una fuerza, la tenemos de nuestro lado.

—Ahora bien; ¿cuáles serían a su juicio esos procedimientos amplios y democráticos?

—Los que fijan las cartas orgánicas de nuestros partidos. La fórmula presidencial opositora saldría así de una gran convención formada por los delegados de las agrupaciones que concurrieran, designados en asambleas.

Mi informante se queda un rato silencioso, como preocupado por la necesidad de imprimir poderosa energía a tanto elemento que contempla las luchas cívicas con fría indiferencia. Luego insisto en una pregunta anterior, como olvidado:

—Y los trabajos, porque sé que se han iniciado hace días, ¿cómo andan, doctor?

—Vuelvo a decirle que en este momento tienen la palabra los hombres independientes de la capital. Pesa sobre ellos una gran responsabilidad, que será debidamente aquilatada. Y abrigo la certidumbre de que estarán en su línea y responderán a las exigencias de la opinión.

—En cuanto a los partidos que convendría invitar para esa concentración, ¿cuáles serían?

—Todos los «antirradicales», a excepción, claro está y por razones obvias, del partido Socialista. Y deben invitarse también las agrupaciones de la misma tendencia que puedan formarse en la capital y en las provincias.

—Posiblemente concurrirían todas.

—Tal es nuestro deseo.

Se ha dicho por boca de grandes tribunos, preclaros exponentes de la democracia, que el triunfo comicial, que el buen éxito en las luchas cívicas, no debe constituir bajo ningún concepto la razón esencial de la existencia de un partido político. Veo confirmadas estas ideas en las palabras que seguimos cambiando. Ante mi duda sobre el próximo triunfo, el doctor Sánchez Sorondo me dice:

—Siempre triunfaremos... No me refiero, naturalmente, y tan sólo al éxito electoral, de suyo contingente, sino a las consecuencias que en la marcha de la política general han de derivarse de la concentración. La fuerza del «personalismo irigoyenista» radica en que actúa solo en toda la República. No tiene, así, propiamente, adversario. De continuar este estado de cosas vendría, por derivación lógica, la imposición del sucesor, más probable cuanto más subalterno. En cambio, nuestra unión obligará al radicalismo a elegir entre sus figuras más destacada. Y el país ganará con ello y ese será nuestro primer triunfo.

Creo que después nuestro partido se hará en la acción. Si somos derrotados nos presentaremos frente al nuevo gobierno como una fuerza respetable de opinión y contralor. He ahí el segundo triunfo.

—De manera que ustedes no piensan hacer una simple combinación accidental, con vistas electorales, sino constituir...

—Pensamos — se apresura a contestar — que ya ha pasado la hora de las vacilaciones. No tendremos por cumplida nuestra tarea sino después de haber conseguido la coordinación estable de los elementos de opinión contrarios al radicalismo. Las provincias se sienten solas en sus luchas locales, batallando contra el presidencialismo que acumula esfuerzos nacionales en cada campaña. La oposición reclama el concurso de todos, en todas partes, y todos estamos dispuestos a prestarlo para la formación ulterior del anhelado partido nacional.



FOTO DE ARROYO.

"CARAS Y CARETAS" EN MONTEVIDEO

EMOCIONANTE ODISEA DE LA BALLENERA "ISLA DE LOBOS"



A la izquierda: el capitán de la ballenera que cedió su puesto, al encontrarse extenuado, a su segundo, que se comportó heroicamente.



Los náufragos recogidos a bordo del Pesquero N.° 1 prueban los primeros alimentos después de haber permanecido durante tres días a merced de un horrible temporal que puso en grave peligro sus vidas.

Felizmente la angustiosa espera impuesta por la falta de noticias respecto a la ballenera «Isla de Lobos», salida de Maldonado y sorprendida por un formidable temporal, se trocó en intensa alegría al conocerse por los diarios, la salvación de los tripulantes, a los que en un momento se les creyó perdidos. La narración hecha por los marineros de la ballenera, cuando fueron recogidos por el vapor «Trident» tiene todos los caracteres novelescos y trágicos de una lucha contra la muerte que los acechaba a cada instante y en cada uno de los formidables golpes con que los azotaba el mar enfurecido.

Tres días duró la terrible odisea, y cuando ya exhaustos perdían toda esperanza de salvación fueron hallados por el vapor citado y entregados al Pesquero N.° 1 que los condujo hacia el punto de donde habían salido, Maldonado.



La ballenera "Isla de Lobos" que fué hallada en medio del mar por el vapor "Trident".

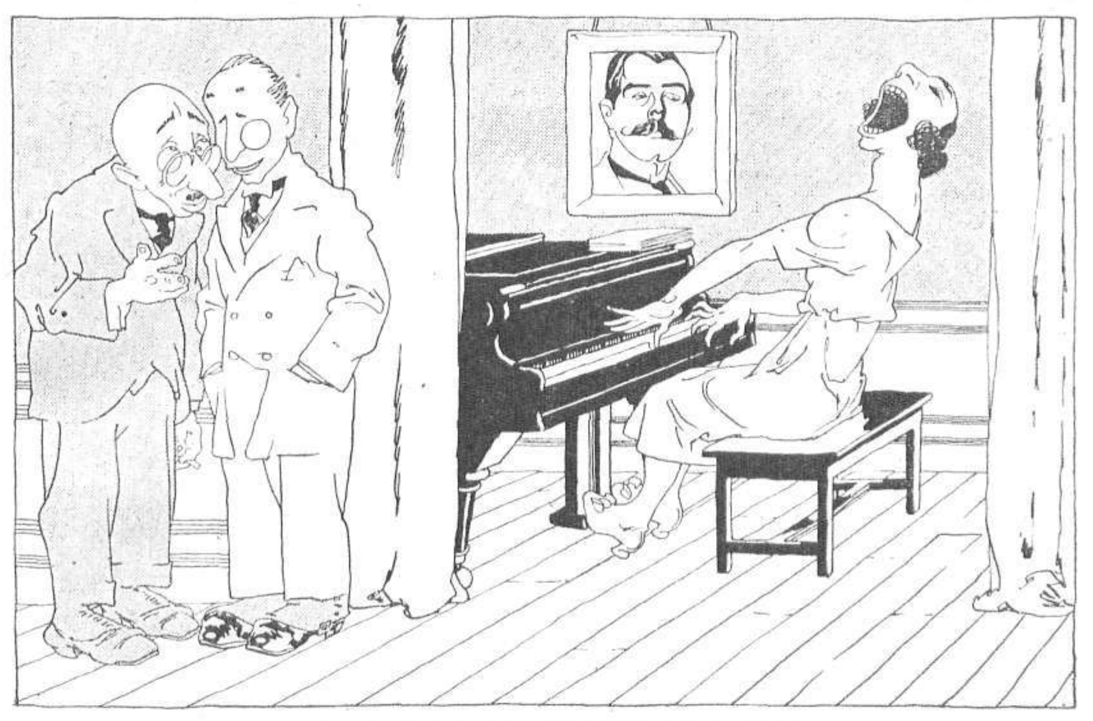
El capitán y su segundo, a cuya temeraria valentía y arrojo débese el haber podido permanecer sin zozobrar, como los 14 tripulantes eran restituídos a sus hogares poco momentos antes sumidos en la mayor desesperación.

Es inenarrable la alegría causada entre las familias de los marineros, que esperaban a éstos en el muelle. El pueblo todo, que estuvo participando de las angustias e inquietudes durante se recibían las noticias organizó inmediatamente una manifestación que fué encabezada por los tripulantes salvados y sus respectivas familias.



La alegría indescriptible de las familias de los tripulantes al divisar el buque Pesquero N.° 1, que conducía a los que ya se consideraban perdidos.

NO HAY EFECTO SIN CAUSA



—¿A qué vienen esos gritos tan desaforados?
—Deben haber pedido su desafuero.

CARICATURA DE SIRIO.

Demostración de la colectividad española al Intendente Municipal

El obsequiado, señor José Luis Cantilo, con el embajador español, marqués de Amposta, y un grupo de personalidades argentinas y de la colectividad española en el Club Español, donde se verificó el gran banquete dado en su honor con motivo de serle entregadas las insignias de caballero de la Gran Cruz de Isabel la Católica, con que lo honró el rey Alfonso.

La página de Luz y Sombra

LUZ — a la que pedí el último figurín europeo — me dió el siguiente resumen:

Colores, el rojo y el verde — corte: crinolinas a lo «II Imperio» y polleras hasta el tobillo. El desnudo vuelve a la mitad superior.

Sombreros: en piel rojo obscuro, la piel tiene calados que dejan transparentar el forro de seda a colores. Tricornios de terciopelo. Adornos: cintas con grandísimos moños, minúsculos hilos y bordes de marabout o avestruz al escote y a los puños; flores de cera, y piolín.

El piolín, en efecto, tendrá este año un puesto importantísimo en las «toilettes» de las mundanas parisienses, sea como adorno de sombreros, sea en bordados acompañado con lana muy gruesa.

A mí me parece muy noble la idea de sacar del olvido al humilde y despreciado piolín, que hasta ahora no nos habríamos atrevido a presentar a nuestra dama, ni siquiera como complemento de un atado. Ya nos imaginamos ver, en las grandes vidrieras de modas, el muestrario más surtido de piolines, del más vil a los más raros, enorgullecidos por sus improvisos precios inaccesibles!

Preparémonos, pues, también nosotros, los argentinos, a las nuevas extravagancias que, una vez más, vendrán a imponerse a nuestras mujeres, fascinadas por el «traído de París».

«Vuestras elegantes me dan una impresión muy curiosa» — me decía, tiempo ha, un poeta extranjero muy conocido; — el molde que eligen es de los más en boga en París, y cuando lo visten, me hacen recordar a cierta señora alemana que, habiéndole yo traído un libro del Japón, quería vivir en Alemania a lo japonés».

La figura es algo... poética; sin embargo no es despreciable. Nuestro país, aun siendo cosmopolita, tiene su característica, y así como no copiamos de New York la afición al divorcio y al arte de cine, también podríamos pasar sin los «piolines» de París.

¿No os parece, bellas lectoras, que nuestros dibujantes, en lugar de quedarse dormidos sobre viejos monos, tendrían que ocuparse de la más bella mitad del mundo, y crear figurines para vuestros cuerpos esculturales? ¿Dudáis acaso que haya lápiz capaz de no volverse artista con acariciar vuestros contornos imaginarios? ¿Creéis que no haya jóvenes capaces de crear — inspirados por vosotras — los maravillosos colores cuyo secreto lleváronse consigo a la tumba los grandes pintores holandeses de antaño? Elevad vuestra voz melodiosa, o mujeres, hacia las nubes, en donde viven estos ciegos dibujantes, que ignoran el delicioso tormento de delinear a una mujer.

He ahí el lápiz que tiembla y salpica leve en la hoja blanca, sin dejar rasgo ninguno, sólo acompañando el tumulto de siluetas que en el cerebro surgen y pasan... A veces dos, más frecuente una sola, nos enamora — y se queda. Entonces bajamos perplejos la cabeza hacia la hoja blanca: el lápiz emprende su marcha, y el alma su tormento. He ahí dibujado el gran sombrero, como una nube negra, arriba de una manchita de sangre. Esta es la boca. Pero, de aquella boca, se escapa una sonrisa, pícara y tentadora, la que nos hace jurar que los ojos han de ser negros, y han de haber visto aun muy pocas primaveras... El lápiz sigue marchando, poco a poco la silueta se adivina, aparece, se completa, ¡vive! Vive en la expresión del gesto, en los pliegues del vestido y en las flores sobre él diseminadas.

Cada silueta — bellas lectoras — lleva consigo un pedacito del corazón de su Creador (el corazón de los artistas y de los poetas, ya lo sabéis, no termina nunca); pues, aquél, sabe que centenares de ojos femeninos verán hoy aquel dibujo, y lo examinarán, y lo juzgarán.

Espera, el artista, que al salir mañana de su pobre habitación, verá pasar fugitiva en el coche lujoso a la que, habiendo elegido el figurín aquél, hará vivir el sueño dibujado. Espera ver la nube negra, y la manchita roja que sonríe, y las flores gozosas de morir sobre aquel cuerpo. ¡Qué nuestros artistas, pues, críen a nuestra mujer! ¿La moda es esclavitud forzosa? ¡Pues, si tal tiene que ser, seamos *nosotros* las dulces tiranos, vistamos *nosotros* a nuestras mujeres!

Por lo cierto, ellas no perderán nada en elegancia, y si bien no tendrán «piolines», estarán caracterizados por aquel arte moderado y lógico que distingue a nuestro pueblo

---

Volveremos otro día, lectoras bellas, a hablar más extensamente de los últimos figurines.

En Europa — hemos dicho — los colores de moda son el rojo y el verde. Es decir, los dos extremos: el primero para las blondas de tez muy blanca, y el otro para las morochas, y también para las rubias a cuyas mejillas no asoma la anemia. Los sombreros de piel gozan todavía el favor de las elegantes, pero son esta temporada casi exclusivamente en piel roja.

Los tejidos brillantes y relucientes, las gasas laminé, los bordados chinos, se disputan el primer puesto en la elegancia de las «tocas», y la pluma es el complemento indispensable. Hay lindos sombreros «tricornios» en terciopelo, o en paja con falda de terciopelo, que armonizan con los cuellos altos adornados de plissé. En línea general, habrá en Europa, este año, gran fiesta de flores, de cintas y adornos a colores vivos, flotantes en los aires, que todavía no han olvidado los velos negros que, durante cinco años, llenaron las ciudades enmudecidas bajo el horror de la guerra... Pero la Naturaleza, allá, como en todos los tiempos y lugares, volvió a triunfar con sus derechos, y sobre la cureña cantó el ruiseñor. Vuelto al hogar, el hombre va olvidando poco a poco la macabra tragedia y reconstruye su porvenir.

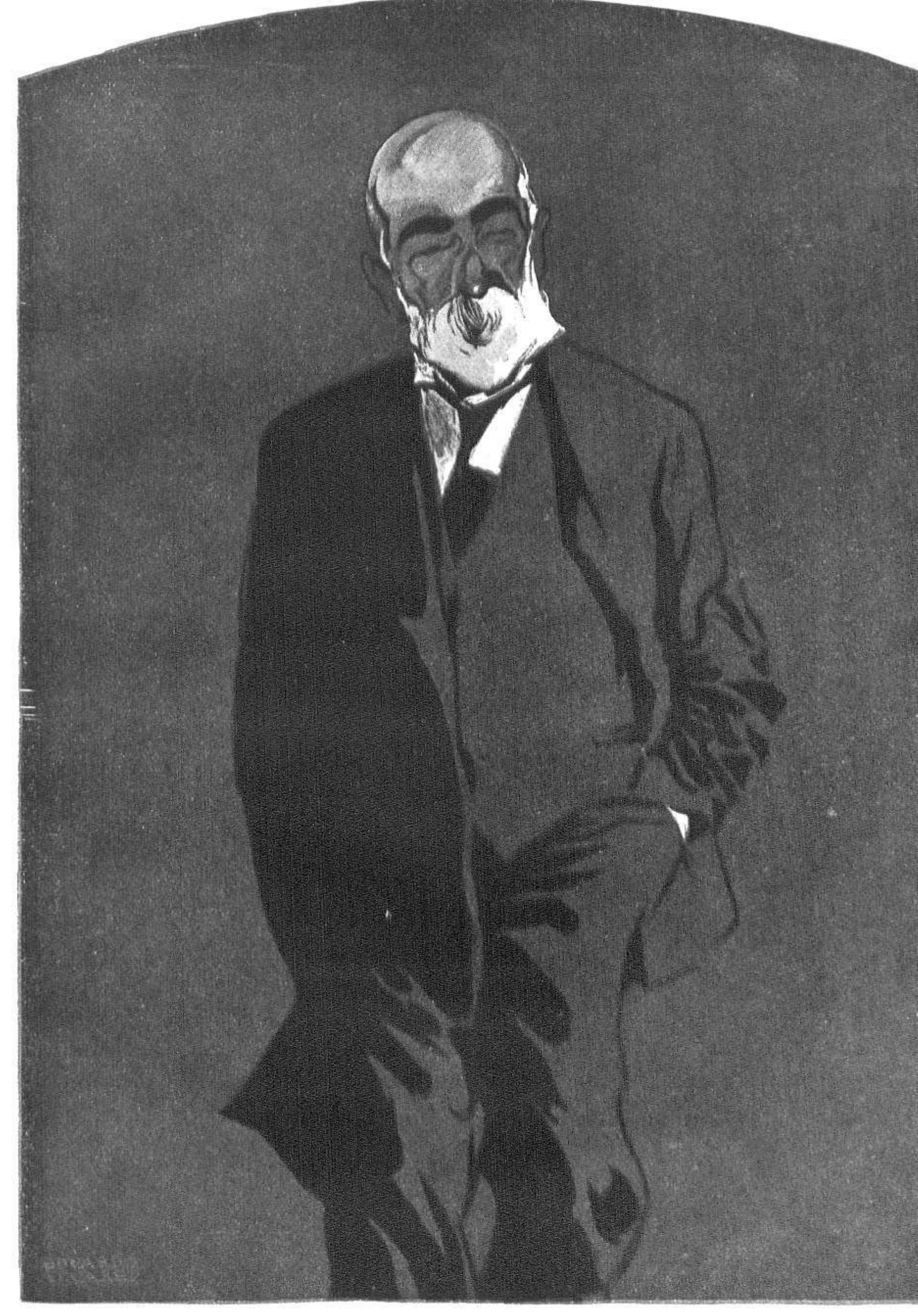
Pues allá, como acá y en todas partes, vosotras, las mujeres sois la LUZ, y nosotros somos — ¡concedédnoslo! — la SOMBRA, que vuestra luz esfuma.



Sobretodo de lutre. Nuevo modelo ancho y corto, con mangas "de monja" forradas de satín marfil. Aplicaciones en soutache.







FIGURAS DE ACTUALIDAD
SEÑOR PLÁCIDO MARIN
PRESIDENTE DE LA CAJA DE CONVERSIÓN

POR ALVAREZ

¿Que la Caja cerrada seguirá
o que la abren al fin?
A él lo mismo le da.
Todo plácidamente lo verá
don Plácido Marin.



GLORIA SWANSON

EN

"EL GRAN MOMENTO"

TEATRO DEL SILENCIO

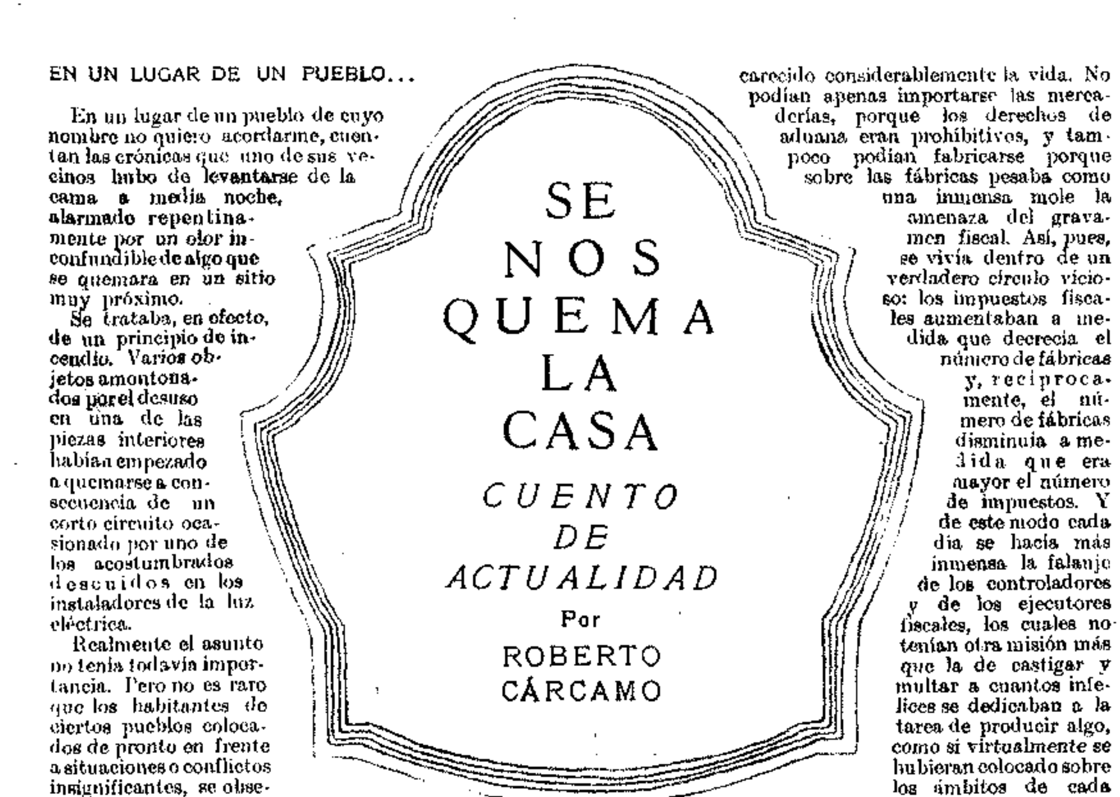
La bella ex bañista de pochades cinematográficas, a quien un director inteligente elevara al rango de actriz dramática, ha iniciado una nueva fase de su brillante carrera. Una célebre marca, cuyos films se distinguen por lo notables, está preparando nuevos argumentos en los que miss Swanson ha de conquistar grandes triunfos. La primera cinta de la serie, ya estrenada con éxito franco, se titula "El gran momento", y en ella la actriz hace el papel de protagonista encarnando un tipo de gitana rusa. La acción se desarrolla en la sociedad moscovita del antiguo régimen y abunda en detalles espléndidos de aquella vida fastuosa.

"Nada", que así se llama la bailarina zíngara, realiza una hermosa labor escénica. La conocida novelista inglesa Elinor Glyn supo preparar un argumento donde miss Swanson pudo desarrollar sus facultades. Por la presentación de las escenas, la novedad y el interés de la trama "El gran momento" resulta una deliciosa película.

Aun no se conoce el nombre del film que seguirá a éste, ni Jesse L. Lasky ha querido dar a la publicidad ningún resumen del argumento. Sólo se sabe que será escrito por el famoso dramaturgo Edward Sheldon y que Gloria tendrá ocasión para lucirse.

EN UN LUGAR DE UN PUEBLO...

En un lugar de un pueblo de cuyo nombre no quiero acordarme, cuentan las crónicas que uno de sus vecinos hubo de levantarse de la cama a media noche, alarmado repentinamente por un olor inconfundible de algo que se quemara en un sitio muy próximo.



SE NOS QUEMA LA CASA

CUENTO DE ACTUALIDAD

Por

ROBERTO CÁRCAMO

Se trataba, en efecto, de un principio de incendio. Varios objetos amontonados por el desuso en una de las piezas interiores habían empezado a quemarse a consecuencia de un corto circuito ocasionado por uno de los acostumbrados descuidos en los instaladores de la luz eléctrica.

Realmente el asunto no tenía todavía importancia. Pero no es raro que los habitantes de ciertos pueblos colocados de pronto en frente a situaciones o conflictos insignificantes, se obsesionen y pierdan la cabeza. Sucedió, pues, que nuestro infortunado vecino perdió la suya y empezó a dar gritos.

—¡Socorro!... ¡Auxilio!... ¡Que se quema mi casa!...

Nadie absolutamente respondió a estas voces Los restantes vecinos dormían.

EL PUEBLO NO ERA MALO...

Mejor dicho, no era bueno ni malo. Uno de tantos pueblos en que los habitantes permanecían entregados al pasivo placer de defender sus intereses sin preocuparse de los intereses de los demás, a diferencia de los habitantes del pueblo ideal de Syedambourg, los cuales encontraban una satisfacción particular en hacer algo en beneficio de los demás, para que los demás a su vez hicieran también algo en beneficio de ellos mismos.

Desde hacía algún tiempo la vida general en el pueblo se había hecho sumamente difícil. Una guerra lejana había disminuido considerablemente *los recursos* de la importación. Por otra parte, las industrias locales eran rudimentarias, pues el gobierno en vez de protegerlas, cosa que figuraba como primera condición en todos los programas de gobierno, las gravaba con enormes impuestos, como si los espíritus emprendedores al crear una industria se erigieran de hecho en reos de un delito que fuera necesario castigar.

Los partidos políticos también estaban lejos de inspirarse en el bien del país. No era por los principios por los que luchaban, sino por las personas, y esto de una manera indiscutible e incondicional. Dedicaban todas sus energías a voltear al partido contrario, y cuando a consecuencia de una u otra violación o trampa hábil desarrollada durante el sufragio llegaban al poder, por todas partes no se veían sino pequeños actos de arbitrariedad. Se creaban innecesariamente puestos o canongías. Los empleados buenos de la administración anterior quedaban en la calle. Los *empleados malos*, ambiciosos o hambrientos del partido triunfante, se apoderaban de los puestos públicos. Y el gobierno, en vez de dedicarse a la labor normal de gobernar, lo cual quiere decir, en lugar de cumplir con el deber de dejar las ruinosas tareas políticas para convertirse en un gobierno de administración, continuaba llevando al país por los derrumbaderos peligrosos de la política.

El pueblo no era malo, pero luchaba con todos estos graves inconvenientes. Los impuestos y las dificultades que pesaban sobre la producción habían encarecido considerablemente la vida. No podían apenas importarse las mercaderías, porque los derechos de aduana eran prohibitivos, y tampoco podían fabricarse porque sobre las fábricas pesaba como una inmensa mole la amenaza del gravamen fiscal. Así, pues, se vivía dentro de un verdadero círculo vicioso: los impuestos fiscales aumentaban a medida que decrecía el número de fábricas y, recíprocamente, el número de fábricas disminuía a medida que era mayor el número de impuestos. Y de este modo cada día se hacía más inmensa la falange de los controladores y de los ejecutores fiscales, los cuales no tenían otra misión más que la de castigar y multar a cuantos infelices se dedicaban a la tarea de producir algo, como si virtualmente se hubieran colocado sobre los ámbitos de cada pueblo enormes rótulos en los que se dijera: «Se prohibe cooperar a la prosperidad del país». «Se prohibe trabajar». «¡Se prohibe ocuparse de nada útil!».

Siendo el trabajo tan poco productivo, la mayor parte de los habitantes se había dedicado simplemente a ocupar un empleo, procedimiento que les permitía afrontar dulcemente las contingencias de la vida sin exponerse a quiebras; o bien actuaban como comisionistas o como intermediarios de los negocios, procedimiento muy ingenioso también, mediante el cual no solamente participaban en las operaciones comerciales sin exponer en ellas capital propio, sino que en cualquier forma realizaban ganancia tomando un tarascón a los vendedores y otro a los compradores, por cuyo original sistema venía a resultar que las mercaderías pasaban treinta o cuarenta veces por las manos de otros tantos intermediarios subalternos, elevando su precio de tal modo que era raro quien podía alcanzarlas. Otros, por fin, *más vivos* actuaban como empleados públicos, y durante sus horas libres las dragoneaban como comisionistas, es decir, realizaban uno y otro *trabajo* a la vez, sin perjuicio de utilizar las amistosas relaciones del ministro X o del senador Z para que les proporcionaran un aumento de sueldo o para que les permitieran muñequear o inventar una coima.

EL COMERCIO...

El comercio tampoco prosperaba gran cosa.

Los gobiernos ponían un especial cuidado en agobiar también a todos los artículos de consumo con una abrumadora montonera de gravámenes, haciendo lo posible para que ellos recayeran de preferencia sobre los artículos de primera necesidad: aceite, carne, azúcar, pan, combustible, fósforos, etc. Hasta los artículos de higiene general o particular abonaban impuestos. Un jabón o *un tarrito de pasta dentífrica* no podían ser librados o vendidos al público sin abonar al fisco veinte centavos controlados por una estampilla; lo cual equivalía a decir: «se prohibe limpiarse los dientes bajo la multa de veinte centavos».

Desde luego, y como podía suponerse, los contribuyentes procuraban eludir el pago de sus respectivos aportes por cuantos medios estaban a su alcance; y allí, ante los artículos complicados y rígidos de la ley se las ingeniaban con los no menos peregrinos recursos de la mentira o de la ocultación. Pero el gobierno tenía buen cuidado de mantener a costa de los mismos contribuyentes un poderoso ejército de inspectores y

fiscalizadores con participación opípara en las denuncias y en las multas, y excusado es decir el entusiasmo y hasta el ensañamiento con que desempeñaban su cometido, pues está averiguado que los hombres podrán ser descuidados en el cumplimiento de su deber cuando tengan que producir un bien, pero nunca dejarán de cumplirlo cuando se trata de causar un perjuicio o de producir una molestia.

Los comerciantes, por supuesto, cobraban, y es muy natural, el importe de todas estas cargas a los consumidores, y en general cuidaban de multiplicarlo, de donde resultaba que las cosas más insignificantes costaban un ojo de la cara. Y era inútil decir como este ambiente de dudosa ejemplaridad habíase ido condensando, y hasta donde llegaban los desenfrenos de la especulación

El objetivo principal del menos avisado de los ciudadanos del país era el de hacerse rico. Se vendían artículos de ínfimo orden. Se adulteraba o se falsificaba hasta los elementos de comercio más insignificantes. Por todas partes se erigían sindicatos o trusts. Día por día se exageraban las utilidades, y el precio de las cosas se mantenía por diletantismo. El azúcar, que originariamente costaba en los ingenios a 15 centavos el kilogramo, se vendía invariablemente a un precio cinco veces más alto. Al presidente de la república, que no dejaba de tener algún talento práctico, se le ocurrió que suprimiendo los derechos de aduana que se oponían a la importación de los azúcares extranjeros este precio bajaría en seguida a poco menos de la tercera parte: y acto continuo se promulgó un decreto permitiendo la libre importación de unos cuantos millares de bolsas de azúcar, pero... ¡lo que hacen las casualidades! una media docena de capitalistas adquirieron en blok el producto, mantuvieron los precios y, en resumidas cuentas, el decreto sirvió tan sólo para que ellos realizaran unos cuantos millones de utilidades mientras las gentes se morían de hambre.

MIENTRAS TANTO EL INCENDIO...

El incendio seguía, y el vecino continuaba gritando:

— ¡Socorro!... ¡Socorro!...

En un balcón de invierno de la casa de enfrente se abrió un postigo y un hombre de gesto agrio, con el pelo revuelto y los bigotes encrespados, asomó la cabeza.

— ¿Qué es eso? — preguntó desde la habitación inmediata una señora que se había levantado de la cama y que avanzaba con una palmatoria en la mano.

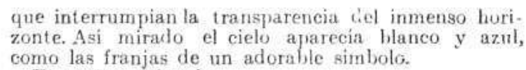
— No es nada — dijo el otro. — Es la casa del vecino de enfrente que está quemándose.

— ¡Es posible! — exclamó la señora indignada. — ¿Y por qué no la apaga ese animal? ¿Qué adelanta con dar esos gritos?

Y dicho esto, una y otro se volvieron a meter en la cama, con el fastidio que es de imaginarse.

En realidad, no podía decirse que el pueblo fuera malo. Era sencillamente uno de tantos vulgares pueblos que se conocen en todas partes. Los habitantes vivían simple y sencillamente para sí mismos. La lucha por la vida había exacerbado poco a poco los sentimientos, y la consideración de los asuntos que no eran propios no podía encararse sino bajo un aspecto de tirantez. Los conocidos, los vecinos, los transeuntes que se encontraban diariamente en la calle se contemplaban con un gesto agrio, no porque se creyeran enemigos sino porque instintivamente se consideraban como personas de poca confianza, de las cuales debían cuidarse.

Mientras tanto el vecino, un poco ronco ya, se había ido a la calle y golpeaba en las puertas de las habitaciones cercanas. Y mientras tanto, en la tranquilidad de la noche, poco a poco el incendio había ido aumentando en intensidad, y ya el humo, sobre lo alto, asomaba en pequeñas volutas temblantes


que interrumpían la transparencia del inmenso horizonte. Así mirado el cielo aparecía blanco y azul, como las franjas de un adorable símbolo.

El vecino golpeaba.

— ¡Señor Fulano!...

— ¿Qué hay? — dijo una voz cascada.

— ¡Que se quema mi casa!

— ¿Qué se quema? ¿cuál casa?

— ¡La mía! ¡Auxilio!... ¡Auxilio!...

— ¿Y a mí qué se me importa? — respondió el honorable ciudadano indignado. Lo interesante para mí es que no se me queme la mía. Pero ¿la de usted? ¿Qué tengo yo que ver con su casa?

En la puerta inmediata apareció al gran rato una matrona de aspecto bondadoso, muy tranquila y que tenía fama de razonable.

— ¡Qué pobre hombre! — exclamó. — Pero ¿por qué no se preocupa usted de apagar ese incendio? Comprenda usted que venir a mover tal escándalo y hacer que los vecinos se levanten de la cama a semejantes horas de la noche es una falta de consideración.

— ¡Por caridad, señora — imploró el infeliz. — Facilíteme usted por lo menos unos baldes de agua.

— Con mucho gusto — respondió la señora. E hizo un puchero triste, como si se le fuera a saltar una lágrima. — Pero usted sabe cómo está el agua de carísima. La Dirección de Higiene ha puesto medidores en las cañerías, y ahora el agua nos cuesta un sentido. ¿Y qué cosa no cuesta ahora un sentido? Si hubiera sido antes... Antes nosotros tirábamos el agua, pero desde que han puesto los medidores no tomamos un vaso si no nos es completamente indispensable. ¿Por qué no llama usted en la casa de al lado? Yo creo que en la casa de al lado tienen un gran algibe...

El vecino elevó la mirada hacia su casa que ya consideraba arruinada, arrasada y convertida en pequeñas pavesas humeantes, y de pronto en su rostro, que desde hacía una hora había ido pasando por todos los matices de la más alta desesperación, brilló un gesto, una contracción rara, y en seguida, ¡oh asombro!, esta contracción rara se fué ensanchando hasta que su fisonomía entera se iluminó por fin con una verdadera expresión de alegría y de júbilo.

La cosa no era para menos.

Por sobre el techo de su casa las llamas se elevaban ingentes, y el fuego había ya empezado a propagarse a varias otras de las casas contiguas.

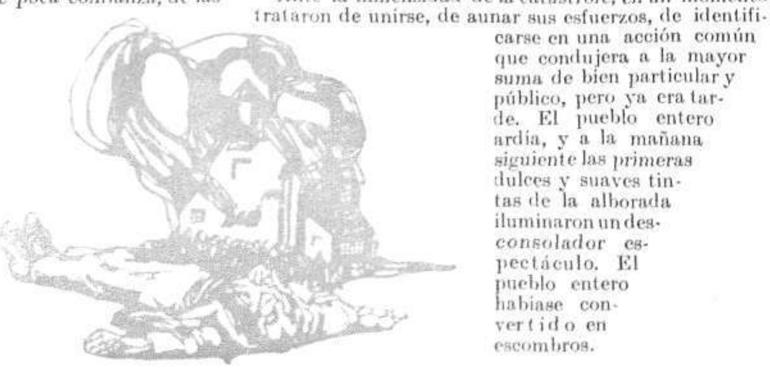
Se dice que los refranes son la sabiduría de los pueblos, pero es lo cierto que hay muchos refranes que también deberían ser materia de un impuesto, o por lo menos que no debería ser permitido que se libraran a la circulación sin un estudio previo o sin una reglamentación especial de los poderes públicos.

Entre los refranes producidos por la sabiduría del pueblo y que se propagaban libremente (la única cosa que no pagaba impuestos) había uno que decía a la letra: «Mal de muchos consuelo de zonzos». Y era este refrancito el que hacía sonreir y aun reir a nuestro héroe. Su casa se iba a venir abajo, no cabía duda, pero no iba a ser sola. También las otras se iban a venir abajo. ¿Dónde había satisfacción mayor en aquellos momentos?

A todo esto se había levantado una ligera brisa, y el incendio, aventado por ella, tomaba proporciones magníficas. Las chispas se elevaban y, como meteoros fantásticos, cabrilleaban en la limpia atmósfera.

Desde hacía ya rato los vecinos, echados a la calle, proferían en gritos de ¡Socorro!... ¡Socorro!...

Ante la inmensidad de la catástrofe, en un momento trataron de unirse, de aunar sus esfuerzos, de identificarse en una acción común que condujera a la mayor suma de bien particular y público, pero ya era tarde. El pueblo entero ardía, y a la mañana siguiente las primeras dulces y suaves tintas de la alborada iluminaron un desconsolador espectáculo. El pueblo entero habíase convertido en escombros.



PATIO DE LOS LEONES.



Si algún castillo en el mundo merece en absoluto el nombre de encantado, ese es el de la Albambra. La vista certera del árabe, hecho a la molicie tanto como a las batallas, eligió esta colina de tierra fértil, roja, para erigir en su cumbre una fortaleza inexpugnable que fuese al mismo tiempo un rincón de delicias. Mientras el soldado, desde las altas almenas, vigilaba la hermosa ciudad de Granada tendida a los pies de la colina, y la extensión verde de la fecunda y ancha Vega, dentro de los muros gozaban los señores los placeres del arte, de la música, de la danza, acariciados por el perfume de los pebeteros y por el rumor de los frescos surtidores

El encanto verdaderamente de maravilla nos asalta tan pronto como trasponemos la puerta del bosque; una vez arriba, sobre la gran explanada del palacio de Carlos V, el panorama que contemplamos nos hace enmudecer de emoción; pero penetramos al fin en las estancias y los patios del alcázar, y entonces comprendemos que ahora mismo, en plena civilización y en nuestra edad adulta, los cuentos de hadas pueden ser completamente posibles.

Yo confieso que pocas veces me he sentido tan fuera de la

realidad y de lo contemporáneo como cuando he salido del estrecho corredor para caer, sin preparación y casi bruscamente, en el patio que llaman de la *Aberca*. Tres o cuatro visitantes estaban allí; alguno era de esos extranjeros septentrionales que portando el Baedeker y vistiendo a lo mamarracho, alejan de todos los sitios bellos y memorables toda ilusión de leyenda. Pues, sin embargo, me he sentido como nunca transportado a un siglo remoto, a una religión extraña y a una cultura completamente antagónica.



Este efecto se logra en la Alhambra con espontaneidad a causa del sistema de construcción empleado por los árabes. La parte externa carece de interés en la arquitectura musulmana; el mahometano no concibe la arquitectura cívica, monumental, diríamos *colectiva*, de los griegos y de sus sucesores los europeos cristianos.

El largo estanque de aguas transparentes emite su calma en mitad del patio, mientras unos setos de arrayanes, de hoja más pulcra que el boj y que el mirto, exhalan su perfume extraño, mezcla de sensual y religioso. Y hay un silencio, una elegancia... Allá enfrente, en el muro del torreón, se abre un ajimez de traza esbelta, frágil, y siendo apenas nada, da al cuadro un efecto de lejanía y gracia, y añade como un vago misterio al conjunto.

Lo que miramos ahora es nuevo del todo. Y es acaso por una magia sutil e indefinible nada más; la magia de eso que el lenguaje literario moderno llama *ambiente*. Esos mármoles del estanque, esas encajerías de los muros, esa femenina gracia de los arcos y columnas, esa pátina dorada del torreón, ese perfume oriental de los arrayanes, ese silencio de palacio interior, esa atmósfera granadina, todo eso, es verdad, pertenece al mundo de lo inefable y es completamente irreproducible!

Conquistado, pues, por el encanto interior de la Alhambra, me entrego sin reservas al goce de la admiración y voy recorriendo los patios y las salas y los corredores en plena fiesta visual, dejando al intelecto la menor parte posible: una labor de evocación antigua nada más. Y es para esto, realmente, la arquitectura árabe; para que pueda ser gozada en la intimidad, y para que participen en el goce todos los sentidos. Los ojos se recrean con los alicatados y con la policromía de las paredes estucadas; los surtidores dan su música monótona y suave al oído; las flores y los arrayanes y los laureles acarician el olfato.

Y llega un instante en que la Alhambra se apodera totalmente de nosotros, que nos olvidamos de nuestra posición actual en el Universo. Todo edificio de noble arquitectura posee esta virtud de captación. Pero otras veces, estando en una catedral gótica o en un palacio renacentista, *nuestra mutación quimérica ha* sido en cierto modo lógica; sentirse un rezador medieval o un caballero del seiscientos es algo que se refiere a lo posible de nuestra raza, nuestra fe y nuestro clima. Pero aquí, en estos patios deliciosos y estas cámaras maravillosas, la transformación que por influencia del ambiente se opera en nuestro ser ilusorio supera todo lo posible. Sentimos el Oriente, vivimos en árabe, nos trasportamos a una edad remota que cree, piensa y ama distintamente de nosotros... Esta inmersión en el mundo oriental es tan extraña, tan desconcertante y a la vez cautivadora, que se nos figura que en todo ese arte que nos rodea hay algo de maleficio raptador, y que toda la Alhambra está embrujada.

JARDÍN DE ACCESO AL PEINADOR DE LA REINA MARÍA ISABEL

Todo esto ¿quién no lo vió ya a través de la pintura y la fotografía? El arte árabe, y especialmente la Alhambra, ha sido manoseado por varias generaciones de acuarelistas y decoradores. En toda ciudad de Europa existe un hotel de la Alhambra, un café de la Alhambra, con arcos de herraduras y paredes pintadas de colorines. La Alhambra es como la plaza del Campanile de Venecia, con sus góndolas al margen: ambos espectáculos han tenido que sufrir la desventura de la multiplicada reproducción, hasta convertirse en empalagosos. Pero entramos en la Alhambra, y vemos con estupefacción que es como si nunca hubiésemos contemplado una acuarela, una fotografía, ni nada que se refiriese a lo que estamos ahora admirando...

JOSÉ MARIA SALAVERRIA

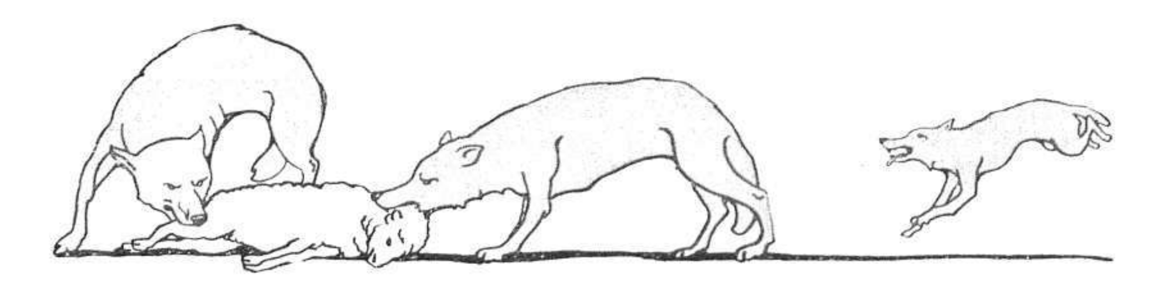


EL LOBO



PERTENECE a la familia de los *cánidos* como el perro, el zorro, el chacal y otros mamíferos, cuadrúpedos más o menos aulladores y ladradores. La palabra cánidos viene de la latina *can*, que ha pasado al español significando lo mismo: perro. La voz lobo se deriva del latín *lupus*. En francés se le llama *loup*, en italiano *lupo*, en inglés y alemán *wolf*.

El más importante de todos los lobos es el *lupus europeus* o *canis lupus*. Este ciudadano del viejo continente se parece muchísimo a un perro, tanto que cualquiera lo confunde. Tiene unos 70 centímetros de largo y unos 45 de cola por 85 de alto. Su pelaje es rojizo con manchas negruzcas. En fin, que si vieras a uno de estos lobos, niño, tal vez lo tomaras por un perro de policía.



Aunque se le llama europeo vive también en América, en Africa del norte y en casi toda Asia. En Europa hay muchos todavía, excepto en Inglaterra donde los han exterminado. Los ingleses, escoceses e irlandeses lograron hacer esta hermosa limpieza porque viven en dos islas. Los lobos no pueden pasar el canal de la Mancha como atraviesan a nado los ríos más caudalosos de Europa. La corriente o emigración lobuna que viene de Asia invade todos los otros países menos las afortunadas islas británicas, donde el lobo estaba llamado a desaparecer. Los ingleses mataron el último hace varios siglos, los escoceses en 1680 y los irlandeses en 1710. Los lobos se refugian en los bosques montañosos donde es difícil concluir con ellos. Son muchos y muy astutos; más astutos que sus parientes los perros. Tienen un oído y un olfato tan finos como el cuzco más inteligente y son prudentísimos. Dicen los autores que el lobo resulta menos valiente y noble que el perro. Ambos le tienen miedo al hombre. Por eso mientras el perro recibe la comida de nuestras manos, el lobo tiene que quitárnosla. Sólo ataca al hombre cuando está hambriento. En cambio, acomete a los animales haciendo terribles destrozos en el ganado. Leo en un diccionario que durante el año 1823 en la provincia rusa de Livonia se comieron los lobos 15.182 ovejas, 1.807 bueyes, 1.841 caballos, 2.270 cabras, 4.190 chanchos, 703 perros y 1.873 aves de corral.

En primavera, verano y otoño el lobo come también alguna fruta. En el invierno consume carne, y, si le aprietan las ganas, carne de hombre, con especialidad mujeres y niños porque son gente más débil.

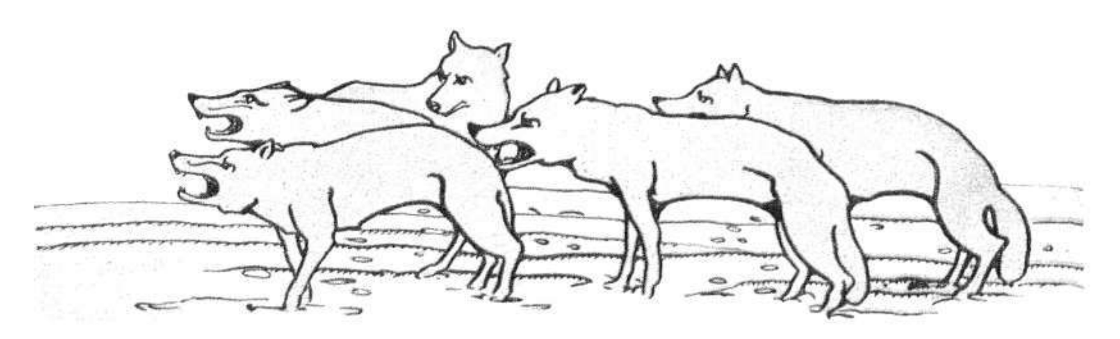
El cachorro de lobo puede domesticarse y le toma gran cariño al amo. En el fondo el lobo viene a ser un perro y muchos perros descienden de él. Cuenta el gran naturalista Cuvier de un lobito criado como un perrillo por un señor que lo regaló al Jardín de Plantas (el Zoo de París). El animal echó de menos a su antiguo amo, pero después de casi morirse se encariñó con los guardianes lo mismo que cualquier perro. A los diez y ocho meses volvió a ver al dueño y le hizo muchas fiestas y caricias. A los tres años todavía lo reconoció.

El perro y el lobo se odian mutuamente, como los negros y los blancos norteamericanos. Sin embargo hay perros hijos de lobos. El hombre caza al lobo con trampas y escopetas persiguiéndole implacablemente.

Desde la antigüedad se dice que el lobo adopta a veces a los hijos del hombre. Rómulo y Remo, fundadores de la gran ciudad de Roma, fueron, según la leyenda, amamantados por una loba. En el Parque Lezama hay una reproducción de esa obra benéfica. Gracias a la Loba Romana tú y yo, lectorcito latino, y millones de hombres hablamos este idioma y tenemos este carácter que nos distingue de otras razas.

EDUARDO DEL SAZ.

DIBUJOS DE MACAYA





Sonetos

Por
Enrique
Banchs

Vuela en la noche, espíritu sereno,
y entra en mi sueño, hálito sutil;
vuela en la noche y ven, ser no terreno:
abierta está la puerta de marfil.

Del sueño el hondo y silencioso seno
no guarda ya del día nada vil:
cesó la tempestad, posóse el cieno,
nevó el olvido en la ansiedad febril.

Vuela y entra en mi sueño: es tu morada,
¡oh, alma, desde lejos siempre amada!...
Allí en silencio extático y profundo

lo que no hemos vivido, soñaremos
y lo que hemos soñado, viviremos,
sólo allí, sólo allí lejos del mundo.

Una noche de seda, de secreto,
de silencio, de calma y de dulzura,
todo velado, leve, vago, quieto
y evanescente en la arboleda obscura...

Pálida noche misteriosa y pura,
nada, en ella, vivía por completo:
la frase era un suspiro de ternura,
la idea desmayaba sin objeto...

Te sentí, como en sueños, a mi lado,
lánguida e impalpable forma clara,
temiendo que la brisa te llevara.

—¿Por qué me dejas?—murmuré angustiado—
por mi mano resbalas suave y triste...
—No soy yo: es una lágrima...—dijiste.

Ya no quiero más gloria

Ya no quiero más gloria; saturado estoy de ella...
mi ambición ya no bate sus quiméricas alas
tras el lampo de oro de una mágica estrella
que luzca en el espacio sus miríficas galas...

Mi ambición ya reposa, mi ambición está quieta...
saturado de gloria ya no anhelo ser más,
por la vida adelante, que el confiado poeta
que te vaya arrullando con sus cantos de paz.

Yo no quiero más gloria que esta gloria tan mía,
que de todas las glorias es la gloria mayor:
ser la fuente perenne de toda tu alegría,
sentirme esclavo tuyo y a un tiempo tu señor.

Arturo I.
Latham Urtubey



EN EL ALMACIGO

—¡Qué bueno es mi patrón! ¡Ponerme un lugar con tierra tan blanda para que entierre huesos!



Esposa. — Guillermo, emplea las pinzas éstas para el azúcar.
Marido (sorprendido). — ¿Está caliente?



EXAMEN DE QUIMICA

Profesor. — ¿Qué significa la fórmula As_2O_3?
Alumno. — Este... lo tengo en la punta de la lengua.
Profesor. — ¡¡Pues escupa rápido, por que es arsénico!!

EL HOMBRE DE LA CARTERA

Por

MANUEL AZNAR



Don Próspero se ha detenido ante el escaparate del joyero, ha contemplado atentamente la claridad de unas gemas y ha vacilado después, como hombre que no acaba de decidirse entre *aquel* collar y *estos* aros. Hay que ver que todo es muy bueno. En los aros refulgen dos gotitas de luz; en el collar ¡hay unas perlas!... Después, don Próspero, pasa revista a los anillos de una larga fila, a los gemelos de una serie de estuches, a la belleza de unas pulseras de platino. Y sucede, al cabo, que don *Próspero* echa a andar calle abajo sin parar la atención en los infinitos mortales que pasan y repasan acuciados por el afán cotidiano.

A poco andar, don *Próspero* se ha detenido a la entrada de un bar. ¿Cómo pasar sin saludar a Coco, sin apretar los cinco al negro Fulano y sin recordar quién sabe qué cosas en la amable compañía de Manuelito, de Jorgito o del Payo? Don Próspero es un hombre relacionado. Pero don Próspero es *muy mal fisonomista*. No hay más que escucharle para saber que, el pobre, confunde a lo mejor a un cualquiera con un prócer de su relación:

—Pero, fijate, che; pues no lo he confundido con don Benito. Sí, aquel señor todo cano...

Hasta que, al cabo, don Próspero, harto de «epatar» en la simplicidad de los que le escuchan, sale andando con su bastón, y sus guantes, y su cartera, esa enigmática cartera ministerial en que bien se pueden guardar los hilos maravillosos de un negocio fantástico.

Si el lector no conoce a don Próspero, bueno será decirle que ese buen hombre es el grave, importantísimo y mundano que anda por ahí con una cartera ministerial bajo el brazo. Don Próspero es el mismo que todos hemos visto pasar veinte veces, siempre diligente, siempre abrumado por la preocupación de algo que ha de ser grande. El lector ha de recordar haber visto... ¿Más claro? Pues bien; ese hombre es el mismo que a todas horas nos da el *camouflage* de la cartera, haciéndonos ver que en todas partes hay hombres representativos. Tal fué, aunque de otro carácter, aquel hidalgo de la mano al pecho del gran Dominico.

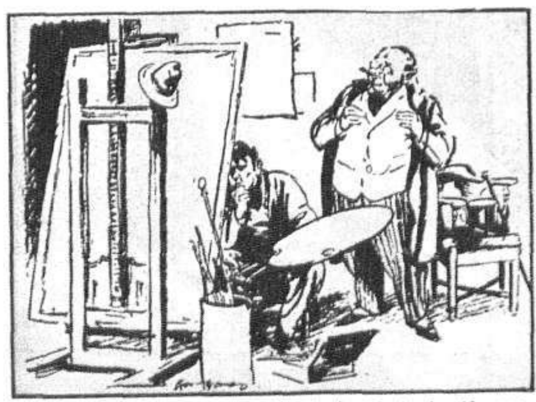
En Buenos Aires, como en toda ciudad populosa, don Próspero abunda como el peligro en la encrucijada. Y es que la simulación se ampara de la ignorancia que reina donde nadie conoce a nadie. En un pueblo todos sabrían que esa cartera es una ridiculez lamentable. Pero en Buenos Aires... Acá son incontables los que todos los días se lanzan a la calle para hacer la pequeña comedia y sacar mendrugo de la impresión que una *gran cartera produce en los espíritus simples. Porque* hay que ver lo que impresiona y desarma un hombre que exorciza con una cartera. Un hombre así lleva *siempre las de ganar*...

En la lucha por la vida, o en la «struggle for life», dicho sea en inglés para que lo entiendan peor, hay infinitas *maneras* de impresionar al contrario. El gato se encrespa, el perro enseña los dientes, el guerrero se encasqueta un gran morrión. Todo es *camouflage* digan lo que digan los autores del tratado de las triquiñuelas que aun no se ha escrito. Y es por eso que nunca falta un *vivo* dispuesto a impresionar a un *burgués*, ya con una *gran parada*, ya con la fría descripción de un enorme negocio o con el misterio de una opulenta cartera.

Quiere decir que don Próspero es un tipo porteño y que no hay que andar mucho para hallarlo en la puerta de una joyería, en el *hall* de un gran banco o a la entrada de cualquier ministerio. Buenos Aires se ha familiarizado ya con su pintoresca prestancia. No hay que ser zahorí para saber que ese hombre es un ente que camina en disidencia consigo mismo, desde que se empeña en representar lo que no es y quisiera ser en la vida. Y él lo sabe y es por eso que su vida es una tragedia. ¿Hay nada más triste que sentirse cansado y amapolarse la faz, triste y reirse, pobre y echarse a caminar con la martingala de una cartera?

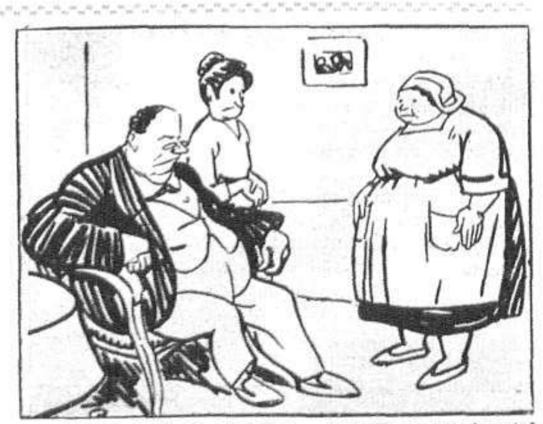
Sería curioso oir la historia de esa cartera o la historia de ese hombre contada por su propia cartera. De seguro que ella nos daría risa o nos haría llorar con la tragedia de un pobre hombre. Hay que ver que esa cartera ha visto el verdadero rostro de su dueño, vale decir, el pobre rostro deshecho y desencantado que hay que ocultar a las miradas del mundo. Esa cartera ha oído, además, todos los diálogos y monólogos de don Próspero, lo que quiere decir que ella conoce perfectamente sus miserias y su carácter. Para ella, esa vida es transparente como el cristal.

—Don Próspero —diría la indiscreta cartera— me pasea todos los días por las calles, me lleva a unas casas cuyos señores nunca se hallan visibles, me llena de papeles sin importancia y, por último, ¡oh ingratitud!, me tira sobre la mesa de su pobre yacija. Y eso un día, y otro, y otro. Se ve que el pobre, encarrilado por la odiosa costumbre, se siente incapaz de hacer otra vida. Y a mí me da mucha pena. ¡Me han acariciado tanto sus manos!, ¡he oído tantas veces el ritmo de su corazón infeliz! Oh, yo nunca me burlaré de mi amo. En él, si no hay una energía, hay, por lo menos, la virtud de anhelar otra cosa, que es lo que le mueve a peregrinar sin descanso. ¡Pobre señor mío! Porque es bueno y *porque* es mi señor, yo le compadezco desde el fondo de mi corazón o desde mi seno de cuero de Rusia.



El artista. —¡D..., el crítico de arte, ha sido implacable para mis obras!

El amigo. —¡No te aflijas! ¡Es un tipo que no tiene una sola idea propia; no hace más que repetir lo que ha dicho todo el mundo!



—¿Quiere usted un aumento?... Pero fíjese: cuando usted entró aquí pesaba 50 kilos; ahora pesa 80; ¿no le parece suficiente aumento?



SILUETAS FEMENINAS

SEÑORITA DAMACIA CASTRO SOTO

FOTO DE FRANZ VAN RIEL



UN MOLINO EN STRET DE TERNELLAS

ÓLEO DE ATILIO BOVERI



El presidente del Consejo de Ministros, Hon. Giolitti, el ministro de Relaciones, Exteriores conde Sforza, y otras personalidades esperando en la puerta de Montecitorio la llegada del rey. Pocas sesiones más tarde el jefe del gabinete y sus ministros presentaron la renuncia de sus cargos, trayendo como consecuencia la difícil crisis de gobierno por que pasó Italia.



El rey Víctor Manuel III saliendo de Montecitorio después de dejar inaugurado el XXVI período legislativo.



Uno de los diputados de la tierra irredenta retirándose de la Cámara, al terminar la seción inaugural.

Los 24

RADICALES DISIDENTES

Forman este grupo en la Cámara de Diputados los señores Alemán, Aráoz, Arnedo, Berrondo, Caracoche, Carol, Fernández (Daniel), Ferraroti, Fox, Gil, Goyeneche, Laurencena, Molina, Mouesca, O'Reilly, Ortiz, Quiroga, Quirós, Rodeyro, Taboada, Tomaszewski, Vera, Vergara y Villafañe. (Del *Index*).

— ¿De modo qué hay un grupo disidente?
— Sí, señor presidente.
Son veinticuatro absurdos diputados
un poco deslenguados
que hablan de libertad ingenuamente.
— Dígame quienes son.



— Hay un Vergara
que al sol mira ¡atrevido! cara a cara.
— El sol debo ser yo, seguramente.
¿No es una cosa rara
que ese parlamentario
se ría del sistema planetario?
Nómbreme a los demás.
— Aráoz, Arnedo.
— No me importan un bledo.
— Goyeneche.
— ¿Qué dice? ¿Goyeneche?
Ese es más importante, lo concedo;
pero, si piensa así, que le aproveche.
Será jefe de un grupo. ¡Qué imprudencia!
— No haga caso de grupos su excelencia.



— Carol.
— ¿También Carol?
— No es un gigante.
— Bueno, siga adelante.
Dado su «oportunismo»
muy poco interesante,
si es Carol o escarola, me es lo mismo.



— Tomaszewski.
— ¡Apellido detonante
de Polonia o boyardo!
Eso no es apellido; es un petardo.
— Vera.
— Déjelo que haga lo que quiera,
porque ¡ya verá Vera!
— Fernández.
— ¿Qué Fernández? ¿De los buenos
o de los malos?
— Ni lo sé siquiera.
— Conozco mil Fernández cuando menos
y recordar a todos me exaspera.
Que haya un Fernández bélico ¿qué importa?
Las pagará a la larga o a la corta.
— Fox, Gil.
— Un par de enanos.
— Son dos granos de arena.
— Son dos granos.
— Alemán.
— ¿Sí? ¡Qué cosa divertida!
No seré germanófilo en mi vida.
— O'Reilly, Villafañe.
— ¡Ciudadanos
huid de esos heréticos malsanos!



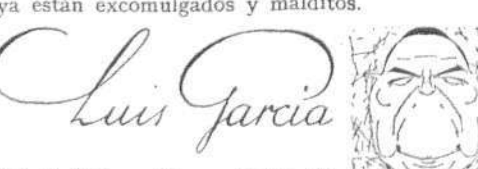
— Ortiz.
— ¿También me olvida?
— Laurencena, Berrondo.
— Son capaces de armar un batifondo.
— Ferraroti.
— ¿Él que triunfa en las sesiones?
¡Ferraroti, por Dios, no me abandones!
— Rodeyro.
— El orador florido y hondo.
— Molina.
— ¿Quién lo entiende?
¿El, cambiar de opiniones? Me sorprende.



— Caracoche.
— ¿Me deja? Bueno. Pase.
No me gustan las caras de esa clase.
— Mouesca.
— Se comprende.
Por su gesto iracundo
ahora va a conocerle todo el mundo.
— Quedan Quirós, Quiroga...
— Eso no es nada.



— Falta uno..
— ¿Quién?
— Taboada.
— Todo lo que me cuenta es tremebundo,
aunque no me interesa
ni podía causarme gran sorpresa.
Siempre ocurre igual cosa
cuando un gran hombre en el gobierno cesa.
Déjelos que fracasen en su empresa.
Por su actitud airada y oprobiosa,
pese a sus ambiciones y apetitos,
ya están excomulgados y malditos.



Com. Adolfo Rossi



Señor Mariano H. de la Riestra



El inesperado fallecimiento del comendador Adolfo Rossi, cónsul general de Italia, priva a la colectividad de ese país entre nosotros de uno de sus miembros más caracterizados. Al sentimiento de pesar causado entre sus connacionales se ha unido la condolencia de nuestra sociedad donde el comendador Rossi era justa y sumamente apreciado. La brillante y patriótica actuación desarrollada en beneficio de los intereses de su patria en nuestro país lo había hecho acreedor al aplauso unánime que sus compatriotas le dispensaron en todo momento.

Una nueva y grande pérdida ha experimentado el periodismo nacional con la desaparición del señor Mariano Horacio de la Riestra, director de nuestro colega «El Nacional». Figura prestigiosa, de rasgos definidos y propios, no sólo puso el señor de la Riestra, desde las columnas de su periódico, todo su afán de progreso para el país, sino que también como presidente de la Cámara de la Provincia de Buenos Aires, legislador o en los importantes puestos públicos que desempeñó su labor vasta y múltiple tuvo siempre el mismo noble propósito.

SEPELIO DEL DOCTOR JOSE A. CORTEJARENA

El doctor Estanislao Zeballos pronunciando su oración fúnebre en nombre de los amigos del extinto. La impresión de dolor causada en el país ante la brusca desaparición del director de "La Razón" se puso elocuentemente de manifiesto en el acto del sepelio de sus restos, al que acudió una enorme y caracterizada concurrencia.

FOTO DE ARROYO.

LA VIDA ARTISTICA DE UN OBISPO ARGENTINO

Monseñor Abel Bazán y Bustos

OBISPO DE PARANÁ

SUS CUADROS, SUS VIAJES, SU VIDA Y SUS ENSUEÑOS



— *¿Un obispo, simplemente?*

— *Algo más.*

Monseñor Bazán y Bustos es algo más humano que un obispo. Es un prelado que además de todas sus virtudes posee otra virtud: *es un artista.*

Entre sus méritos teologales cuenta el don divino de adorar al Arte por el Arte... Pablo III y Clemente VII, los ilustres amigos de Cellini, y Julio II, el augusto protector de Miguel Angel, le llamarían con honra:

— *¡Hermano en Dios y hermano en la Belleza!* Aquellos sabios pontífices del Renacimiento que veían la gracia del Altísimo en las artes del hombre, tienen en monseñor Bazán y Bustos un sacerdote de sus creencias. Es un romántico. Es un soñador. Es un lírico...

Con los ahorros de su prebenda — es decir, «con más ingenio que doblones» — este obispo singular ha recorrido el mundo buscando obras artísticas. Con ellas ha hecho de su humilde obispado entrerriano un museo como no existe otro igual en América. Pacientemente, a semejanza de un bohemio del arte, ha visitado las grandes y las pequeñas ciudades. Se ha metido en los grandes palacios arruinados de Europa. Ha hurgado en los cambalaches del Campo dei Fiori y en los burgos judíos de Roma, donde entre los escombros de algunos ilustres hogares venidos a menos halló en subasta maravillas de genio... Murillo, Guido Reni, el Correggio, Carracci, Juan Francisco Barbieri, Dominiquino, Palma, Rubens, Españoleto, Dolci, etc. Con el escalpelo de su erudición artística, monseñor supo encontrar cuadros de pintores célebres, extraviados entre cromos vulgares y copias crueles... Anduvo por Oriente de donde trajo joyas del arte bizantino. Fué a Perú. Fué a Bolivia. Paseó por las ruinas incásicas su inapagable curiosidad de esteta. Su sed de lejanía... En las viejas iglesias indígenas adquirió cuadros de trescientos años en pago de sermones. Y de ese modo, devotamente, pacíficamente, franciscanamente, su hermosa colección ha venido ser el resultado de una larga paciencia de soñador andante...

Sencillo como un poeta pobre, monseñor Bazán y Bustos sale a la escalera a recibirnos. Me acompaña un gran pintor argentino, Antonio Alice, que ha venido a Paraná conmigo al solo objeto de visitar este museo.

— *Pasen ustedes, señores. ¡Hónrenme con sus manos!...*

Nos estrecha las manos. Hay tanta gentileza en su ademán como en su frase. Espaciosamente cruzamos con él las salas solemnes desde cuyos muros muchos cuadros famosos ponen en el aire la serenidad de los siglos que tienen. Frente a cada cuadro, monseñor se extasía. Nos explica el origen del cuadro. Repite con unción el nombre de su autor. Sintetiza su historia:

— *Este es "El Milagro de San Andrés", de Domingo Zampieri, llamado "El Dominiquino". Es auténtico. Procede — como la mayor parte de los cuadros de mi colección — del Palacio Braschi, de Roma, que actualmente ocupan las oficinas del ministerio del Interior.*

— *Este otro cuadro es de Pablo Caliari. ¡Auténtico también! Nada menos que de Caliari, llamado "El Veronés". Se titula "El criado de Abraham y Rebeca".*

— Aquí tenemos — nos dice — un «Van Dyck». Es «El bautismo del Salvador», obra del 1600. ¡Es hermosa, verdad? ¡Qué vigorosa entonación! ¡Qué verismo!... Aunque en esta tela todo ha sido tratado con delicadeza suma, me agradan sobremanera las actitudes naturales de Jesús y del Bautista y muy en particular el brazo derecho de San Juan y las rodillas del Salvador. ¡Qué ejecución tan primorosa! ¡Vean! ¡Vean ustedes! La anatomía más exigente rivaliza en este cuadro con la pastosa morbidez del desnudo.

En seguida su admiración se hace silencio. Pero no puede contenerse. Estalla:

— ¡Qué magia la de Van Dyck! ¡Qué manera de pintar la suya, en especial la carne de los cuerpos! Vean ustedes... A través del cutis se transparentan los músculos, las venas, los huesos, los nervios, la sangre. Esto ha dado a Van Dyck, el dominio de una variedad infinita de tintas, ya sea por el color propio de estas substancias, ya también por el reflejo de la luz que diversamente los colora. De ahí la enorme dificultad de pintar la carne con la transparencia que le es propia.

De súbito, el ilustrado obispo se interrumpe. Ha visto que el pintor Alice deja de mirar el «Van Dyck», para fijar los ojos admirados en un cuadro chiquito. Es una dulce madona con las manos en rezo...

— *¿Qué mira, Alice?*

Alice parece que bajara de un sueño:

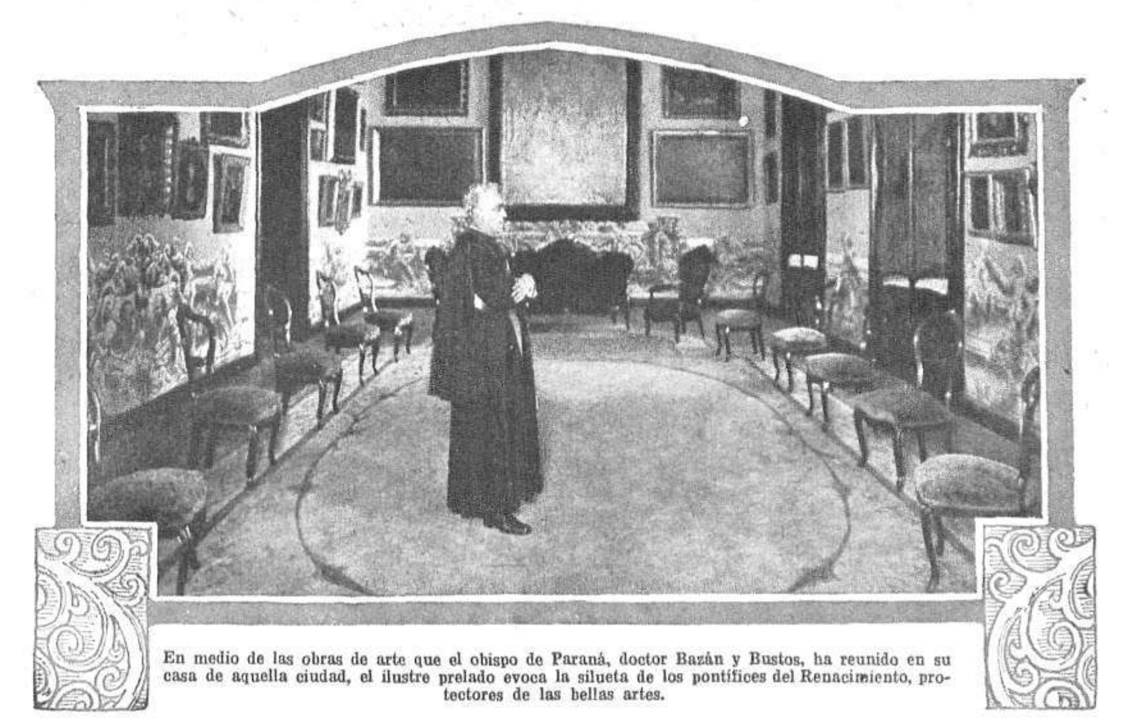
— *No miro. Admiro las manos de esta preciosa madonina angélica. ¿Un "Sassoferrato", sin duda?*

— *¡Oh, sí! Un "Sassoferrato"*—exclama monseñor sobrecogido de un encanto místico. — *"Y cómo se comprende que es usted un artista hondo y sincero! ¡Se ha detenido a contemplar ese admirable prodigio de arte ante el que suelen pasar fríos los pobres inocentes!*

Después de admirar mudo, tácito, con recogimiento, la pequeña imagen de la virgencita, el obispo exclama:

— *¡Sí! ¡Las manos, sobre todo!... ¡Cuánta dificultad vencida! Lo más difícil de pintar son las manos. Es la verdadera piedra de toque para aquilatar los méritos de cualquier artista. Quien sepa pintarlas a perfección puede titularse autor de obras maestras... ¡Observen ustedes la luz que pasa por entre esos dedos! ¡Qué perspectiva tan limpia la que presenta el fondo de las dos manos unidas! ¡Qué escorzo tan admirable el que resulta de ese dedo meñique! ¡Oh! Un ángel ha llenado de milagro el pincel del gran Sassoferrato.*

Y así continuamos a través de las salas del obispado. Tenemos las pupilas fatigadas de emoción. Es la emoción que nos transmiten las paredes. Tenemos los oídos llenos de música. Es el lirismo que fluye de los labios de aquel monseñor argentino que ama a Dios en las



En medio de las obras de arte que el obispo de Paraná, doctor Bazán y Bustos, ha reunido en su casa de aquella ciudad, el ilustre prelado evoca la silueta de los pontífices del Renacimiento, protectores de las bellas artes.

obras artísticas del hombre...

— *¿Se asombran ustedes?*

— *Es raro, en efecto. Un obispo...*

— Los obispos somos también de carne y hueso. Ya lo dije en el prólogo de mi libro *Arte*. Si alguna vez existieron los Catones, ya pasaron... Los mortales, para ser útiles, necesitan reposo. El descanso es una razón de estética, amigos míos. Esta colección es el fruto de mis horas perdidas. Es la flor de mis ocios, nacida después de las fatigas de mi labor sacerdotal... En mis horas de descanso, «a solas, sin testigo, libre de amor, de celo, de odio, de esperanza, de recelo» — como dice Fray Luis de León — me dedico a mis telas. Las contemplo. Creo revivir. Rejuvenezco... Todos mis achaques se evaporan. Huyen. Me siento «contento»... ¿Y qué es el «contento»? Sainte-Beuve nos responde: «Estar *contento* es estar *contenido:* lo dice la palabra; es decir, *contener* nuestros anhelos en los términos que Dios nos demarca. Estamos en el mundo para estar *contentos* y no para estar a *nuestro gusto*. El *contento* — término relativo — es el verdadero nombre de la *felicidad*».

PARA CARAS Y CARETAS

El arte, eflorescencia y complemento indispensable de la cultura de los pueblos, pese a los utilitaristas cultores de la materia, comienza ya a abrirse paso y descollar con savia propia y caracteres firmes y vigorosos en nuestra querida patria. ¡Loado sea Dios! Es un factor superior de sano espiritualismo, cuyo porvenir está asegurado, a condición de no desviarse de los viejos cánones por seguir las corrientes malsanas de una moda atraviliaria, efectista y versátil.

Y tal es a mi juicio el movimiento seudoartístico del cubismo, futurismo, impresionismo y demás manifestaciones modernísticas que tanto entusiasman a ciertos artistas jóvenes. Pero, como el gongorismo, ha de pasar también éste, con su cortejo chillón de colores yustapuestos y reñidos con la realidad y los sentimientos estéticos más hondos, para dar lugar al arte soberano, al de los grandes maestros que saben fundir, en síntesis gloriosa, lo real con lo ideal, en lo que consiste el arte verdadero.

+ Abel Bazán,
Obispo de Paraná

Paraná, junio 30 de 1921.

Y, en efecto, Monseñor Bazán y Bustos es un hombre feliz. Amolda su vida a la porción de dicha que posee, como el pájaro que canta sabiendo que la primavera es transitoria... Su filosofía de hombre del norte tiene mucho de ensueño. No en vano ha nacido en La Rioja... Pero, a pesar de ser hombre de tierra adentro, su vida estuvo siempre en los caminos. Vida con ruedas. Vida de buque... Nació en Villa del Rosario de Tama. De niño se fué a Córdoba. Allá inició sus estudios eclesiásticos. En 1882 — a los 15 años de edad — se embarcó para Italia. Ingresó en el colegio Pío Latino Americano de Roma. En la célebre Universidad Gregoriana se doctoró en filosofía y teología. Regresó a Córdoba como profesor. Actuó en el periodismo. Hizo versos. Se marchó a La Rioja como vicario foráneo. En su provincia natal fundó escuelas para obreros. Levantó la iglesia matriz de La Rioja con un gusto artístico tan exquisito que llenó de encanto a Joaquín V. González y asustó a las chicharras. En 1910, lo eligieron obispo de Paraná, celebrando el primer Sínodo Diocesano de su jurisdicción. Después, inquieto siempre, realizó varios viajes a través del mundo. Escribió un libro sobre Oriente y otro sobre su viaje a Bolivia, Perú y Chile. Su crítica a «Lourdes», de Zola, es un libro también. *La vida de San Nicolás de Bari y apuntes históricos sobre su milagrosa efigie que se venera en La Rioja* es un tomo de vibrante interés literario. Los programas de enseñanza religiosa que rigen en los colegios católicos y el nuevo plan de estudios de los seminarios, aprobados por el episcopado argentino, son obras de monseñor Bazán y Bustos.

— *Es usted un hombre infatigable.*

— *Al contrario. Me fatigo. Soy humano... Pero, cuando me canso, acudo a mis libros. Recurro a mis cuadros. Tras del ejercicio intelectual de la contemplación o de la idea, me levanto tan fresco como... ¿Cómo qué? Como un jarro de aloja de mi terruño mágico...*

Y al rememorar el néctar de los dioses riojanos el obispo mueve los labios húmedos. Los ojos le brillan detrás de los anteojos con la misma humedad de los labios. Sus ojos parpadean como mirando un cuadro. Como si contemplara una obra de arte... Acaso monseñor ve, a lo lejos, una obra artística de Dios: las cumbres nativas. Tal vez añora las montañas que viera al nacer, desde la cuna, a través de los resquicios del rancho de paja y de barro que abrigó su inocencia. Quizás piensa en la madre. (Los ojos le brillan...)

— *Este obispo es un hombre* — me dice Alice.

JUAN JOSÉ SOIZA REILLY

DE ROSARIO

GRAVE ACCIDENTE AUTOMOVILISTICO



El vicegobernador, señor Mendieta, herido levemente en la nariz y la frente.



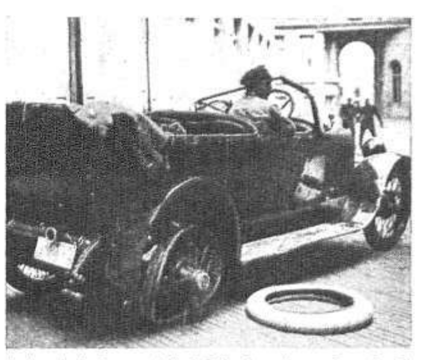
Doctor Armando G. Antille, ministro de Gobierno, asistiéndose en el sanatorio del doctor Abalos de las graves lesiones recibidas en el pecho, la pierna izquierda y el oído derecho.



El presidente del Concejo Deliberante doctor Carlos Costa, que resultó ileso.



Diputado nacional señor Calixto Rodríguez, con lesiones internas y en el rostro.



Automóvil de propiedad del vicegobernador, donde viajaban las citadas personas, después de haber asistido a la toma de posesión de la municipalidad de Casilda por el señor Tagliabue. La circunstancia de reventar un neumático al atravesar una zanja, hizo que el automóvil volcara violentamente arrojando a sus ocupantes.

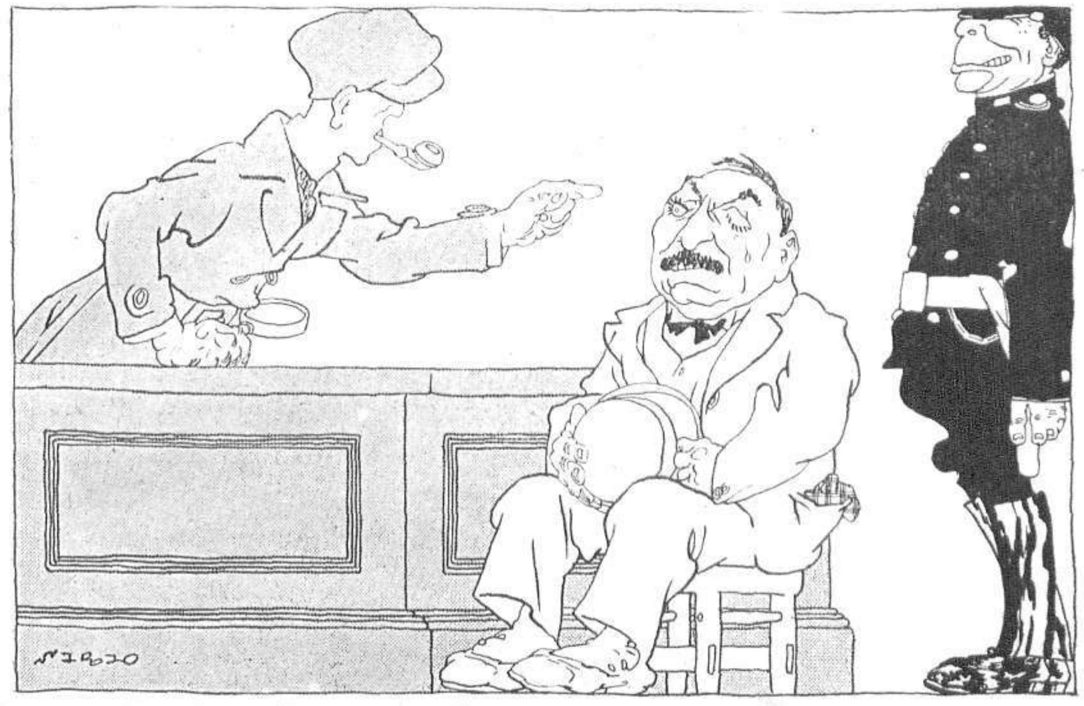


Señor Enrique Le Valois, con lesiones internas graves.



Parte de la concurrencia que acudió a presenciar la inauguración de la nueva cancha de lawn-tennis del "Iris Argentine Club", asociación ésta perteneciente a la colectividad irlandesa de esta ciudad.

UN CHISTE VIEJO



Detective. — ¿Dónde estaba Vd. antes de oirse la palabra "interpelación".
Gómez. — En Buenos Aires.
Detective. — ¿Y después de oirla?
Gómez. — A cien leguas de distancia.

CARICATURA DE SIRIO.

INAUGURACION DE LA ESCUELA DE SIERRAS BAYAS

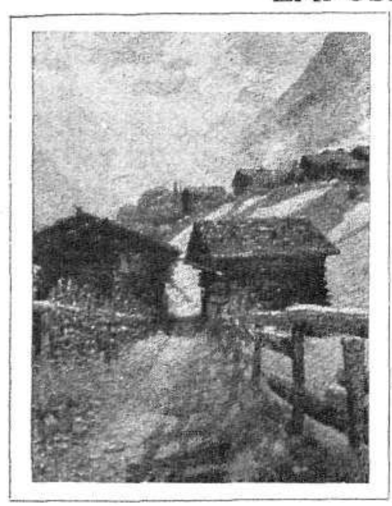


La comitiva que se trasladó de la capital para presenciar la ceremonia. Hállanse en el grupo el gobernador de la provincia, ingeniero Luis Monteverde, los miembros del directorio de la compañía donante del edificio, los senadores nacionales doctores Vicente C. Gallo y Leopoldo Melo y otras personalidades políticas.

Vista del hermoso edificio que ocupará la escuela, donada por la Compañía Argentina de Cemento Portland al Estado bonaerense, «demostrando en esa forma práctica el sentimiento que le anima hacia la República Argentina». La donación hecha por esa empresa reportará un gran beneficio para esa zona, situada en el Partido de Olavarría.

FOTOS DE VARGAS.

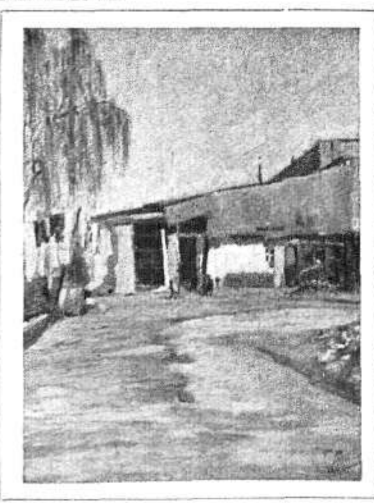
EXPOSICION FRANCO PANSINI



Les châlets

Señor Franco Pansini

Se ha inaugurado recientemente, con favorable acogida por la crítica, la primera exposición que de sus cuadros hace en esta capital este pintor argentino.



La tapera

Sr. O. Alves de Lima



Distinguido caballero brasileño, extensamente vinculado al comercio de nuestro país, cuyo fallecimiento, acaecido en el Brasil, ha sido sumamente lamentado.

En la Liga Patriótica Argentina



El señor Gervasio Videla Dorna, presidente de la Brigada de Aviadores de la institución, leyendo su discurso al serle entregada la medalla al mérito a que se hizo acreedor el capitán Olivero al batir el record de altura sudamericano. En la misma reunión se confirió la insignia de pilotos superiores a los aviadores Hearne, Olivero, Bradley, Roger y Garré.

Explosión de una bomba frente al Congreso





Lugar en la calle Rivadavia y Pozos, frente al Palacio del Congreso, donde ocurrió la explosión de la bomba, a la que el agente de policía Antonio Raymundo trató, en un rasgo de valor, de apagarle la mecha humeante. Desgraciadamente la noble actitud del humilde servidor, no pudo impedir que la bomba estallara, causándole gravísimas heridas en los pies, uno de los cuales ha tenido que ser amputado. — El abnegado agente asistiéndose en el Hospital Ramos Mejía.

FOTOS DE BELL Y VARGAS



¡Un PUBLICO de NIÑOS!

Más de una vez he ponderado en mis escritos la ingenuidad del público que nos lee a los que para él escribimos y del que tú, amigo lector, formas parte. Hay una parte de ese público que es malicioso y socarrón y cazurro, que se está a la defensiva, que se dice que a él no se le va con macanas, pero el resto, lo más de él, suele ser sencillo, confiado e ingenuo. Se entrega al escritor; sobre todo al escritor que se le entrega a él. El público suele ser ingenuo, aunque no con ingenuidad infantil, porque el niño no se preocupa de si se le está o no engañando con tal de que se le divierta. Es más, el niño no sabe lo que es engaño. Para él no hay muro ni seto ni siquiera lindero o frontera entre la vela y el sueño; para él si la vida es sueño, el sueño es vida y váyase lo uno por lo otro.

Goethe en aquella admirable autobiografía que es su obra: «De mi vida — Poesía y verdad» (*Aus meinem Leben — Dichtungund Wahrheit*) nos cuenta cómo en un viaje que hizo por las riberas del Rin con Lavater y Basedow tenía que ir dando noticias de su libro «Pasión del joven Werther» que le hizo en poco tiempo famoso. «Tenía que atestiguar — nos dice — la veracidad de la pasión de Werther y el lugar donde vivió Lota, exigencia de que no podía escaparme por ninguna habilidad, y en cambio reunía niños en torno mío para contarles cuentos los más extraordinarios compuestos de los más conocidos objetos y en que gozaba de la gran ventaja de que ninguno de los miembros de mi auditorio me preguntase qué se podía tomar allí por verdad y qué por ficción poética».

¡Un público así, de niños! Y de niños, sobre todo, no echados a perder por la escuela, o mejor dicho, por la pedagogía, por esa horrenda pedagogía que ha hecho del juego un medio y un instrumento y del mito una fábula didáctica y demostrativa, por esa pedagogía que hace preguntar: «¿y esto, qué quiere decir?». ¡Un público de niños que acude a que se le llene el tiempo!

Cuando publiqué primero, en una publicación semanal, mi novela «Nada menos que todo un hombre», que figura ahora en el tomo de «Tres novelas ejemplares y un prólogo» recibí, entre otras cartas, una de un grupo de lectores ingenuos, obreros, pero no niños, que me preguntaban si la Julia de mi relato se había o no entregado al conde de Bordaviella. Admiré la ingenuidad de aquellos buenos lectores pero su carta me produjo una gratísima impresión y no dejó de halagarme en mi amor propio de novelista. No así otra en que se me preguntaba qué es lo que me había propuesto al escribir aquella novela y qué lección moral o social — así, social — se había de sacar de ella. ¡Peste de sociología! Y a punto estuve de contestar al autor de esta carta que para él no había allí, que no podía haber, lección alguna, y que sería tiempo perdido el de dárselas.

Más recientemente, cuando he publicado mi otra novela: «La tía Tula», no ha faltado botarate que me ha venido con una larga disertación — también sociológica o cosa así — para convencerme de que la Gertrudis de mi relato debió de haberse casado con su cuñado Ramiro apenas éste enviudó. A lo que no pude contestarle sino esto: «Resucítele usted a ella y convénzale de ello, por que es a ella y no a mí a quien tiene usted que convencerle».

¡Un público de niños! Pero de niños no estropeados por la pedagogía. O en todo caso un público de salvajes civilizados. ¡Civilizados, sí! Porque los hay. Hay salvajes que han llegado a muy refinada civilidad sin perder el aliento de la selva, la virginidad selvática. Y ejemplo son aquellos de que una vez nos habla Franklin. El cual cuenta que llegó en cierta ocasión un misionero sueco a evangelizar a unos indios de un bosque de la América del Norte, se estuvo una temporada viviendo entre ellos, pagando cuanto consumía, no engañándoles y aprendiendo su lengua, y que, cuando supo lo bastante de ella para darse a entender les reunió y les hizo una exposición de la Historia Sagrada, desde Adán y Eva hasta la muerte de Jesucristo y de los dogmas del cristianismo. Oyéronle los indios con atención y complacencia y al concluir reuniéronse entre sí, deliberaron y luego el orador de la tribu se dirigió a él y le dijo, en nombre de todos, que le estaban reconocidísimos de que mientras los demás blancos no habían ido a ellos sino a explotarlos él hubiera ido a recrearles con tan graciosos y bonitos cuentos, y de que vista la importancia que, como ellos, daba a esas leyendas que recrean y consuelan el ánimo no podían pagarle sino en la misma moneda. Y aquí el indio le empezó a contar las leyendas cosmogónicas de su tribu, hasta que el sueco, impaciente y creyendo acaso que se querían burlar de él — y no era así — le interrumpió diciendo que todo aquello eran mentiras y lo que él les contó la pura verdad. A lo que el indio le replicó: «¡Ya salió el blanco! ¡Cómo se conoce que no te han enseñado buena educación en tu tierra! Mientras tú nos contaste tus cuentos, nadie te interrumpió ni te dijo si eran verdad o no, ni eso nos importaba pues que nos divertían y nos gustaban, y ahora nos sales tú con eso de que los nuestros son mentiras y los tuyos verdad. Mejor harás en volverte a tu tierra ya que no entiendes de cortesía».

No creemos que le dijera cortesía ya que entre aquellos salvajes no hay propiamente Corte, pero sí que se cuidan de las buenas maneras. Y no sabemos que es lo que haría el pobre misionero sueco.

Hay otros que se creen más refinados que saben de sobra que en la ficción novelesca no hay que buscar semejante verdad como aquella que el misionero sueco quería llevar a los salvajes civilizados, pero andan a vueltas con el realismo y la naturalidad y la verosimilitud y si aquello que se le cuenta está al margen de la vida o dentro de ella. A lo que cabe preguntar: «¿de qué vida?». Por que la de un cartujo, por bien contada que esté, no parecerá vida a unas señoras de sociedad y la de una de estas señoras no les parecerá vida a los cartujos. ¿Y quién tendrá razón?

Miguel de Unamuno



EN LAS MINAS DE BOLIVIA

El desgraciado fin de los trabajadores

Abrumado por el trabajo y el peso de los años, Nicolás desempeñaba el cargo de sereno en uno de los minerales de Quime. Era el decano de los obreros y todos le rodeaban con sus respetos y su cariño Dorotea, la fiel compañera, en la miseria y en la holganza, seguía con él, arrastrando el pesado fardo de la vida y entregada a sus labores domésticas. Ambos sentían que las fuerzas flaqueaban y que estaba *próximo el final* de su existencia.

En medio de su desesperante soledad, añoraban el ayer de su ya larga y achacosa vida, y se les presentaba en lontananza, como el efecto de una alucinación, la *época* feliz de la abundancia, en que disponían de fuertes sumas de dinero, cuya posesión duró tan poco como la lozanía de las flores.

Y lloraban y reían como dos niños al recordar sus aventuras inocentes, fugazmente transcurridas como las impresiones de un lienzo cinematográfico.

Y estaba allí, Nicolás, contemplando esa colmena de laboriosas abejas que amasan sin cesar la fortuna del patrón.

Inmediatamente que anunciaba la hora del trabajo, veía desfilar a los barreteros, a esos hombres de *resistencia hercúlea, provistos* de todos los útiles necesarios para perforar las duras rocas de la mina. Llevaban consigo un terno (1) de herramientas, abundante cantidad de coca para los acullis (2), varios cartuchos de dinamita, cápsulas y guías, todo el material preciso para la faena de ocho horas.

Concluida la lista en la puerta principal de la mina, todos se encaminan a la sección que les corresponde. Los apiris (3) siguen a los barreteros, los chivatos (4) se proveen de sus respectivas botas (5) para la traslación de los metales, y las palliris (6) se instalan en la cancha para hacer la selección del producto extraído de la mina.

Las maritatas (7) comienzan a funcionar ruidosamente. *Los tornos se ponen en activo movimiento.* Giran nerviosamente las poleas y los carros ascienden a la superficie, repletos de abundante caja (8) o de riquísimos metales. Los aguayos (9) suben y bajan llenos de copajira (10), haciendo el desagüe de la mina. Por las jaulas (11) penetran los obreros, contentos y sonrientes, sin pensar que tal vez se hallan en el *último día de su* vida.

Es tan correcta la organización del trabajo que todo ese conjunto de obreros parece formar parte integrante de una colosal maquinaria, donde cada individuo constituye una pieza de aquel complicado mecanismo.

Desde las seis de la mañana, hora en que comienza la faena, hasta el final de la semana, aquellas maquinarias *no se dan punto de reposo.* Renuévanse constantemente los obreros y la producción sigue marchando al impulso de aquellos trabajadores, cuya abnegación y cuya resistencia no tienen comparación en el mundo.

Hay obreros que doblan y triplican su faena, permaneciendo voluntariamente 24 horas en el interior de la mina. Y en este intervalo de tiempo golpean tesoneramente las paredes de la mina, avanzando buenas corridas (12) de las cuales salen algunas toneladas de metal, que los apiris extraen hasta los cuadros (13), para embutirlos en los carros o arrojarlas a los embudos (14).

Frente al peligro, con el fantasma de la muerte al lado, esos obreros tienen una resistencia a toda prueba. No hace mucho — poco antes de que la industria minera alcanzara los progresos actuales — no era extraño contemplar a un barretero taladrando en la obscuridad y en posiciones increíbles, tanto por la incomodidad del paraje como por la escasez de aire. Y permanecían largas horas haciendo prodigios de gimnasia y golpeando enérgicamente las peñas más resistentes.

Después de terminados los taladros, todos proceden simultáneamente a la respectiva carga, introduciendo cuidadosamente varios cartuchos de dinamita, hasta que, a la señal convenida, el chispeador comunica el calor a las guías y éstas a las cápsulas, las que puestas en contacto con la dinamita, producen violentas explosiones. Parece que el cráter de un volcán estallara. Todo el cerro se estremece y los parajes de la mina quedan envueltos por una humareda densa y maloliente.

Entre tanto, los mayordomos, barreteros, apiris y chivatos, permanecen en la sala verde, entregados al *dolce far niente*, engullendo respetables cantidades de hojas secas de coca (15), rumiadas pacientemente con pequeños trozos de llujta (16) o la ceniza de los cigarrillos (ckosñi-acullí) hasta formar dentro de la boca unas protuberancias deformes e increíbles, eso que en la jerga minera se denomina condor-sayana.

Y es allí, en la sala verde, donde se oyen los más variados comentarios, los dichos más agudos y picantes, los epigramas más hirientes y las frases más escandalosas.

Al calor de un solo afecto y del compañerismo más íntimo, todos se creen con derecho para relatar sus aventuras amorosas o para descubrir las flaquezas del compañero. Y en la boca de los mineros comienzan a danzar los nombres de las para-ayquechis (17) y de las famosas kachú-apiris (18), con todos sus vicios y con todos sus detalles más íntimos, siendo los relatos fantásticos y novelescos los que merecen la preferente atención de los mineros. La aparición del diablo, de los duendes y de otros fantasmas, que juran haber visto, ponen los pelos de punta. Y hacen la señal de la cruz y se colocan unos junto a otros, como si quisieran protegerse de esos seres malignos que tienen la virtud de comerse las vetas.

Crédulos hasta llegar a la superstición, raro es el minero que deje de encender sus velas de sebo en la capilla de la mina antes de ingresar al trabajo.

En sus miserables buhardillas ocupan lugar preferente las imágenes sagradas, rodeadas de flores y de

(1) Terno: colección de herramientas.
(2) Acullí: masticación de la coca en los momentos de descanso.
(3) Apiri: ayudante del barretero.
(4) Chivato: pequeño trabajador.
(5) Botas: bolsas de cuero para transportar metales.
(6) Palliris: mujeres que seleccionan los metales.
(7) Maritata: armazón de madera.
(8) Caja: tierra que contiene mineral.
(9) Aguayo: bolsa grande de cuero.
(10) Copajira: agua sulfurosa.
(11) Jaulas: carros por donde descienden los trabajadores a la mina.

(12) Corridas: trabajos con rumbo a la veta.
(13) Cuadro: pozo vertical.
(14) Embudo: cuadro angosto.
(15) Coca: hojas secas masticadas por los mineros.
(16) Llujta: lejía para masticar la coca.
(17) Para-ayquechi: mujer prostituta.
(18) Kachu-apiri: mujer que trabaja en el interior de la mina.

cintas multicolores. Y es allí, al pie de esas imágenes, donde depositan sus cuitas y donde van a pedir amparo y protección en sus momentos de angustia.

Infeliz del yackana (19) que caiga bajo la crítica sangrienta de los barreteros. Las burlas más pesadas y los juegos más torpes acaban por reventarlo de cólera o acostumbrarlo a aquella vida, que, no obstante lo penosa y pesada que es, tiene también su lado pintoresco y agradable.

Hay barreteros y contratistas que ganan centenares de pesos a la semana, que al final de un semestre representarían un capital suficiente para entregarse al descanso y dejar aquellas labores peligrosas; pero prefieren derrochar a manos llenas ese dinero y seguir perforando las vetas, años de años, hasta caer rendidos por el peso del trabajo y acabar miserablemente su existencia, unas veces como sereno de la mina o como chapaletero, cargos que son algo así como la jubilación de los mineros.

Mientras la sala verde es teatro de los incidentes más cómicos y más tiernos, porque no faltan historietas que hacen entristecer a los mineros, haciendo asomar lágrimas de dolor a sus enrojecidas pupilas, las ventiladoras se encargan de desalojar el humo producido por la explosión de dinamita e introducir nuevas corrientes de aire. Los chapaleteros se ponen en activo movimiento. Los guayracañones (20) funcionan sin cesar y los parajes quedan en situación de ser visitados nuevamente.

Los barreteros se encaminan a sus secciones respectivas y es de contemplar las variadas escenas que allí se reproducen. Unas veces las explosiones han sido afortunadas y han caído enormes toros (21), confundidos con detestables wackas (22), quedando en el farellón relucientes vetas de finísimo metal. Otras veces los tiros se han chuseado y apenas si se ven por los planes pequeños fragmentos de caja inservible. Y hay ocasiones en que se produce la quedada (23), la situación más angustiosa para un barretero, que muchas veces acaba por serle fatal. La operación del descargue de la dinamita es tan cuidadosa y expuesta, que generalmente concluye por ocasionar la muerte del operario entregado a esta penosa tarea.

Después de los tiros de dinamita y la consiguiente ventilación de los parajes, la espadilla (24) se mueve nerviosamente para arrojar al suelo el terreno removido por la explosión. Los apiris acarrean los metales o se procede al baldeo, a fin de poder comenzar nuevamente el taladro de las vetas.

Y así pasan los barreteros los días y las noches de la semana, con la misma ocupación de barrenar las duras peñas de la mina, en tanto que los apiris no cesan de trasladar la producción que más tarde será seleccionada por las palliris, molida por los pisones y finalmente transformada en barrillas que arrojan leyes más o menos subidas.

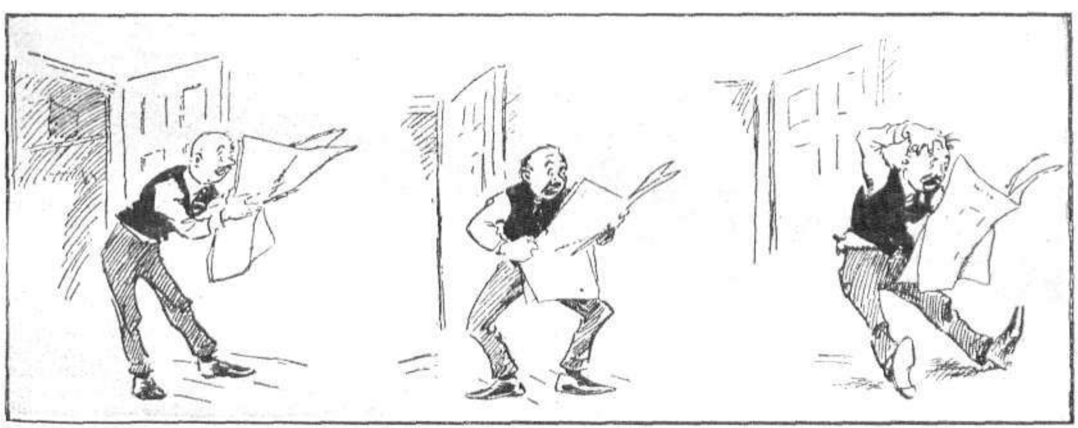
Desde su penoso cargo de sereno de la mina, Nicolás contemplaba impasible aquel activo movimiento. Acudían a su imaginación varias escenas del ayer de su ya larga existencia. Sus momentos de angustia, sus horas de rudo batallar, sus instantes de dicha, cuando contaba algo más de medio millón de pesos, ganados en lucha abierta y porfiada con la Naturaleza, y que la fatalidad se había encargado de arrebatarle de sus manos.

Y permanecía largas horas entregado a toda clase de meditaciones, con la vista clavada en el suelo y sin otra esperanza que morir pobre y envuelto con los harapos de la miseria, allí donde el patrón le había dado ese cargo en premio a sus largos servicios.

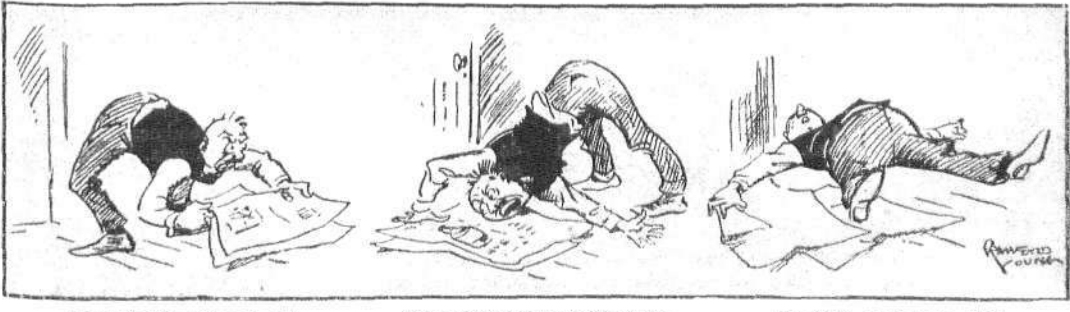
Esa es, por desgracia, la suerte de la mayor parte de los mineros, a quienes hace falta un espíritu de ahorro y de previsión para no llegar al ocaso de la vida golpeando las puertas de la caridad pública.

(19) Yackana: novicio en trabajos mineros.
(20) Guayra cañón: manguera de lona para renovar el aire.
(21) Toro; pedrón grande de rico mineral.
(22) Wacka: pedrón grande de baja ley.
(23) Quedada: cuando no explosiona la dinamita.
(24) Espadilla: acero delgado para remover los escombros.

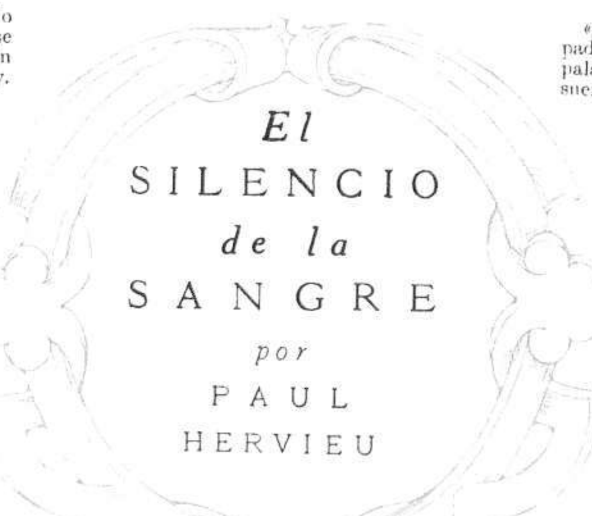
J. CESPEDES R.



El señor Pérez toma un diario y lee: "El kilo de pan a 16 centavos" (!). "Casa con seis habitaciones y demás dependencias, 120 $" (!!).



"Tranvía, 10 centavos" (!!!). "Carne a 60 centavos el kilo" (!!!!). ¡El diario era del año 1912!



El SILENCIO de la SANGRE

por

PAUL HERVIEU

Ya se había terminado de comer; aun se bebía y se fumaba en el gran salón de la esquina en Society. Las damiselas, muy escotadas, se abanicaban la garganta, como para conservarla bien fresca hasta el momento en que algún aficionado viniese a tomársela. Los hombres se descarrilaban, sobre todo de palabra. El chico Cramant prometió que sería él quien ofreciese una cena semejante, en cuanto hallara medio de enterrar a su padre. Eloy de Norge agregó que él tampoco había podido sentir la pérdida de su padre. Ana Mimí exclamó que era muy malo decir esas cosas. Pero Coucy de Ripont hizo observar que, a fin de cuentas, nadie quería nunca a su padre. Solo Biriboff no se pronunciaba al respecto; y se quiso saber qué opinaba sobre el asunto.

«¿Mi padre? dijo haciendo el gesto de buscar mucho... sí, algún recuerdo tengo... ¡pero tan vago!...

«Era hacia mucho, en San Petersburgo. Una mañana — podía entonces tener yo unos doce años — el buen pope, con quien recordaba haber vivido desde mi nacimiento, entró en mi habitación con aire muy importante.

«— ¡Escucha, pequeño!... declaró. Vas a ponerte pronto buen mozo... ¿Comprendes bien?... ¡Lo más buen mozo que puedas, para hoy!...

«Muy intrigado por sus maneras inusitadas respondí con un signo afirmativo. Brillaron sus pupilas; y, con aire de gran resolución:

«— Pequeño, volvió a decirme, ¡querido pequeño!... ¡Hoy es un día famoso para ti! Será decisivo en tu vida. ¡Dentro de un momento voy a llevarte a abrazar a tu *padre!*...

«A esta noticia debí quedarme lívido, pues un gemido escapó a mi interlocutor, y, sin su ayuda, habría caído en síncope.

«Hasta entonces había pasado mi existencia en la persuasión de que era huérfano. ¡Y, así pues, de pronto, venía a saber que tenía un padre!... un padre como lo tenía mi amigo Sergio, de la casa vecina, quien le había dado un reloj y que a menudo también le daba golpes.

«— ¡Señor, Señor!... mascullaba el pope. Recupera tus fuerzas, mi niño bien amado... ¡Cuánto tiempo hace, oh, Dios, que ruego para obtenerte este favor!... ¡Señor! ¡cuántas veces he rogado! ¿No te sientes mejor, pequeño?... ¡Vamos! ¡energía! El cielo nos acompaña.

«Yo le apretaba los dedos con una ternura desatinada.

«— ¡En nombre de los santos, suplicó él, apresúrate a vestirte! Un retardo echaría todo a perder. ¡He asegurado tanto que eras tan inteligente, tan dócil, tan exacto en cada deber!

«Me vestí con rapidez y nos pusimos en camino por una serie de calles donde yo no conocía nada. El viejo pope, ágil como nunca se había mostrado, cuchicheaba sin cesar palabras que yo no llegaba a percibir y que, por otra parte, parecían esfumarse como oraciones. Atravesamos varias plazas. Seguimos perspectivas, *pereuloks*, cursos de canales.. ¡Así, pues, íbamos bien lejos!

«Por un puente de barcas ganamos la otra orilla del Neva. Yo había renunciado a imitar el paso cada vez más acelerado del pope, para ponerme a trotar. Después de haber costeado una fila de edificios imponentes me indicó una construcción soberbia, pero llena de enormes barras en las ventanas.

«— ¡Bendición!, murmuró, ¡allí es!

«¡Ah! ¡tanto mejor que mi padre habitase tan hermoso palacio! ¡Y, sobre todo, qué suerte haber llegado, pues ya estaba muy cansado!..

«Entretanto mi guía me hizo seguir más allá de la fachada que me había mostrado y bajo la cual un magnífico pórtico daba acceso; luego pasamos una segunda, una tercera construcción; en seguida giramos en ángulo recto hacia una calleja; por fin, nueva vuelta hacia una segunda calleja igualmente en ángulo recto. Y entonces nos detuvimos ante una humilde puerta trasera.

«Bastó un ligero aldabonazo para hacernos abrir, sin que nadie — en el interior — apareciese como habiendo intervenido en aquel movimiento de la puerta.

«El pope, con una facilidad familiar, me arrastró por un corredor sombrío y tan bajo de bóveda que apenas resonaban nuestros pasos sobre las baldosas. Al extremo del corredor una nueva puerta, tan pesada como la de la calle, cedió como ésta, independientemente, en apariencia, de toda intervención humana, desde que mi pope hubo golpeado en ella.

«Más allá alcanzamos un patiecillo empedrado y cubierto. A la derecha, trepando unas gradas, llegamos a una antecámara redonda, de mármol, y desierta, que parecía no tener otra abertura que aquella por donde habíamos entrado.

«El pope se dirigió hasta el fondo. Allí, habiéndose pasado el pulgar por la lengua, lo apoyó fuertemente sobre una mancha verdosa del muro, presionando de abajo hacia arriba. La mancha no tardó en deslizarse entre las ranuras y descubrió la boquilla de un cuerno acústico, dentro del cual el pope púsose a cuchichear inmediatamente. Después de lo cual, yuxtapuso su oreja en lugar de su boca, haciéndome guiñadas con los ojos, a guisa de señas tranquilizadoras de inteligencia. Yo estaba asustadísimo. Pronto sus párpados se movieron con velocidad centuplicada y exclamó:

«— ¡Dios sea alabado!... Tu padre nos espera.

«Arregló rápidamente mi hermosa blusa, tirando de los faldones. Me sacó la gorra, perfeccionó mi peinado con ligeras pasadas de mano, me puso la gorra en al mano izquierda y tomóme por la otra, después de haberme abrazado.

«Yo me colgué desesperadamente de él.

«— ¡Padrecito! suplicaba sollozando, ¡llévame de aquí! Tú eres mi padre, ¡Yo quiero que tú solamente lo seas!... ..

«— ¡Silencio! replicóme. ¡Tranquilízate!... Eres un bravo muchacho...

«Estando en esto, me apercibo de que en el mármol se había abierto una anfractuosidad apenas suficiente como para darnos paso. Metiéndonos por allí, entramos en un corredor obscuro, construido sin duda todo él de madera, pues nuestra marcha lo llenaba de ruido. Y, por arriba de nuestras cabezas, otra marcha rápida, el paso sonoro de alguien, nos iba precediendo.

«Aun otra puerta nos hizo desembocar en la base de una escalera recta y muy empinada. Los escalones estaban tallados y dispuestos como los dientes de una sierra cuyas puntas hubieran sido colocadas mirando al suelo. La ascensión nos costó mucho tiempo y trabajo. A pesar de la ayuda del pope yo resbalé varias veces.

«En la cúspide de este piso, cuya inclinación de plano parecía haber sido adoptada para desconcertar por lo menos a las visitas (o a los asaltantes), un hombre

de rostro distinguido, a despecho de su simple traje de *mujik*, nos informó cumplidamente que Su Excelencia iba a recibirnos.

«—¡Entrad por allí! nos ordenó empujándonos hacia el cortinado de una puerta, a la derecha del descanso de la escalera, mientras que, hacia la extremidad izquierda, otro cortinado semejante, gigantesco y verde, agitaba sus pliegues desde lo alto del cielorraso.

«Con la cabeza dada vuelta, yo miraba temerosamente aquella tela que se movía. Dos damas enlutadas, una de cierta edad, la otra joven, salieron por allí, desconsoladas. Tras de ellas apareció una mano, que las despedía secamente, a tiempo que la solicitante de más edad suspiraba en un tono lamentable:

«—¡Ah! ¡si Vuestra Excelencia se dignase!... ¡No es culpable el pobre!... ¡Es tan joven, Vuestra Excelencia!

«Un cortinado volvió a caer pesadamente. Era el que acababa yo de atravesar marchando hacia atrás, arrastrado por el pope. La queja de la vieja enlutada me había quedado en el oído. Por un instante creí que era de mí de quien había querido hablar. Era tal mi emoción que creía que sólo mi suerte podía interesar a todo el mundo... —«¡Es tan joven!»... había dicho la vieja. ¡Era yo quien era joven! ¡Temblé de ser tan joven en medio de este monumento misterioso y cerrado con tantas puertas!...

«Mi pope estornudaba por haber absorbido con demasiada avidez una toma de rapé. Me pegué a él. Ensayó sonreírme a través de sus muecas. Yo me puse a examinar la pieza donde esperábamos. Una profusión de ropas se hallaban colgadas alrededor nuestro en un cuadro de perchas, como en las tiendas de disfraces...

«El *mujik* de hacía un instante, habiendo vuelto a buscarnos, nos hizo atravesar el descanso de la escalera. Frente a nosotros, el cortinado verde volvía a temblar; un segundo *mujik* salió de allí y, desde que hubo vuelto a caer la tapicería, se echó a reír, ¡oh! ¡pero con qué risa!...

«El que nos conducía alzó los hombros y, cruzándose con su camarada, le sopló:

«—¿Así que se ha arreglado el asunto con el jefe?... ¡Está bien! por esta vez te salvas... ¡Pero lo que es la próxima!...

«El otro continuaba aun con una risa tan exuberante que pisó mal en los escalones arrevesados de la escalera difícil y cayó por ella rodando hasta abajo con rapidez vertiginosa. Su caída lo había dejado inerte. Ya no reía. ¿Quizás se había muerto?

«Pero mientras que yo me obstinaba en mirar si se levantaría o no, mi buen pope me tiró severamente de una manga.

«—¡Y bien! ¿Será para hoy? gritaba una voz cascada desde el fondo de una pieza todavía algo escondida por la pesada mampara de la puerta que sólo a medias alzaba el *mujik* de guardia.

«Yo y el pope — éste tan confuso ya como yo — vacilábamos en el umbral.

«Ante nosotros dos viejos, sentados en sillones de cuero con respaldares colosales, se hallaban uno frente al otro al lado de una chimenea donde chisporroteaba una pirámide de leños inmensos. Desde luego distinguí que uno de ellos estaba en *robe de chambre*, y que el otro tenía bigotes blancos con pelos duros y que caían como los de las focas.

«—Saluda a tu padre, me ordenó débilmente el pope.

«En mi turbación incliné dos veces la cabeza. ¿Cuál de aquellos dos personajes era mi padre? ¿Era quien me había hecho señas de avanzar... blandiendo su mano seca, que reconocí, aquella mano, con anillo de piedra roja, que acababa de expulsar a las mujeres enlutadas que lloraban? ¿O era, por el contrario, el que masticaba su cigarrillo con aire tan triste? Hubiese preferido que aquél fuese mi padre. ¿Por qué? ¡Oh, Dios! por nada... ¡Porque siempre se desea algo!...

«—Aproxímate, pues, articuló el primero. ¿Acaso te has congelado?

«Mi preceptor me estimuló con un rodillazo. Maquinalmente concluí por llegar entre ambos. Yo no me atrevía a mirarlos. Mis piernas temblaban. Me apoyé contra un velador donde me apoderé, en mi confusión, de un cortapapel, cuyo mango de marfil esculpido era una cabeza descarnada sobre dos tibias en cruz.

«—¡Deja eso!, gruñó el que fumaba.

«Obedecí prontamente, siempre con los ojos bajos.

«De pronto me sobresalté. Un dedo se había posado sobre mi frente; y la voz cascada que había oído en el momento de entrar, dijo:

«—Todo es amargo para quien tiene hiel en la boca...

«¿Debía yo responder o sólo aprobar?... Pero ya el dedo se había alejado de mi piel, donde había dejado un punto frío; y el segundo viejo gruñía:

«—¡He aquí la edad en que se es feliz!

«A todo esto yo rompí a llorar.

«En ese momento el *mujik* que desempeñaba las funciones de ujier entró precipitadamente y anunció un nombre que no alcancé a distinguir.

«—¡Pronto! ¡pronto! exclamaron juntos ambos huéspedes, ¡que pase!... ¡Y ustedes, váyanse, amigos!...

«Pero como yo, cada vez más atontado, no tenía aspecto de haber entendido, aquel que yo deseaba preferentemente fuese mi padre me dió un empellón, empujándome hacia una puerta oculta. De dos zancadas se me unió el pope. Descendimos, a la ventura, una escalera de caracol por la cual llegamos a un subsuelo lleno de pinches de cocina. Y de allí, por una escalera de hierro, volvimos a ganar el aire libre.

«El pope levantaba sus brazos al cielo.

«—Pero, en fin, preguntéle, ¿cuál es mi padre?

«Sus brazos temblaron con más fuerza y gimió:

«—¡Qué desdicha! ¡Yo no lo sé, sólo él lo sabe! Y era él quien debió declararse... ¡Qué decepción, Señor!...

«Y he aquí, finalizó Biriboff, la única ocasión de mi existencia en que haya visto a mi padre. Y la única opinión casi segura que sobre él pueda expresaros es que era el anciano que se hallaba sentado a mi derecha, a menos que no fuese el anciano de enfrente, que fumaba a mi izquierda».

TRADUCCION DE A. ALVAREZ



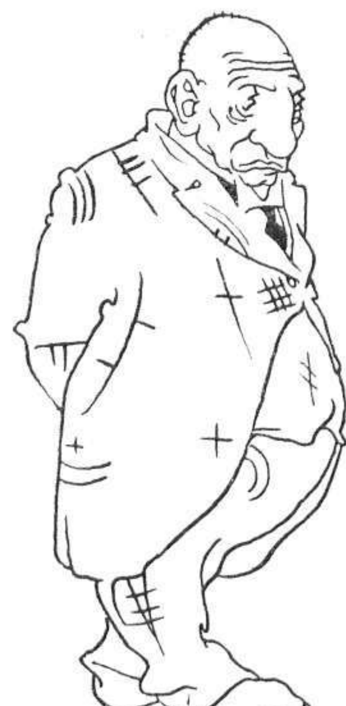
Repasando historia natural en las vacaciones.



— Usted ve; tiene crisis desde hace nueve meses.
— ¿Espera una criatura?
— ¡No! ¡Una cocinera!

Lo que va de la semana

PAPAS, PAPELES Y PAPELONES



Fiel a las tradiciones reinantes en materia de pantalones americanos, mi sastre se empeña en hacerme religiosamente un bolsillo en la parte posterior, y a la derecha, de la que podríamos llamar la indispensable entre las prendas de vestir.

— ¿Y qué me cuenta, señor... qué me dice de los asaltos en la vía pública? Hasta en las calles centrales...

Y el buen hombre con la solapa erizada de alfileres, decorado con el cordón de la cinta métrica, me palmotea, me contempla de cerca y de lejos, dibuja con la tiza jeroglíficos cabalísticos en el paño, y prosigue:

— ¿Qué le parece?

— Me parece que queda muy bien...

— Digo qué le parece este despertar de la criminalidad...

— ¡Ah!... Creí que hablaba del traje... Me parece que si la policía hiciera lo que ustedes hacen a diario...

— ¿Qué, señor?...

— Digo, si tomara medidas...

— ¡Ya lo creo!... Dése vuelta, señor... ¡Le queda pintado!... ¿El largo de las mangas le gusta así?... Prefiere...

— No... Está bien... está bien... A mi edad los detalles de elegancia me dejan sin cuidado...

A pesar del bolsillo trasero, cuya utilidad confirmaba una vez más el sastre, pues los casos de legítima defensa dejan ya de ser casos para convertirse en cosas de todos los días, yo no llevo armas jamás.

¡Para qué!...

Si al cruzar una esquina se me presentan dos o tres facinerosos y me apuntan, ¿de qué sirve el revólver? Mientras me rasco el bolsillo de los pantalones, saco el arma y, por decirlo así, le llevo el apunte a uno de ellos, los demás me han acribillado a balazos.

Se me ocurre que lo mejorcito en estos trances es entregar buena y solícitamente los pocos centavos que uno lleva consigo, desprenderse del reloj y dar gracias a Dios si no pasan de tres o cuatro las trompadas que se reciben de yapa, al único objeto de tener presente la conveniencia de no invocar la intervención de terceros y menos de la policía.

A pesar de estas opiniones, puramente personales, respecto al desarme individual, aprovecho el bolsillo lo mismo.

Si los tímidos reparan en el bulto van a creer que llevo un 44 y soy hombre de malas pulgas.

En realidad lo que llevo es una papa.

Sí... ¡De las comestibles!

Resulta que desde cuando la papa ocupa el sitio asignado al revólver, he podido librarme de los reumatismos, que me tenían bastante, pero bastante, mal, especialmente en los días infernales.

¿He dicho infernales? Léase invernales.

El sistema me lo enseñó un alemán. Un médico alemán.

Me habían hablado de las virtudes de la papa, considerada bajo el doble punto de vista terapéutico y profiláctico por lo que se refiere a reumatismos. Pero no quise creer.

— ¿Qué relación podía haber entre papas y dolores reumáticos? ¿Cómo podía el humilde tubérculo ejercer una acción bienhechora aplicado tan luego por uso externo? Se concibe todavía que frita, cocida, en puré, la papa pueda tener una acción calmante, papa... vericea, lo mismo que la mayor parte de las dicotiledóneas polipétalas...

Disculpen... ¡Son los nombres científicos que son así!...

El médico alemán, sin embargo, me confesó cándidamente haber sufrido por quince años seguidos los más atroces dolores reumáticos, sin encontrar alivio ni en los salicilatos, ni en el metilo, ni en las cataplasmas... ¡En nada!

— Pero — agregaba — van en cambio cinco años que ando diariamente con papas en el bolsillo y aquí me tiene...

— ¿Y cómo explica usted, doctor, el fenómeno?

— ¡Qué quiere que le diga! Parece que la papa absorbe gran cantidad de rádium, del rádium que se encuentra en el suelo al estado natural... Y el rádium...

La explicación me pareció muy pobre, pero no me extrañó, por que los señores facultativos con tal de encontrarle una vuelta científica a lo que no pueden explicar, son muy capaces de afirmar que existen... papas ultravioletas que despiden rayos del mismo color.

— Y... dígame, doctor... ¿Usted receta papas a sus reumáticos?

— ¡Qué esperanza!... ¡Faltaría más!... No es científico... Los mismos clientes se echarían a reir...

En esto el médico alemán tenía sobrada razón. La humanidad quiere a veces, por no decir siempre, ser engañada.

Cuánto más raro y costoso un remedio, tanto más intensa la sugestión que ejerce sobre el enfermo... Y la sugestión constituye la mitad de un tratamiento.

Sí... Pero... ¿Y la otra mitad?

El rádium para mí no tiene nada que ver. Se trata más bien del poder de absorción... Absorción no es la palabra... Se trata más bien de un verdadero y propio trasplante. Hay muchos vegetales, muchos animales que se hacen cargo de las enfermedades del hombre y dejan al paciente fresco y nuevito como si tal cosa.

No se trata de una teoría improvisada como la del rádium, cocinada a la minuta por el médico alemán, creyendo que se las tenía que ver con un lego. Era cosa conocida por los antiguos y los indios todos podrían dictar volúmenes sobre el asunto.

¿Que no puede ser?

Muy bien. ¿Y entonces cómo se explica que un hombre débil puesto en contacto con otro lleno de vigor también se sienta vigorizado y fuerte? ¿Por qué al rey David, ya viejo y achacoso, le recetaron el contacto continuo con la joven Abisag Sulamita? (Libro de los Reyes I; 2, 3). ¿Cómo se explica que en un matrimonio en que la mujer es muy joven y el marido muy viejo, el que sale ganando sea el marido y la que decae a ojos vistas sea la mujer? Parecen verdaderos fenómenos inexplicables...

¡Ya sabía que se quedarían boquiabiertos!...

Y — digo yo — ¿si se trasplantan los efluvios saludables, por qué no se debe poder trasplantar los otros, los que ocasionan enfermedades? Y siendo así, ¿qué habría de raro, de extraordinario, si yo, reumático, a mi vez reumatizara a una papa?

¿Que ignoramos el «modus operandi», cómo se opera el intercambio?

Este es otro cantar. ¿Pero el hecho es imposible? No... Acabamos de demostrarlo. Entonces, déjenme llevar la papa en el bolsillo trasero del pantalón. Yo me río de los reumas y ustedes los sabios confíen no más en sus salicilatos... ¡Están lucidos!

De mi diario

POR

El Doctor A. Vaccari

Estas notas semanales las voy escribiendo en papel de 15x30, recortado expresamente.

Un papel nada lujoso. Barato. Para máquina de escribir *sirve lo más bien*.

Como todas las hojas son igualitas, cuento con otra ventaja, la de saber exactamente a cuantos renglones impresos corresponde cada cuartilla.

Lleno una cuartilla, lleno otra y otra, y una vez *terminado* el trabajo procedo a la que podríamos llamar convocatoria de todos los miembros de la familia, para someterles la lectura de mi prosa.

Es un sistema altamente recomendable para los que deben escribir para el público en general, pues en un hogar casi siempre están representadas las diferentes clases sociales con los correspondientes niveles intelectuales.

Las sirvientas constituyen el público grueso; el doctorcito representa la mentalidad moderna; la niña el sentimentalismo; las señoras el partido conservador y las mentalidades de antaño.

Eso a pesar de que las señoras insistan siempre en que no han pasado los 40. Lo que no impide que el marido, casi coetáneo en la época del casamiento, siga tranquilo y sereno rumbo a los setenta. Solamente nosotros envejecemos.

Un lápiz de color y comienza la lectura.

A veces llego hasta el fin sin que nadie chiste. Una que otra risita disimulada o franca... Otras veces hay quien empieza a pedir café, otro a sonarse, otro a toser y hasta se da el caso que la «farruca», en un exceso de celo, se acuerde de que hay algo sobre el fuego.

Me cuido mucho de preguntar:

—¿Y qué tal?

Sería ingenuo. Estallaría un coro de alabanzas: ¡Qué bonito!... ¡Qué chistoso!...

Lo que hago es marcar con el lápiz colorado los trozos soporíferos para luego modificarlos en cuanto se desvanezca la nube de cretinismo, que suele de vez en cuando obscurecer a los cerebros mejor alumbrados.

Dejo dormir una noche lo escrito y cuando vuelvo a leerlo encuentro que mi público tenía razón.

Todo influye en el estilo, en las ocurrencias de un escritor. El mismo frío.

A propósito del frío...

En el número 1189 de CARAS Y CARETAS leí unos versitos que me hicieron gracia:

Le hace el frío sufrir en ocasiones.
Mas hoy, muy satisfecho,
en la espalda se pone dos "Naciones"
Y se pone dos "Prensas" en el pecho;
burlándose de todo,
pues va muy abrigado de ese modo.

No diré dos «Prensas» y dos «Naciones», pero cuatro hojas del papel que empleo para mis notas yo también me las coloco en las espaldas y en el pecho. Y, francamente, me abrigan.

Abrigan y más de una vez se han chasqueado mis amigos más afectuosos que tienen la costumbre de palmotearme. El crujido característico del papel lo han confundido con el de la seda y hay que oír las ironías!...

—¿Conque el periodismo da también para camisetas de seda? ¡Ah, tigre!... Tienes suerte, amigo...

Podría desmentir la versión calumniosa, en la seguridad de que no le disgustaría saber que sigo nadando en las necesidades. Los hombres somos así. Nos queremos mucho, pero nuestra predilección se exterioriza más sinceramente con los que consideramos un peldaño más abajo de nosotros.

Con todo esto me limito a dejarles creer que es cierto, que realmente gasto camisetas de seda. Es una actitud de no resistencia al mal, que me parece encuadra bastante en los principios evangélicos tolstoianos.

Aquí terminaba «Lo que va de la semana» destinado a *este número* y huelga decir que estas últimas frases patéticas, alusivas al proletariado intelectual, sazonadas con un pellizco de cuestión social y un escrúpulo de evangelio, habían impresionado bastante hondamente a mi acostumbrado auditorio, tanto que, muy satisfecho, me dije:

—¡Esta vez has dado en el clavo!... ¡Te portaste, viejo!...

En ese preciso momento llegó un amigo ofreciéndome su auto:

—Vamos... Te acompaño hasta Florida...

—Unos segundos y estoy contigo.

Pasé a arreglarme no sin antes dejar mis papeles en el escritorio, para revisarlos luego, a mi regreso.

Al ponerme el saco me acordé que ni pecho ni espaldas estaban abrigados por la cuádruple defensa cartácea. Volví otra vez al escritorio, saqué un puñado de papeles en blanco y me los arreglé como pude, pues si hubiera querido hacer las cosas bien, habría tenido que desvestirme por completo.

Y no era el caso. Mi amigo insistía: —¿Y?... ¿Vamos? ¿Vamos?...

Prevengo que soy el orden personificado... Cuidadito que alguien me toque una lapicera, un libro, el tintero!... Puedo a ojos cerrados buscar en mi escritorio lo que necesite.

A mi regreso no dudé un instante de que encontraría el articulito listo para el repaso final. Pues... ¡nada!...

—¿Saben ustedes adónde ha ido a parar lo que les he leído antes de salir?

—Estará allí...

No hay cosa que me impaciente más como perder el tiempo de manera tan deplorable:

—Si dejaran las cosas en su lugar... Si me hicieran el favor, el dichoso favor de no ocuparse nunca de lo que no les pertenece... Si...

Todos los hombres mansos, una vez que llegamos a perder los estribos, somos terribles:

—¡No está y no está!... Yo nunca les toco a ustedes las agujas, los carreteles de hilo, las cacerolas...

—¿No lo habrá puesto entre las dos camisetas?

Miré con mucha severidad a la que se había atrevido de ese modo:

—¡No soy ningún atolondrado, señorita!...

Sin embargo una duda atroz se asomó a mi cabeza... *Casi no me atrevía a averiguarlo de miedo* a las carcajadas de los que habían presenciado mis estallidos de indignación:

—A ver, papá... Permítame...

¿Y qué se va a hacer cuando unas manecitas delicadas penetran suavemente por dentro del chaleco y acompañan el gesto con una sonrisita medio burlona, iluminada por ojos encantadores?

—¿Ha visto?... ¿Ha visto que estaba acá? ¡Como no!... «De mi diario: Papas y papeles. Lo que va de la semana»... ¿Está conforme? ¡Y nos quería comer a todos!... Papá, haga el título un poquito más largo... Ponga: «Papas, papeles y... papelones». Quedará mejor. ¿No le parece?

SARRASQUETA, GALANTE



¡Qué linda muchacha! Y por la insistencia con que mira es que ya la he robado el corazón con la elegancia de mi persona.



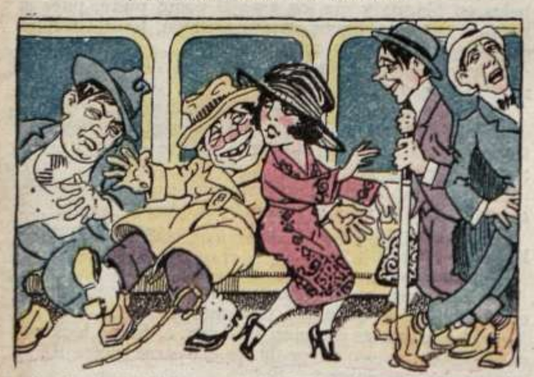
Yo la sigo hasta el fin del subtérraneo, o hasta el fin del mundo.



— No cambie, señorita, yo tengo cobre, niquel, estampillas, papel y oro sellado, todo para usted.



Y cómo me gusta a mí el completo, en el café y en los tranvías.



¡Qué lástima! A la enorme velocidad de los nueve puntos el delicioso viaje durará menos tiempo que el necesario para dar un hondo suspiro.



Se terminó el viaje. ¡Qué poco dura la felicidad! Ahora vamos en busca del paraíso perdido.



Subimos la escala del paraíso. Un ángel custodio espera a los viajeros y guarda la puerta.



— ¡Muchas gracias, caballero!

Dibujos de Redondo.



JUJUY
SALTA
TUCUMAN
ASUNCION
FORMOSA
RESISTENCIA
CORRIENTES
POSADAS
CATAMARCA
LA RIOJA
CORDOBA
SANTA FE
PARANA
SAN JUAN
MENDOZA
SAN LUIS
BUENOS AIRES
LA PLATA
TOAY
NEUQUEN
VIEDMA
RAWSON
COMODORO RIVADAVIA
BAU
A los Señores consumidores de aceite BAU que nos escriben preguntando reiteradamente por la marca, nos es grato comunicarles que habiéndose levantado la clausura de exportaciones de aceites finos, hemos recibido y tenemos en viaje partidas de aceite BAU cuya colocación en todo el país se efectúa a la llegada de cada vapor. Actualmente puede pedirse en todos los almacenes de la capital federal y capitales de provincia, que es por donde hemos empezado a distribuirlo. Desde Agosto se encontrará BAU en todos los lugares de la República.
FREIXAS y Cía.

LA FUENTECITA DE SAN LORENZO

(LEYENDA)

Muy cerca del convento de San Lorenzo, inmortal en la historia, existe una fuentecita que murmura palabras de leyenda. Narra que ha más de un siglo un intrépido soldado corría, corría en un brioso corcel llevando un tesoro de nobleza en el corazón y en su espada la libertad de un mundo. Antes que el monte hubiese sido iluminado por la luz del sol, debía llegar, debía llegar el Elegido de la gloria: debía llegar porque la Libertad que tendía a El sus brazos estremecida, habíale preparado fresca rama de laurel.

El polvo del camino tuvo compasión de la sangre que salpicaron las delgadas ramitas de los álamos que, cual centinelas en acecho, en ordenada hilera, rodeaban el paraje.

Los álamos recogieron entre sus hojas, cual sagrada reliquia, la sangre que manaba de cien heridas, cuenta la fuentecita.

El caballo que montaba el Gran Capitán, habíase encabritado: el fragor de la lucha lo enardecía; todo sudoroso, con la crin en desorden, pero sin abandonar a su jinete, que llevaba un tesoro en su corazón, daba el noble bruto muestras evidentes de fatiga.

Y la fuentecita relata que dijo el polvo del camino: Este es un pobre animal, pero hay que protegerlo; lleva en su grupa a un soldado que encierra en el puño de su espada la salvación de la patria.

Y en seguida el polvo se hizo elástico y se extendió, se extendió cada vez más, cuenta la fuentecita, y el gran soldado argentino corrió, corrió mucho.

—¿Dónde va? ¿Dónde va? — inquiere curiosa una nubecita toda blanca, que se destaca en el cielo como un copo de nieve.

—Va a decir a su patria que confirmará la fe que depositó en él y que arrancará a la gloria para ella su primer gajo de laurel.

Y la nubecilla tuvo luego compasión de la sangre vertida, que los álamos recogieron piadosos en sus hojas, cual sagrada reliquia, cuenta la fuentecita.

Mientras el valiente soldado dirigía la batalla, otro intrépido guerrero corría, corría presuroso junto a aquél, cuyo caballo herido de muerte por una bala de cañón, habíale hecho caer, apretándole una pierna contra el suelo.

La vida del Gran Capitán de América peligró en un segundo, narra la fuentecita.

Pero el guerrero intrépido que corría, apareció a su lado y con gran esfuerzo libró a su jefe del peso del caballo, defendiéndolo al mismo tiempo de los golpes enemigos.

Y la brisa que se había detenido a reposar sobre unos castaños vió aquella escena y descendió para preguntar quién era aquel valiente soldado herido mortalmente por salvar al jefe.

La fuentecita relata que la sangre manaba de dos grandes heridas y que aquel héroe cerró los ojos y se extinguió en un suspiro, a la hora en que el sol se ocultaba tras el monte.

La brisa que descendió curiosa, recogió las últimas palabras del soldado: *¡Muero contento! ¡Hemos batido al enemigo!* La brisa repitió luego por los ámbitos del monte el nombre del valiente cuya frente acariciara: Cabral.

El Gran Capitán, relata la fuentecita, terminada la batalla, cayó de rodillas junto a aquel valiente que le había salvado la vida, mientras se llevaba la mano al corazón...

Más tarde enviaba un mensaje a la patria: "Vencimos. — *San Martín*". (3 de febrero de 1813)...

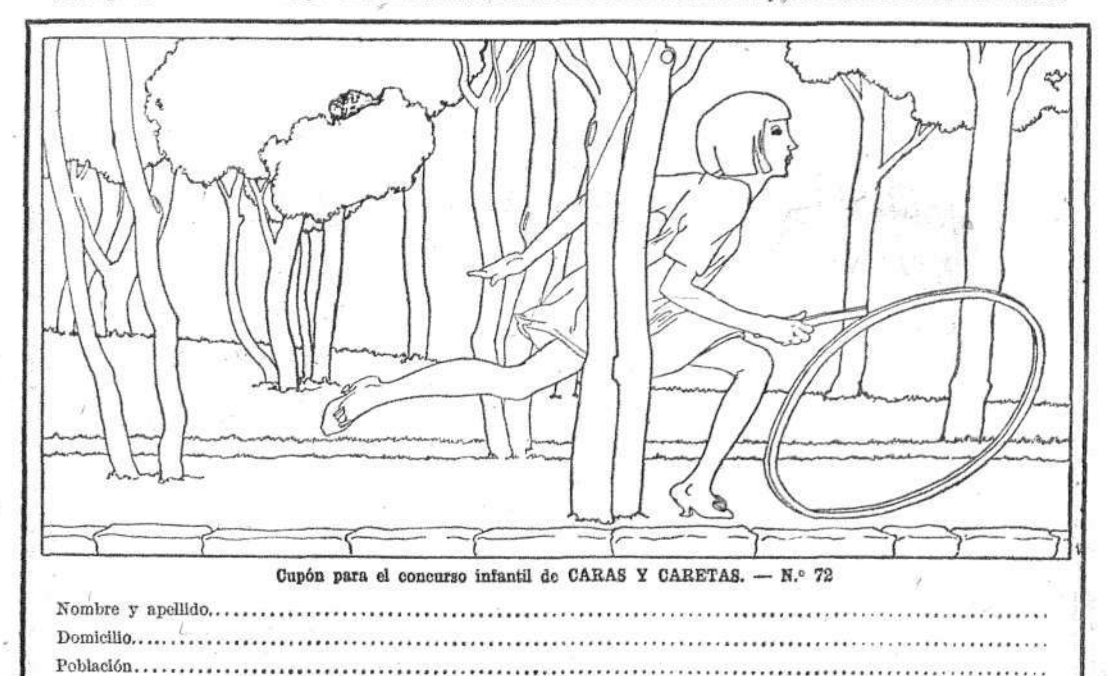
....

Esto fué lo que nos relató un día la fuentecita que, muy cerca del convento de San Lorenzo, murmura palabras de leyenda.

ADELIA DI CARLO.

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el paisaje que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección: Concurso infantil de CARAS Y CARETAS — Chacabuco, 151-55, Buenos Aires.
Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



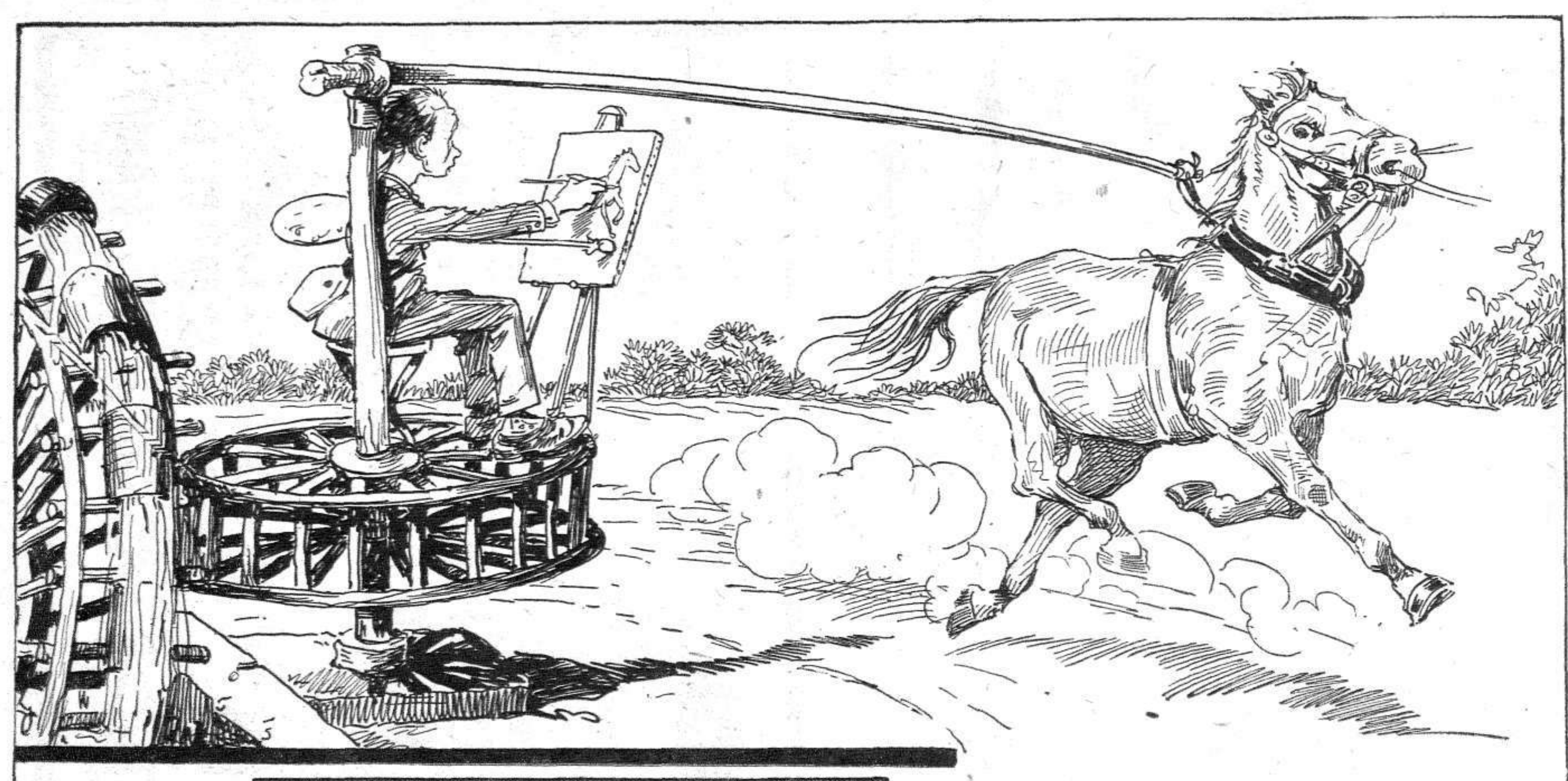
Cupón para el concurso infantil de CARAS Y CARETAS. — N.° 72

Nombre y apellido...

Domicilio...

Población...

Escríbase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado.



NOTA COMICA DEL **GLAUDA** VERMOUTH ARGENTINO

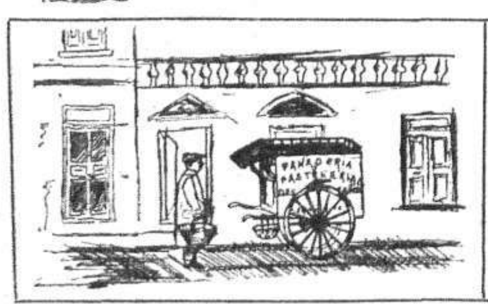
Lo que se le ocurrió al eminente pintor Pincelini para poder pintar un caballo mientras galopaba.



CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes, con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: «Concurso infantil» CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.

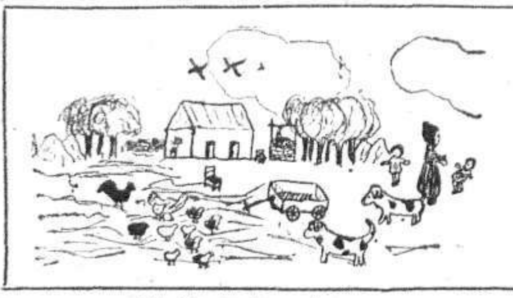


891 — Un repartidor de pan.
HERMAN LOPERENA.

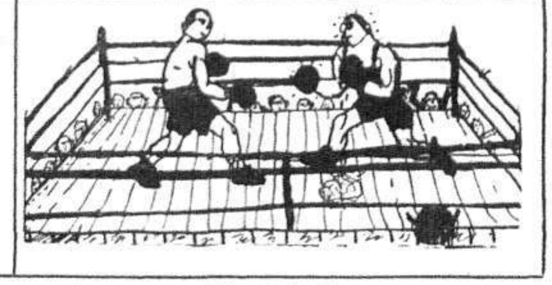
892 — La bruja de la aldea.
JUAN DANIEL SKOEGDOPOLE.



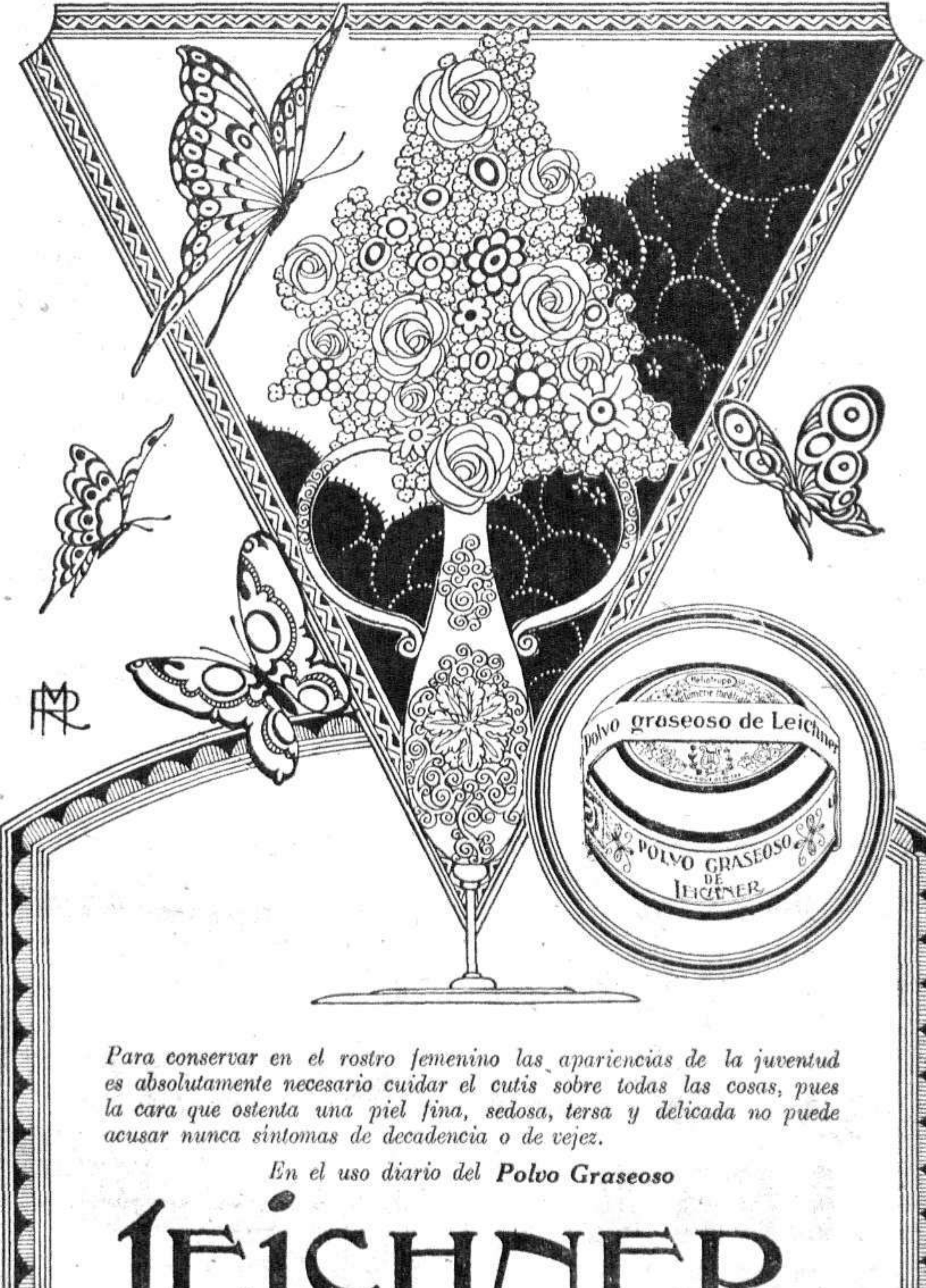
893 — El turco del fainá.
ANGÉLICA DUCÓ.



894—Un rancho en el campo.
MARGOL BAUT.



895— ¡Se la dieron¡
ENRIQUE GONZÁLEZ.



Para conservar en el rostro femenino las apariencias de la juventud es absolutamente necesario cuidar el cutis sobre todas las cosas, pues la cara que ostenta una piel fina, sedosa, tersa y delicada no puede acusar nunca síntomas de decadencia o de vejez.

En el uso diario del **Polvo Graseoso**

LEICHNER

tienen los señoras la clave del secreto, pues no existe artículo de belleza facial que iguale sus propiedades para mantener fresca y suave la piel del rostro, y para transmitir un sugestivo realce a los naturales encantos físicos.

Mendel y Cía. — Guardia Vieja, 4439 Buenos Aires

CONSULTORIO DE CARAS Y CARETAS

Todas las preguntas que se nos hagan respecto a Artes, Ciencias, Historia, Geografía, Curiosidades, etc., serán contestadas en esta sección. — Las preguntas deben ser formuladas en forma breve y clara. — Confiamos en la buena voluntad de nuestros lectores para que cuando sepan algo de lo que se pregunta, envíen la respuesta, que publicaremos con la firma del remitente.

N.° 1787. — **¿Puede ser mortal la picadura de las abejas? ¿Cuál es el mejor tratamiento en esos casos?**

FUTURO GRANJERO. — *Bánfield.*

Los antiguos se preocuparon de las picaduras causadas por estos insectos e hicieron atinadas observaciones sobre el particular.

En el siglo V Aecio de Amida afirmó que los síntomas inflamatorios y dolorosos presentan mucha mayor intensidad en la picadura de avispa que no en la de una abeja y que además la primera no deja el aguijón en la herida como hace esta última.

El veneno de las abejas produce dolor, inflamación e hinchazón. Hay personas a las que una sola picadura produce una urticaria, y se han dado casos de muerte después de pocas picaduras, pero sólo en individuos afectos de enfermedades cardíacas.

Al recibir una picadura hay que extraer en seguida el aguijón y exprimir la herida hasta que salga una gota de sangre, y luego aplicar fomentos de agua colonia, de vinagre o de agua salada. Para los efectos generales, tales como movimientos febriles, agitación del pulso, náuseas, etcétera, se recomienda un buen purgante y unos vasos de tisana diurética bien caliente.

R. Blanchard cita casos curiosos de individuos afectos de reuma, cuyos dolores cesaron por completo después de sufrir la picadura de una abeja.

Un individuo afecto de oftalmía catarral, que ningún medicamento había podido curar, fué picado por una abeja en la parte externa de la ceja izquierda: al día siguiente pudo abrir el ojo sin sentir más molestia que la ocasionada por la luz.

Es curioso observar que los animales de sangre fría son refractarios al veneno de las abejas.

N.° 1788. — **¿Hay alguna leyenda sobre el origen del abanico?**

MOROCHA. — *La Plata.*

En China existe una leyenda que explica a su manera el origen del abanico.

La hermosa Kan-si, hija de un mandarín, asistía una noche a la fiesta de las antorchas.

Todas las mujeres que concurrieron a ella cubrían sus rostros con una pequeña máscara. La joven Kan-si, que era muy bella, no pudiendo resistir el sofocante calor que sentía, quitóse la careta, pero como al mismo tiempo no creía prudente exponer su hermosa faz a las miradas indiscretas, lo cual se consideraba como una profanación, agitó con gran velocidad la máscara para hacerse viento con ella, pero manteniéndola muy cerca de la cara. El movimiento de la máscara fué tan rápido que ésta vino a constituir una especie de velo que no permitía a los hombres contemplar sus facciones.

Las otras mujeres encontraron magnífica la idea de la hija del mandarín y siguieron su ejemplo, y éste fué, según la leyenda, el origen del abanico.

N.° 1789. — **¿Cuál fué el primer pueblo que usó calzado?**

X. X. — Capital.

Los pueblos primitivos, lo mismo que los actuales salvajes, llevaron los pies desnudos, sin que la piel endurecida sintiera molestias en la inclemencia del tiempo o dureza del camino. Por esto la invención y uso del calzado debe atribuirse más bien al refinamiento de la civilización que a la necesidad.

El hombre primitivo sin duda resguardó sus pies con un cuero asegurado por algunas tiras de lo mismo, o bien con hojas o cortezas de árbol sujetas con fibras textiles. Esto se deduce del calzado más antiguo que se conoce, que son las sandalias egipcias, hechas con hojas de palmera o de papiro.

Usáronse en Egipto también unas especies de zapatos hechos de un pedazo de cuero cosido por la parte que protegía los dedos, y otros de suela gruesa, escotados y con la punta levantada, de los que se encontraron varios ejemplares en las tumbas egipcias.

En sus modificaciones el calzado lentamente pasó de la sandalia al borceguí y al zapato, y de éstos a la bota, que además de tener una suela gruesa protege la pierna.



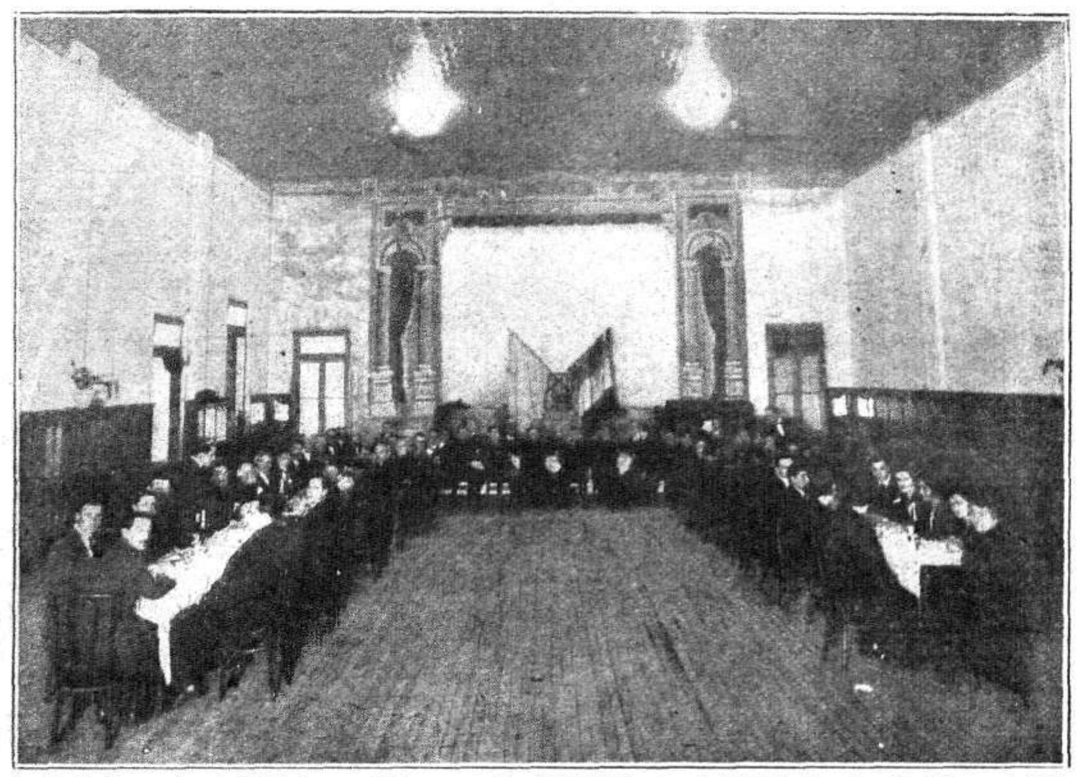
— Señora, aquí tiene ya
su **REUTER.** No lo he traído
cuando entró, por un olvido
que usted me perdonará.

— Que no suceda otra vez,
pues, sin **REUTER,** me parece
que mi cuerpo se envejece
y que se arruga mi tez.
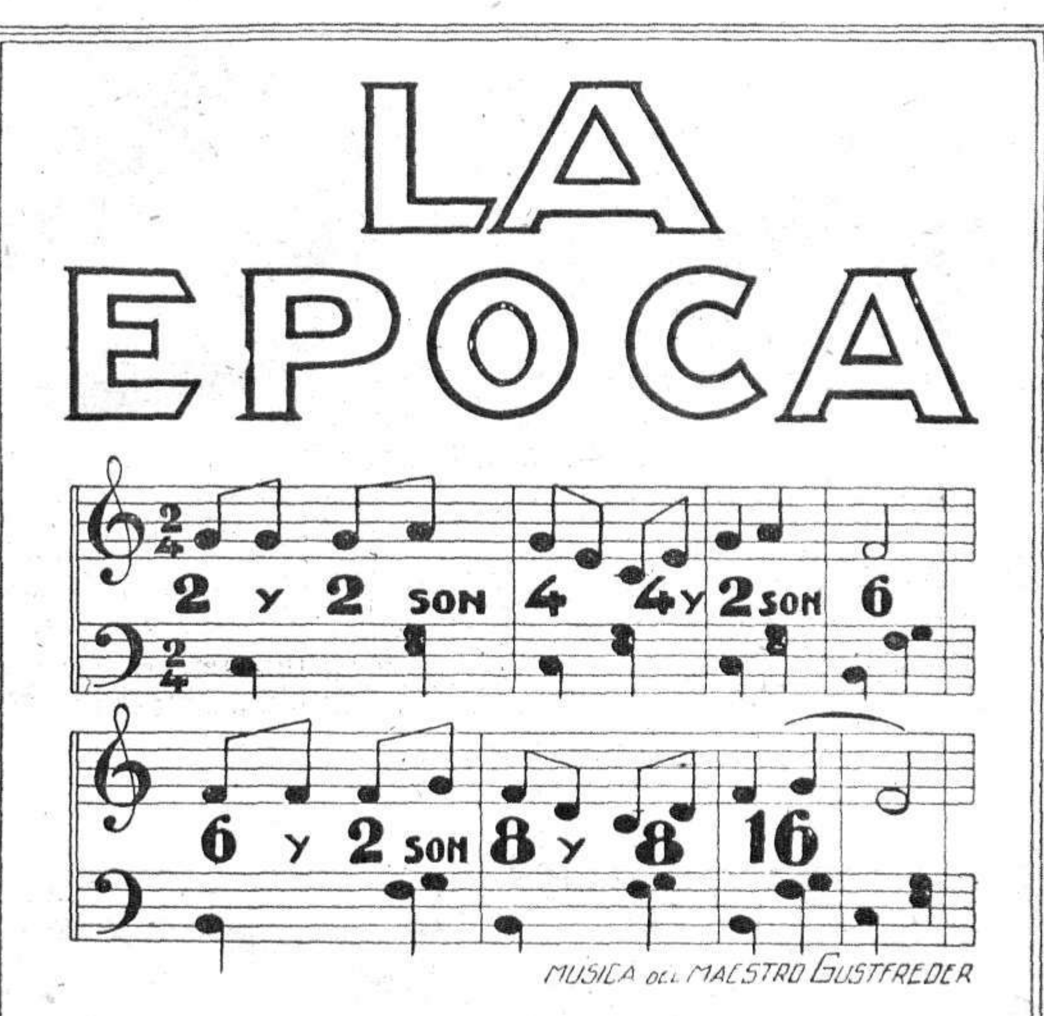
Ya sabes que la tersura
de mi cutis, la renuevo
con este jabón y a él debo
mi salud y mi blancura.

¡Qué no se te olvide! — ¡No!
Y añade la camarera:
— ¡Si la señora supiera
que uso el **REUTER** también yo!...

De Ayacucho



Lunch ofrecido por la sociedad de Socorros Mutuos, con motivo del 14 de Julio, a la colectividad de ésta, al cual asistieron autoridades y miembros de otras sociedades, dando una hermosa nota de confraternidad.


LA
EPOCA
2 y 2 son 4 4 y 2 son 6
6 y 2 son 8 y 8 16
MUSICA DEL MAESTRO GUSTFREDER



Colocación de una placa en homenaje del diputado don Adolfo Gómez, a cuya ceremonia asistieron personalidades del partido Conservador y numerosa concurrencia.

LA FIGURA DE LARRA

Si el "Pobrecito Hablador" divierte a media España y si después la otra media se ríe a carcajadas con las crueles ironías de "Fígaro", él ni se divierte ni se ríe, sino que llora bajo su antifaz. Sus sarcasmos son como lágrimas heladas en el ambiente de la indiferencia. Su humorismo no tiene la resignación del filósofo, sino la hiel del corazón herido; un corazón que vibra no sólo de amor, sino de amistad, como lo revela esa patética necrología a la muerte de su amigo Campo Alange. Y con todo, esto, con tan noble cualidades, un carácter difícil, irritable, impaciente algunas veces. Un escepticismo roedor. Un mordaz hecho de amargas desilusiones, que va describiendo a un mismo tiempo la atrasada España de su época y la sombría tragedia de su espíritu. Su musa no es la sátira festiva e irrespetuosa de un Quevedo, ni el amable humorismo de Addison, ni la risa burlona de Voltaire — como se ha dicho — sino el agrio sarcasmo del irlandés Dean Swift, cuyo ingenio corrosivo naufragó en la demencia. En sus últimos artículos ya Larra no puede fingir. Como un payaso rendido vuelve a presentarse al público sin antifaz, y el público, atónito, ve un rostro crispado por el dolor y unos ojos bañados en lágrimas. Pero ¡qué! ¿Este hombre tan gracioso tenía corazón? La respuesta no se hace esperar. De pronto desaparece, y entre bastidores suena un tiro.

A. Alcalá Galiano.

UN CABELLO DE MAHOMA

Lo más notable de la mezquita de Dheli es un cabello que se dice fué arrancado del bigote de Mahoma. Se conserva entre cristales, y todos los que quieren verlo tienen que pagar una suma equivalente a 50 centavos.



Siempre a Mano

¿Cuántas veces necesita Ud. una información detallada y exacta sobre las siguientes fases de su negocio:

Compras,	Ganancias,
Ventas,	Cobros a efectuar,
Existencias,	Pagos a efectuar,
Gastos Generales,	Cuenta con el banco?

Una información sobre todos esos y otros aspectos más, no menos importantes, pueden ser fácilmente obtenidos con una Máquina Burroughs de Sumar.

Las Máquinas de Sumar Burroughs se fabrican de muchos modelos distintos, es decir: de tal manera que haya una adaptada para cada negocio, no importa de qué índole sea éste.

En sus oficinas, sin compromiso alguno de su parte, podemos hacer una demostración de la máquina que mejor convenga a su negocio, a cualquier hora que nos lo indique.

Agentes Exclusivos de las Máquinas Burroughs en Argentina y Uruguay

H. E. WATKINS & CO., LTD.

937-Córdoba-937 Rosario

773-Tucumán-785 Buenos Aires

1540-Zabala-1540 Montevideo

Máquinas de Contabilidad, Sumar y Calcular

Burroughs

4962



Concurrentes al lunch ofrecido por la Liga Patriótica de esta localidad en honor del señor Ramón Pérez Etchevey, delegado del comité central, y al cual asistieron las autoridades locales.



Dr. BERGER

BRONQUIOL

PARA LA TOS

QUITANDO LA PIEDRA QUE OBSTRUYE EL CAMINO POR DONDE USTED PASEA, LE DEJARA EL PASO LIBRE.

La TOS en el organismo humano es, a más de sus consecuencias dolorosas, la perturbación más amplia que imposibilita todo su organismo.

BRONQUIOL del Dr. BERGER

ES EL REMEDIO MAS EFICAZ Y RAPIDO PARA SU CURACION.

COMBATE EFICAZMENTE

Bronquitis, Catarros, Asma, Tos, Grippe, etc.

TOMELO Y NOTARA EN SEGUIDA SUS BENEFICOS RESULTADOS

Precio de venta $ **3.—**, más 0.30 de franqueo para el Interior.

Pida en todas las farmacias **BRONQUIOL** del Dr. BERGER, única forma de asegurar el resultado y de evitar las consecuencias de burdas imitaciones.

Depositario General:

Farmacia del León

ENRIQUE H. SPINEDI

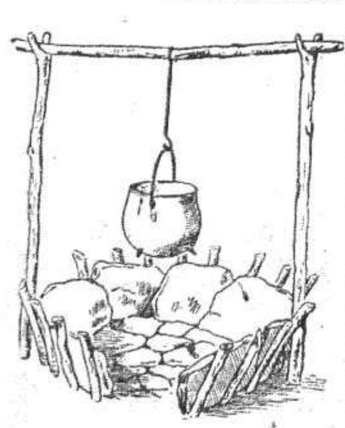
Sarmiento, 902, esq. Suipacha

Buenos Aires



Inventos, recetas y procedimientos útiles

Una cocina de campo



Muchas personas aficionadas a la caza, a las expediciones a pie y a otros deportes que exigen el tener que pasar cierto tiempo lejos de sitios habitados, se ven en un verdadero apuro cuando tratan de cocinar al aire libre. El viento les apaga el fuego, o mueve las llamas de tal manera, que apenas llega a calentarse un poco el caldero o cacerola donde se trata de guisar, y si se quiere hacer un asado, éste resulta crudo por una parte y completamente chamuscado por otra.

La cocina de campaña que representa el grabadito puede hacerla cualquiera en un cuarto de hora, siempre que esté en sitio donde haya árboles o arbustos. Se cortan quince o veinte ramitas o estacas de medio metro de longitud y se clavan en el suelo formando círculo y un poco inclinadas hacia afuera, de modo que el espacio central tenga cosa de un metro de diámetro. Este espacio se pavimenta con piedras, cuanto más planas mejor, y después se forma una especie de pequeño muro, también de piedra o simplemente de barro, apoyado sobre las estacas. Fuera del círculo, y en dos puntos diametralmente opuestos, se clavan dos palos bastante más altos, que sirven para sujetar otro palo transversal, en el que se cuelga la cacerola o se ensarta el asado.

Esta cocina tan sencilla tiene la ventaja de que las piedras del fondo conservan por mucho tiempo el calor, de modo que se pueden asar en ellas castañas, bellotas, y hasta cocer pan si fuere necesario, retirando la ceniza a un lado, poniendo lo que se quiere asar sobre las piedras y cubriéndolo de nuevo con las brasas y ceniza caliente.

Los mosquitos tienen una marcada preferencia por los negros, y esta inclinación, que se nota también cuando se trata de perros, obedece, sin duda, a sus simpatías por la obscuridad, habiéndose observado que les gusta más descansar en sitios sombríos que en otro alguno.

En muchas partes de Inglaterra es costumbre, cuando dos novios se van a casar, que visiten las tiendas de la población seguidos de sus amigos, para indicar a éstos los regalos que desean recibir.

CONTRA LOS GUSANOS DE TIERRA. — Para extinguir estos repugnantes huéspedes de las macetas de flores basta sencillamente regarlas con un cocimiento de cuasia amarga o de raíz de granado y al poco tiempo todos los gusanos aparecerán en la superficie, de donde podrán ser extraídos con facilidad.

CARACTERES HIGIÉNICOS DE LAS MANZANAS. — Según el doctor G. R. Scarles de Broonklyn, las manzanas poseen propiedades medicinales notabilísimas.

La particularidad de ser la fruta más rica en fósforo, la constituye en alimento muy útil.

Según el citado doctor, la manzana desinfecta la boca, equilibra los jugos del estómago, activa las funciones del hígado, facilita las secreciones renales, impide la formación de cálculos y es uno de los mejores preservativos de las enfermedades de la garganta.

Por el ácido que contiene se presta, aun mejor que el limón y la naranja, para calmar la sed, en especial para aquellas personas que abusan del alcohol o del opio.

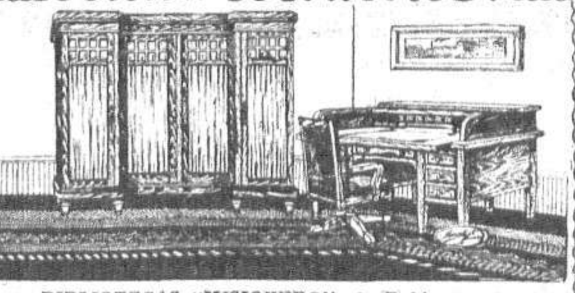
Sección PIANOS y AUTOPIANOS

Auto Piano FRANCIS BACON, $ **2.350.—**

Pianos ALEMANES . . . . „ **1.000.—**

Facilidades de pago.

Sección escritorios.



BIBLIOTECAS "MISIONERO", de Roble.

4 cuerpos, con 4 puertas....	$	350.—
3 „ con 3 puertas....	„	235.—
2 puertas	„	175.—
N.º 1815.—ESCRITORIO CORTINA....	„	150.—

ROLLOS de 88 Notas, $ **3.—**

NO VENDEMOS
MUEBLES BARATOS
VENDEMOS
MUEBLES SOLIDOS



MAQUINAS PARA COSER. . . . . $ **125**

DORMITORIOS LAQUE PARA SEÑORITA. . . $ **350**

Corrientes 1145



Procesión que recorrió las principales calles de la localidad el día de la festividad de N. S. del Carmen.


No deje que su rostro se marchite usando artículos de tocador de segundo orden.
LA CREMA, EL JABÓN HIGIÉNICO Y EL POLVO GRASOSO
Brissac.
reconocidos como los mejores entre los mejores por sus componentes purísimos y exquisita fragancia, llenan estos fines. Su cutis permanecerá resplandeciente y terso como en su mejor juventud.
Unicos concesionarios de los productos BRISSAC
L. AUBERT y Cía.
JORGE NEWBERY, 3443/55
Unión Telefónica, 2045, Belgrano
En Asunción (Paraguay): TOMAS CARO, Presidente Franco, 512. — En Montevideo (República O. del Uruguay): RICARDO L. ALONSO, Rondeau, 1440 42.
EN VENTA EN TODAS LAS TIENDAS, FARMACIAS Y PERFUMERIAS.
JABON HIGIENICO Brissac
MARCA REGIST
PERFUMERIA HIGIENICA Brissac
POLVO GRASOSO de BRISSAC
PARFUMERIE
CRÊME HYGIENIQUE Brissac
$ 1.40 la caja
$ 2.00 el tarro



ESCALADA. — Picnic efectuado en esta localidad en honor del doctor Serafín A. Baccaglio, al que asistieron numerosas familias demostrando la gran estimación de que goza en la localidad.

PROBLEMAS SOCIALES

La reforma social no se conseguirá por el alboroto y la perturbación, por las quejas y las acusaciones, por la formación de partidos o por la revolución, sino por el avance del pensamiento y por el progreso de las ideas. Hasta que pensemos correctamente no puede haber acción recta, y cuando pensemos con acierto, la acción recta seguirá. La fuerza está siempre en las manos de las muchedumbres. Lo que oprime a las masas es su propia ignorancia, su miope egoísmo.

H. George.

LA DISCULPA DE MARK TWAIN

En un tranvía atestado de viajeros iba Mark Twain de pie en el centro del coche, y para sostenerse en equilibrio se apoyaba en una de las correas que penden del techo del carruaje.

En una curva, el coche dió un barquinazo, la correa se rompió y el celebrado escritor fué a caer sobre una señora hermosa y elegante.

— Señora — le dijo Mark Twain a guisa de disculpa, — ésta es la primera vez que la empresa del tranvía me ha hecho un favor.

PENSAMIENTOS

Nada es fácil para definir un crimen político.

— Una nación se salva pero no se venga.

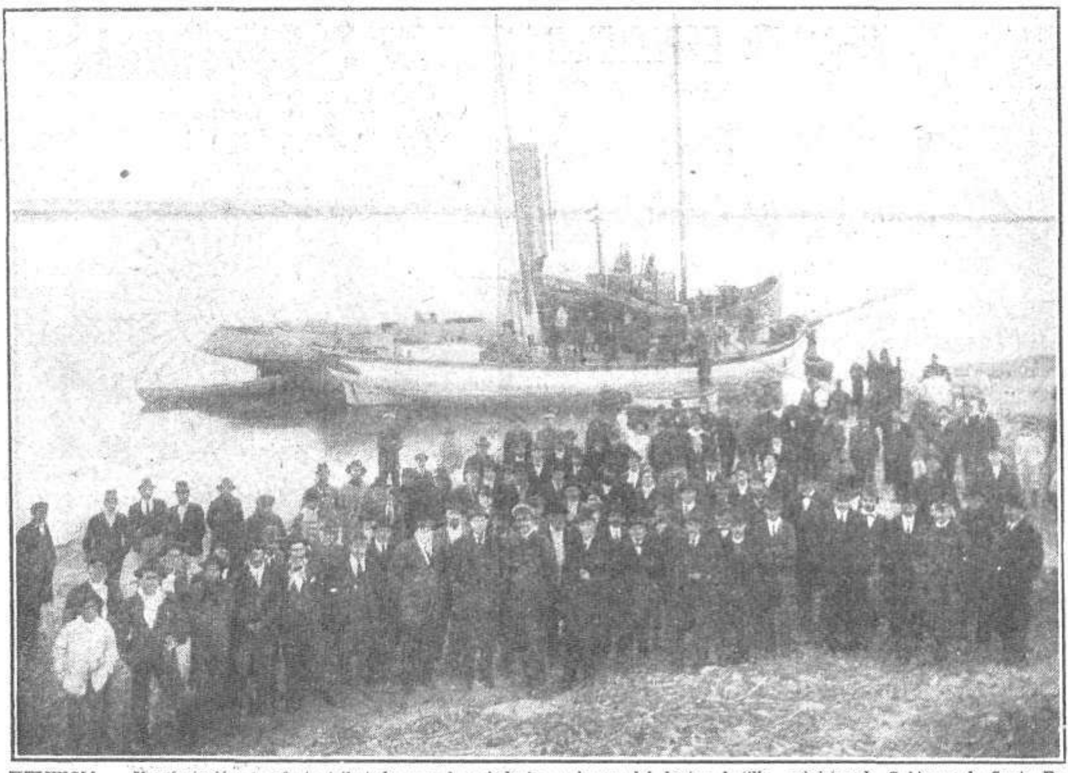
— No se sabe cuánto cuesta el triunfo de una doctrina al corazón de los hombres que la legan a la posteridad.

— Más vale ser un pobre pescador, que gobernar a los hombres.

Dantón.

Tú, alma mía, como decía Epicteto, no haces más que llevar a cuestas un cadáver.

Marco Aurelio.



HELVECIA. — Manifestación de afecto tributada por el vecindario en honor del doctor Antille, ministro de Gobierno de Santa Fe, al visitar esta localidad, su pueblo de nacimiento.



CARLOS RASETTI

SARMIENTO
esquina MAIPÚ
Buenos Aires

CASA IMPORTADORA
DE ARMAS, MUNICIONES
Y CUCHILLERÍA

LA CASA
MÁS ANTIGUA
EN EL PAÍS

FUNDADA EN 1857

Revólver SMITH WESSON Militar
Calibre 38, de 6 tiros, caño de 4 y 5 pulgadas.
$ **90** y $ **91**

PISTOLA MAUSER
Ultimo modelo, de bolsillo, repetición automática de 8 tiros
Calibre 7.65 . . . $ **45**



ESCOPETAS

El mejor surtido en modelos y calibres lo encontrará usted en esta casa.

Precios Excepcionales

Estamos en condiciones de vender todos los artículos a precios sin competencia.
Visiten el nuevo local



SEGUI. — Familias que asistieron al baile organizado por la Sociedad Unión Cosmopolita Argentina conmemorando el 9 de Julio.

EL BESO

La noche del Huerto, Judas durmió unos momentos, y soñó, soñó con Jesús, porque sólo se sueña con lo que se ama o con lo que se mata.

Y Jesús le dijo:

—¿Por qué me besas? Pudiste, clavándome con tu espada, señalarme. Mi sangre estaba pronta, como una copa, para tus labios; mi corazón no rehusaba morir. Yo esperaba que asomara tu rostro entre las ramas.

¿Por qué me besaste? La madre no querrá besar a su hijo, porque tú lo has hecho, y todo lo que se besa, por amor, en la tierra, los follajes y los soles, rehusarán la caricia ensombrecida. ¿Cómo podré borrar tu beso de la luz, para que no se empañen o caigan los lirios de esta primavera? ¡He aquí que has pecado contra la confianza del mundo!

¿Por qué me besaste? Ya los que mataron con garfios y cuchilla se lavaron; ya son puros. Antes había la hoguera y el hierro; pero no había el beso.

¿Cómo vivirás ahora? Porque el árbol muda la corteza con llagas; pero tú, para dar otro beso, no tendrás otros labios, y si besases a tu madre, encanecería a tu contacto, como blanquearon de estupor, al comprender, los olivos que te miraron.

—Judas, Judas, ¿quién te enseñó ese beso?

—La prostituta — respondió ahogadamente, y sus miembros se anegaban en un sudor que era también de sangre y mordía su boca para desprendérsela, como el árbol su corteza gangrenada.

Y sobre la cabeza de Judas, los labios quedaron, perduraron sin caer, entreabiertos, prolongando el beso. Una piedra echó su madre sobre ellos, para juntarlos; el gusano los mordió para desgranarlos; la lluvia los empapó en vano, para pudrirlos. Besan, siguen besando aún sobre la tierra!

Gabriela Mistral.

EL SERVICIO DOMESTICO DESAPARECE

Inglaterra, país conservador y previsor por excelencia, trata de evitar la revolución mediante una evolución que suprime todo lo que puede humillar al criado, y le dota, en cambio, de un sueldo equivalente al de cualquier oficio de mediano rendimiento.

El criado inglés no se llama ya «criado», sino «empleado»... El amo inglés deja de ser «amo» y se convierte en «jefe»... El criado habla a su jefe en segunda person, y le dice *usted*, sencillamente... Además, el criado-empleado no vive en la casa de su amo-jefe; tiene, por lo contrario, su domicilio particular, y acabadas las horas fijas de su jornada de trabajo abandona su delantal o su frac, y vestido y peinado y afeitado como otro ciudadano cualquiera, entra en la corriente de la vida libre y personal de los ciudadanos...

Este «criado-empleado», a quien trata de conservar la sociedad británica, resulta caro. No está al alcance de las fortunas o de los sueldos modestos. Para ellos se organizan sociedades de servicio público, en cuyas oficinas puede contratarse el trabajo que se desee — una hora, dos horas, tres horas diarias, — sin que el cliente tenga que preocuparse para nada del «empleado» de la sociedad que viene a poner en orden la casa.



En los Estados Unidos los multimillonarios optan por otra solución: la de instalar entre varios amigos un gran hotel, con servicio común, renunciando así a todas las complicaciones que origina actualmente una residencia particular. Este ejemplo, imitado en pequeña escala y para pequeñas fortunas, ha dado lugar a la creación de la *Casa cooperativa*. De igual modo han surgido empresas de alimentación a domicilio, de limpieza a domicilio, de lavado, de planchado...

El ideal a que se aspira es el de la célebre *Maison Electrique* del boulevard de los Italianos; ha de pasar mucho tiempo antes de que nos lo den todo hecho, y, en tanto, lo más acertado es lo que se hace en la escuela de *nurses* de Gipsy-Hill y en otros colegios similares: aplicar el sistema Montesori y hacer que los niños aprendan a guisar, a barrer, a coserse la ropa, a lavarse la camisa, y, en suma, a valerse por sí mismos en todos los detalles de su vida...

Porque, en efecto, tal se presenta el nuevo tiempo, que la pedagogía más oportuna será la que, saltando atrás por encima de los milenios, prepare a los hombres y a las mujeres de mañana para luchar solos contra todos y contra todo...



CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION:

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

Teléfonos: Dirección: Unión T., 598 (Avenida). - Administración: Unión T., 2316 (Avenida).

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL:		EN EL INTERIOR:		EN EL EXTERIOR:	
Trimestre........	$ 2.50	Trimestre......	$ 3.00	Trimestre....	$ oro 2.00
Semestre.......	" 5.00	Semestre.......	" 6.00	Semestre......	" " 4.00
Año...........	" 9.00	Año...........	" 11.00	Año.........	" " 8.00
Número suelto..	20 ctvs.	Número suelto..	25 ctvs.		
Número atrasado del cte. año...	40 "	Número atrasado del cte. año...	50 "		

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen.

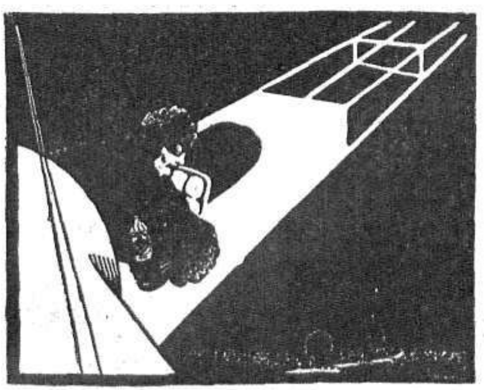
Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR



El nuevo Intendente Municipal de la ciudad de Córdoba, ingeniero J. A. Ferreyra, en su despacho particular, rodeado de los suyos, en el día de su proclamación.

PARA LOS AVIADORES



Para los aviadores y todos los que están expuestos al frío, viento, nieve e intemperies; para evitar resfríos, toses, bronquitis y catarros, es necesario que tomen el Alquitrán - Guyot.

El uso del **Alquitrán - Guyot,** tomado en todas las comidas en dosis de una cucharadita de café por vaso de agua, basta, en efecto, para hacer desaparecer en poco tiempo el resfrío más persistente y la bronquitis más inveterada. Se consigue también, en muchos casos, detener y curar una tisis bien declarada, pues el alquitrán impide la descomposición de los tubérculos del pulmón, destruyendo los malos microbios, causantes de esta descomposición.

Cuando se os quiera vender tal o cual producto en vez del **verdadero Alquitrán - Guyot, desconfiad, es por interés.** Para conseguir la cura de vuestra bronquitis, catarros, resfríos crónicos por el descuido y a *fortiori* del asma y la tisis es absolutamente necesario que pidan bien en las boticas el **verdadero Alquitrán - Guyot.**

A fin de evitar cualquier error, fíjense en la etiqueta; la del **verdadero Alquitrán - Guyot** lleva el nombre de Guyot impreso en grandes caracteres y su firma en tres colores: violeta, verde y rojo, al bies, como también la dirección: Maison Frere, 19, rue Jacob, París.

P. S. — Las personas que no puedan acostumbrarse al gusto del agua de alquitrán, podrán reemplazar su uso por el de las Cápsulas Guyot, al alquitrán de Noruega, de pino marítimo puro, tomando dos o tres cápsulas en cada comida. Obtendrán así los mismos efectos saludables y una cura igualmente segura.



Maternidad

Para evitar cualquier quebranto en la salud y la belleza femeninas durante el embarazo y después del alumbramiento los médicos y las parteras recomiendan el uso de la

Faja abdominal "Gesell"

Elástica - Lavable - Sin ballenas

Sostiene, levanta y abriga el vientre, elimina los dolores lumbares, fortifica la musculatura abdominal, previene el vientre caído y devuelve al cuerpo la perfecta armonía de las formas.

Pida Prospecto "F". *Precios, desde $ 10.—*

Casa Gesell

Av. de Mayo, 1431 **Buenos Aires**

REGALAMOS



a todo comprador esta hermosa maceta de cristal, con flores de metal esmaltado.

"EL OMBU"

Hermoso reloj de escayola, altura 28 centímetros, marcha garantida, precio rebajado a pesos.................... **15.—**

N.º 9 — **Con brillantes** negros del Brasil, montura platinón, par. a.............. $ **8.50**

N.º 2. — **De filigrana, oro sobre plata, el par a.......... $ 6.—**

Medalla de San Antonio de oro ref., finamente cincelada y calada $ **4.—**
Con collar, el juego.. $ **10.—**



N.º 9. — **Alfiler** de oro fix, por sólo.......... $ **8.—**

N.º 1. — **De filigrana, oro sobre plata, el par .... $ 6.—**

N.º 11. — **Con brillantes** negros del Brasil, montura platinón, par... $ **6.—**

Aceptamos en pago cartoncitos 43 a dos centavos cada uno.

VENTAS POR MAYOR Y MENOR

Los pedidos con importe a:

G. A. MATUCCI

Santiago del Estero, 653 - Buenos Aires



Grupo de señoritas y jóvenes que tomaron parte en la velada que en ocasión del centenario del general Mitre se efectuó en esta ciudad y a la que concurrieron numerosas familias.

LA COMEDIA Y LA ÓPERA

La comedia ha sido la preferida en todo tiempo y los primeros teatros fueron consagrados a ella, pero hasta el siglo XVII no se instalaron locales para su representación. En Madrid gozó de fama el Corral de la Pacheca, pero donde verdaderamente se representaron las primeras comedias españolas fué en Roma, en la corte papal de León X, las de Torres Naharro, al mismo tiempo que "La Mandrágora" de Maquiavelo.

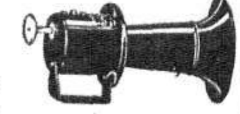
Los fundadores del gran teatro español fueron Cervantes, Lope y Calderón, y España tuvo la gloria, en el siglo XVII, de ejercer gran influencia en el teatro francés con "El Cid" de Corneille.

La ópera, creación italiana, se dió a concer en París en tiempo del cardenal Mazarino, y de aquí pasó a otras naciones.

Aparte de algunas comedias con música que se dieron en el Buen Retiro, en la corte de Felipe IV, la verdadera ópera no se dió a conocer en España hasta el reinado del primer Borbón, Felipe V, el cual contrató artistas italianos, entre ellos al famoso artista Farinelli.

Una prueba de la influencia del teatro en las costumbres públicas es que cuando más pujante es una nación, es su literatura dramática más floreciente. Esto ocurrió en Inglaterra en la época de Isabel, en Francia con Luis XIV y en España en tiempo de los Austrias.







Los Automóviles Buick

Chassis largo tipo 49 con

CARROCERIAS ARGENTINAS



Merecen la consideración de las personas de buen gusto que quieran invertir su dinero en un artículo de **confianza** de cuya compra no se **arrepentirán jamás.**

UNICOS CONCESIONARIOS PARA LA ARGENTINA:

HENRY W. PEABODY & Co.

Salón de ventas:
1746-Bmé. MITRE-1758

BUENOS AIRES

Talleres y Repuestos:
BOLIVAR, 1659





Público que concurrió a la inauguración de la nueva cancha de tennis en Godoy Cruz, y al cual asistieron autoridades y representantes de otras asociaciones deportivas.



Lunch servido en la Municipalidad de Godoy Cruz después de la inauguración de la cancha de tennis, en dicho departamento.



Señoritas Carmen Iturraspe, Delia Feijóo, Elsa Tavelli, María Luisa Raggio, Leda Moreno, Manola Iturraspe, María Esther Traverso y señores Tavelli, Raggio, Ordóñez y Depouilly en las termas de Rosario de la Fontera.

EL AZUL DEL CIELO

La coloración azul del cielo no es en modo alguno debida a la existencia de un gas azul, como vulgarmente se cree, y cuya existencia está formalmente contradicha por las coloraciones rojas de los crepúsculos.

De las hipótesis, experimentadas y corroboradas de Lord Raleigh, se deduce que el substrátum del azul celeste es sencillamente nuestra atmósfera. Las moléculas de aire extremadamente tenues, de dimensiones inferiores a la longitud de las ondas mínimas de los rayos luminosos solares, difunden estas ondas y de manera muy particular las más infinitesimales. Ahora bien, estas últimas corresponden a las radiaciones violetas de una longitud de onda de 0.4 (4 décimas de micrón o milésimo de milímetro); vienen después el azul, el verde, y al fin, el rojo, cuya longitud de onda es de 0.8. Fácilmente se deducirá de esto por qué el cielo es azul y por qué el sol poniente parece rojo, sumergido tras un espesor máximo de atmósfera.

Hasta aquí lo que dice "La Revue", de París. ¿No es oportuno recordar que Argensola tuvo razón al exclamar: "porque ese cielo azul que todos vemos, ni es cielo ni es azul"?...

—La hoja de un cuchillo y los dientes de la serpiente se embotan; la lengua del hombre permanece siempre aguzada.

La vanidad es el recurso del que vale poco.

Alio.

No consiste la fuerza y el arrojo de los hombres en vencer a sus enemigos sino en domar las propias iras.

Arolas.

Una abundante espuma que suaviza la piel y le impregna un suave y delicioso perfume produce el fino

Jabón LECHUGA

J. Beauchamphs.

Se recomienda su uso diario en el tocador de las personas de cutis delicado.

DE VENTA EN TODAS PARTES





Para blanquear la piel del rostro, de los brazos y del escote, no es conveniente pintarla sino limpiar e higienizarla con la excelente

Agua HELENA

Sanea la epidermis quitando toda grasitud, pecas, barros, acné, etc. y le confiere blancura y transparencia envidiables.

DE VENTA EN TODAS PARTES



Exíjase en todas estas especialidades nuestra marca registrada "La Lechuga".

Unicos Agentes:
DIAZ Hnos.
CHACABUCO, 719 - Buenos Aires

En MONTEVIDEO:
DEL-CÓ y BERTOLA
Soriano, 1135

Antes de comer tómese el delicioso

APERITAL

A. DELOR & CIE. — BORDEAUX

El viejo amigo del estómago llega hoy en abundancia.

Rechácese las imitaciones con nombres parecidos.

Fíjese que la botella, la etiqueta, el corcho, etc., lleven la misma fecha de embotellaje.



El ministro de Hacienda de la gobernación, el presidente del Consejo Escolar y público que asistió a la inauguración de la Escuela Fábrica en esta localidad.



Resultado del Gran Concurso AFRICANA EXTRACTO DOBLE

Continuación de la lista correspondiente a los 300 SEPTIMOS PREMIOS:

(Billeteras de cuero fino con aplicaciones de plata)

151 Miguel Balagué, Ciudad.
152 José Ramón Oteizo, Ciudad.
153 Pablo C. Etchart, Ciudad.
154 Ana Maria Etchart, Ciudad.
155 Lydia M. Etchart, Ciudad.
156 Emma S. de Muñoz, Salta.
157 Martina C. de Martínez, Azul.
158 José M. Uzon Lena, Fev.
159 Haydeé Schafernorth, Ciudad.
160 A. I. Schafernorth, Ciudad.
161 Maria C. Schafernorth, Ciudad.
162 René Baccani, Flores.
163 Jaime Canals, Ciudad.
164 Joaquin Moreno, Ciudad.
165 Rosa A. Maldonado, Ciudad.
166 A. T. de Baltaman, V. Urquiza.
167 Magdalena J. Craviotto, Ciudad.
168 Joaquin Pou, Ciudad.
169 Eduardo Bianchi, Ciudad.
170 León Balou, Bernal.
171 Julieta Rolleu, Ciudad.
172 Juan M. Leni, La Plata.
173 Emilio Tholaso, Ciudad.
174 M.HuidobroMomo,C.Sarmiento.
175 Florentino B. Santos, Ayacucho.
176 Ana Aquavina, Ing. White.
177 Ferrucci Aquavina, Ing. White.
178 Pablo Aquavina, Ing. White.
179 Abraham Kerschey, Ciudad.
180 Italia Cazaza, Ciudad.
181 Carlos Césae Frers, Ciudad.
182 Rafaela D. de Canónico, Ciudad.
183 Eriberto L. Charles, Ciudad.
184 Celestino Rosso, Ciudad.
185 C. Videla Rivero, Olavarria.
186 Maria Dolores Esandi, Ciudad.
187 Sara Costula, Rosario.
188 Ruiz Lezama, Córdoba.
189 E. Criado Martin, Carcarañá.
190 Alejandro T. Bowell, B. Blanca.
191 Rinaldo Barsotelli, B. Blanca.
192 Josefa de Surutuz., B. Blanca.

De La Rioja



Fiesta social organizada por la señorita Emma Reyes, directora de la escuela Castro Barros, la que alcanzó un gran éxito, sobre todo en los bailes infantiles.

GREGUERÍAS

Entre los ancianos académicos hay siempre uno que parece un muerto, uno que está muerto entre los vivos, un pobre congrio entre los congrios, que tiene ya el gesto de cuerpo presente en la capilla ardiente.

Un palomar es un espectáculo cándido y optimista de enamoramiento... Así deseamos tener una casa de campo con palomar, recordando la sensación indecible, curativa y amable que se ha experimentado siempre asomándose a los palomares.

Con el cortapapeles con que hemos abierto ese libro mataríamos a su autor... Indignados, esgrimimos y empuñamos con violencia el cortapapeles. Hay esa intención justa en los cortapapeles, y se ve bien que son el arma crítica con que merece ser muerto un mal autor.

Las herrerías parecen optimistas, bien afortunadas, sin dolor del trabajo, todo su interior tapizado de herraduras, que traerán la buena suerte a sus dueños, ya que, por las muchas herraduras que tapizan las paredes, llevan participación en todos los números de la suerte.

Nunca se encuentra el cepillo. El cepillo es el mil pies que se escapa del sitio en que se le deja, del sitio en que debía estar.

Ramón Gómez de la Serna.

© Biblioteca Nacional de España



El gobernador de la provincia, sus ministros y altos funcionarios en el acto de prestar juramento los nuevos magistrados doctores Félix E. Echegaray y Luis J. Colombo.

APUNTES Y RECORTES

LOS NUEVOS RICOS



No comprendo, señor conde, el por qué las gentes ricas como nosotros se cansan cazando, cuando podían mandar que los criados lo hicieran.

Un hombre de ciencia francés recomienda una fórmula, relativamente sencilla, para impermeabilizar el calzado y la ropa. Es una solución de parafina y gasolina, en proporción de 28 gramos de parafina por 1.100 centímetros cúbicos de gasolina.

Para el calzado puede aplicarse en caliente con una brocha, mientras que para los tejidos se emplea un baño frío.

La solución tiende a conservar la flexibilidad y el color del material.

Los uniformes pueden impermeabilizarse con esta fórmula sin quitarles los botones ni las insignias.

Los que hayan leído la novela de Rider Haggard titulada "El testamento de Meeson" recordarán el testamento taraceado en la espalda de una muchacha. El caso no ha sido único, pues hace algunos años murió en Méjico un infeliz avaro llamado Moneche, que sin duda por no gastar en papel empleó el sistema del tatuaje y taraceó en rojo su testamento en el pecho. Al morir, los parientes y herederos no querían que se enterrase aquel documento humano que tanto les interesaba, y por fin pudo dársele sepultura después de haber hecho una copia del testamento con todas las formalidades requeridas en presencia de la justicia.

Un sencillo procedimiento da muy buenos resultados para eliminar el característico y repugnante olor del petróleo.

Se mezclan 500 gramos de cloruro de cinc con 20 litros de petróleo y se agita enérgicamente, echando luego la mezcla en un recipiente que contenga cal viva. Se revuelve detenidamente el conjunto, se deja en reposo y se separa luego por decantación el petróleo absolutamente inodoro.

Los peces no cierran nunca los ojos para dormir, por la sencilla razón de que no tienen párpados. Se les puede ver completamente inmóviles durante largos espacios de tiempo, indudablemente dormidos, pero como no pueden cerrar los ojos, y los tienen tan abiertos como siempre, es muy difícil asegurar si realmente duermen o están despiertos.

Con frecuencia se dice que la liebre duerme también con los ojos abiertos, pero esto no es del todo exacto. Las liebres tampoco tienen párpados, pero poseen una membrana que se corre sobre el ojo como una cortina. Es la membrana llamada nictitante, que poseen casi todos los mamíferos y las aves y cuya misión es realmente limpiar los ojos de impurezas. El hombre y los monos no tienen esta membrana porque substituyen su función con el parpadeo, y tampoco existe en los cetáceos, porque sus ojos se lavan constantemente con el agua del mar.

ROMANTICISMO Y REALISMO



Ella. — ¿Qué diferencia encuentras entre una puesta y una salida de sol?

El. — Que cuando veo la salida quiere decir que no me he acostado aún y tengo un sueño bárbaro.

Enrique IV de Francia era bastante aficionado al baile; sentía especial predilección por una danza, en aquel entonces de moda, que se llamaba "tricolet", y que exigía una gran ligereza de pies.

— ¡Tomá Seneguina y dejáte de toser!

Lo Primero en la Mañana

tome un vaso espumante de Sal de Fruta de Eno para hacer la digestión normal. Corrige los dolores de cabeza, nerviosidad, mal sabor, indigestión, fatiga, biliosidad y estreñimiento. Nada más agradable al paladar y de mejores resultados que la

Sal de Fruta de Eno
Un purgante muy agradable

Una cucharada en un vaso de agua produce una bebida sabrosa y espumosa que obra de un modo efectivo, natural y agradable sobre los intestinos y órganos digestivos. Puede tomarse sin peligro alguno por niños y adultos dondequiera y a cualquiera hora.



De venta en todas las droguerías

Preparada exclusivamente por **J. C. ENO, Ltd.,** Londres. S. E., Inglaterra

EC *Agentes Vendedores: Harold F. Ritchie & Co., Inc., Nueva York, Toronto, Sidney*



Coñac Terry

IMPORTADO POR

USTARIZ y Cía. Ltd., 25 de Mayo, 179-Buenos Aires



Fabricantes

PHILIPS Ltd. EINDHOVEN

(Holanda)

Unicos Agentes

VILA y MARZONI

Buenos Aires

Necrología



Señora Urbana Arteaga de Brian. — Capital.

Señora Carmen Mera de Otero. — Capital.



Señora América P. Vivanco de Papalardo. — Lanús.



Señora Isabel Moreno de Cavallo. — Marcos Paz.



Señora Martirio R. de Solé. — Inriville.



Señora Rosa S. V. de Gonella. — Inriville.



Señor Honorio Gutiérrez. — Capital.



Señor Juan Carlos Achard. — Capital.



Señor José Lo-Zito. — Capital.

Señor Hermenegildo Justino Arrasqueite. — Capital.





Brillantes

como plata bruñida.

Así quedarán sus pisos, brillantes y lustrosos como recién barnizados, si se les pasa un trapo con la

Cera Líquida "TRIOMPHANTE"

El piano, las puertas, los muebles y los pisos quedan tan relucientes como un espejo y saturados de una fragancia sumamente agradable que perfuma el ambiente de la habitación. La Cera Líquida "TRIOMPHANTE" posee un gran poder desinfectante que destruye la polilla y demás insectos.

Lata de 1 Lit. sin perf. $ 1.80 m/n f/porte
» » 1 » perfda. o desinfte. $ 2.50

Tucumán, 1317 - Bs. Aires
25 de Mayo, 739 Montevideo



OFERTA

Sensacional

ACORDEONES

finos a precios de ante-guerra

8 BAJOS
19 VOCES

$ 21

4 BAJOS 19 VOCES

$ 18

Surtido completo de acordeones de todo tamaño y sistema.

Catálogos gratis

Taller para reparaciones.

Todos pueden tocar nuestro acordeón de 8 bajos, pues lo entregamos con el método para aprender sin maestro.

CASA AMERICA

STAHLBERG & RIGOTTI

AVENIDA DE MAYO, 917 y 979

BUENOS AIRES

"YACO"

El aserrín hidrolizado como forraje

Por muchos años se ha buscado el aprovechamiento del aserrín que es, como se sabe, uno de los más abundantes residuos de fabricación.

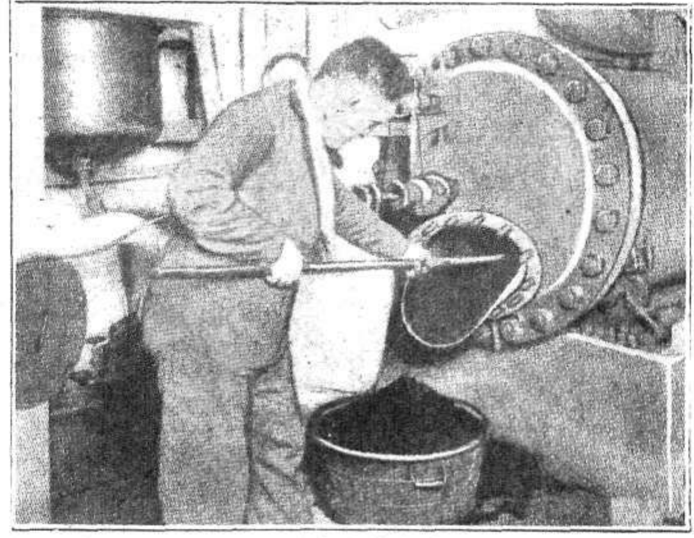
En estos últimos años de escasez se han sugerido varias aplicaciones, pero nada práctico se había hecho hasta que el laboratorio de Productos de Bosque de Estados Unidos ideó un método para hidrolizar el aserrín para hacerlo digerible.

El método consiste en tratar el aserrín con una solución diluída de un ácido bajo gran presión. Con este procedimiento se ha conseguido transformar el 25 por ciento del peso de la madera en azúcar, mientras que el resto de la madera o celulosa cambia considerablemente en consistencia y solubilidad. En la actualidad se emplea un método similar para la manufactura de alcohol de madera.

A fin de probar el grado de digeribilidad de este aserrín la Universidad de Wisconsin acaba de someter tres vacas a una alimentación de aserrín dividiendo el tiempo en tres períodos.

En el primero y tercero las vacas recibieron una espléndida ración de alfalfa, ensilaje de maíz y un concentrado consistente en 55 partes de cebada molida, 30 partes de afrecho de trigo y 15 partes de harina de lino. En el segundo período los alimentos concentrados consistían en 30 partes de aserrín, 40 partes de cebada molida, 30 partes de afrecho de trigo y 15 partes de harina de lino. Las vacas mantuvieron su producción de leche durante todo este período y mantuvieron mejor su peso que durante el primer y el tercer período.

Aunque las experiencias no se han realizado con un suficiente número de animales para deducir hechos concluyentes no parece aventurado decir que el aserrín hidrolizado puede entrar en buenas proporciones en las raciones de las vacas lecheras.



Preparando aserrín en el Laboratorio de Productos de Bosque del Departamento de Agricultura de Estados Unidos en la Universidad de Wisconsin.

CARLOS VALLEJO.

Washington D. C., julio 1.º de 1921.



Aquí es donde más se necesitan buenos cartuchos

En una prueba importante de tiro al blanco, donde todos los tiradores son campeones, el resultado final es tan discutido que el vencedor gana apenas por puntos. En tal caso la exactitud de los CARTUCHOS (US) puede significar la diferencia entre ganar y perder.

Para estar seguro de la exactitud, el rifle debe ser mantenido en buenas condiciones. Con los CARTUCHOS (US) se evita en absoluto la oxidación y corrosión del cañón del arma.

Tanto los CARTUCHOS (US) como los N. R. A. que se usaron para ganar el campeonato mundial de tiro, son universalmente famosos por sus innegables condiciones de superioridad.

Pida siempre CARTUCHOS (US)

NATIONAL LEAD Co.
Sección Armería
25 de Mayo, 158 - Buenos Aires
Representante de la U. S. CARTRIDGE Co.

UNA

PASTILLA VALDA

EN LA BOCA

es una garantía de preservación de las enfermedades de la **Garganta, Grippe, Resfríos, Ronqueras, Bronquitis, etc.**

IMPORTANTE: Las **Pastillas VALDA, legítimas,** se venden únicamente en cajas que llevan el nombre de **VALDA,** y la estampilla del **impuesto interno** con el nombre de su fabricante,

H. CANONNE, París.

VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS



De San Luis

Inauguración del Hospital Municipal Rawson en esta ciudad, a la que asistieron S. E. el gobernador doctor Alric, el ministro de Gobierno doctor Lucero, el comisionado municipal señor Sosa Loyola y distinguidas familias.



Autoridades y concurrentes a la inauguración del hospital, escuchando el Himno Nacional. Al acto asistió numeroso público por ser de gran interés local.

Baile organizado por la Sociedad de Beneficencia de esta ciudad, en el Club Social, celebrando las fiestas patrias.

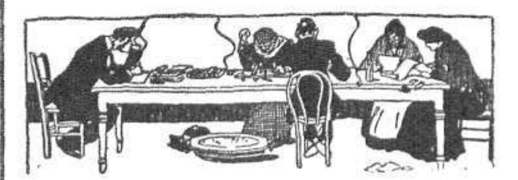
De Catamarca

El aviador teniente Abel, que realizó el raid Córdoba-Rioja-Catamarca, a su llegada a ésta, rodeado por el gobernador doctor Ahumada y demás autoridades locales.

De Territorios

RESISTENCIA. — Te danzante ofrecido por el personal superior de la Comisaría de la Capital, al cual concurrieron las autoridades del territorio y las más caracterizadas familias de esta localidad.

PASATIEMPOS



CARAS Y CARETAS ha establecido un concurso mensual de juegos de ingenio, para el que se otorgarán cuatro premios en la siguiente forma: dos a los lectores que remitan mayor número de soluciones exactas, y otros dos a aquellos a quienes se les publique mayor número de juegos. Ajustarse a las siguientes bases:

1.° En caso de empate, los premios serán adjudicados en la forma más equitativa que resuelva la Dirección.

2.° Es requisito indispensable adjuntar a las soluciones el cupón respectivo.

3.° Los juegos para publicar deben estar acompañados de firma y domicilio, aunque se publiquen con seudónimo.

4.° Los juegos que se remitan deberán acompañarse de las soluciones correspondientes.

5.° El aspirante a premios por colaboraciones puede optar también a los premios por soluciones.

SOLUCIONES CORRESPONDIENTES AL CONCURSO DE FEBRERO DE 1921.

Número 1166. — Número 1: Asirse de un cabello; 2: A vuelta de correo; 3: Martingala; 4: Botica.

Número 1167. — Número 1: Vida, diva; 2: Cebra, burra, cabra, (Culebra); 3: Regulador; 4: Salida; 5: Cantina; 6: A la vuelta; 7: Camaleón; 8: Cero, roce; 9: Abrojo, joroba; 10: La mitad del año con arte y engaño, y la otra mitad con engaño y arte; 11: Atenas; 12: Cencerro; 13: Cenicero; 14: ¡Ay mi negra, si blanca fueras!; 15: La retirada de Rusia; 16: Amílcar.

Número 1168. — Número 1: Supernumerario; 2: Embajador; 3: Sublimado; 4: En comer y rascar, todo es empezar; 5: Pelota, pétalo; 6: Gaboto; 7: Bernardo; 8: Prescrito; 9: Carceleros; 10: Confesor; 11: No está claro; 12: Flor de durazno; 13: Liga de las naciones.

Número 1169. — Número 1: Papa, gallo (papagallo); 2: Polaina; 3: Miedo; 4: Creosota; 5: Arturo, rotura; 6: Comandante, mandante, Dante, te; 7: Duradero; 8: Animal, Manila; 9: De dineros y bondad, la mitad de la mitad; 10: La viuda rica, con un ojo llora y con el otro repica; 11: Los grandes absorben a los pequeños; 12: Cedro; 13: Antepasados; 14: Tokio, Kioto; 15: Tabernero; 16: Simulado; 17: Todo tiene arreglo menos la muerte.

SOLUCIONES CORRESPONDIENTES AL CONCURSO DE MARZO DE 1921.

Número 1170. — Número 1: Ver para creer; 2: Veneno; 3: A donde quiera que se combate, allí está la poesía; 4: Los hombres no son sino agentes de los principios; 5: Del dicho al hecho hay un gran trecho; 6: Poroto; 7: Después de la tempestad, la calma; 8: Embetunados 9: Recta, catre; 10: Asador; 11: Penúltimas; 12: Participar; 13: Una tempestad en el mar; 14: Persia, repisa; 15: Viruela, ciruela; 16: Emisario.

Número 1171. — Número 1: Tintero; 2: Semanario; 3: Temerosa; 4: Acorazado; 5: «La serpiente» Armando Moock; 6: «Los miserables» Víctor Hugo; 7: Carabela; 8: Un par de guantes de punto; 9: Pélicano; 10: Nicho, chino; 11: Pesca; 12: Carrero; 13: Eucalipto, haya, roble, álamo, encina, sauce, aroma (Paraíso); 14: Sucre, Napoleón, Ney, San Martín, Wáshington, Blucher, Turena, Bolívar, Aníbal (San Martín); 15: Perro que ladra no muerde; 16: Te veo entre ojos.

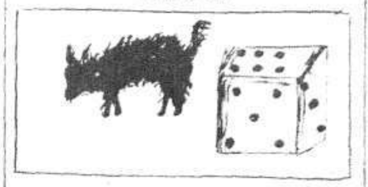
Número 1172. — Número 1: Vivir de rentas; 2: Venado Tuerto; 3: Escalado; 4: Juego entretenido; 5: Soldador; 6: Regla; 7: Velador; 8: Panorama; 9: Faro; 10: Sumario.

Número 1173. — 1: Colocando el papel al nivel de los ojos, e inclinándolo convenientemente, se lee «Caras y Caretas, Revista», por un lado, y por otro «Caras y Caretas». Ahora bien, en los cuatro arcos de circunferencia se lee:

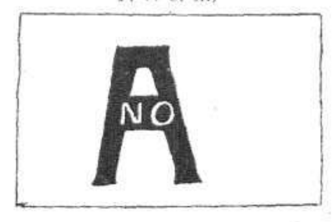
Presente
Antiguo
Siglo
Año } Representan tiempos

Entonces: Pasatiempos. Resumiendo: «Pasatiempos de «CARAS Y CARETAS». 2: No hay naciones grandes ni pequeñas ante la igualdad del derecho; 3: Palomar; 4: Dorado; 5: Milímetro; 6: Mamadera; 7: Farmacia; 8: Repollo; 9: Sobresaliente; 10: Rayador; 11: Vendaval; 12: Callejeros; 13: Naciones hermanas.

N.° 1
Comprimido, por José Luis Ruffino (Duggan, F. C. C. A.)



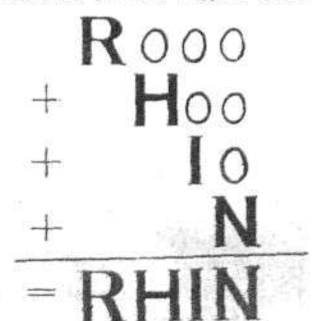
N.° 2
Comprimido, por José Luis Ruffino (Duggan, F. C. C. A.)



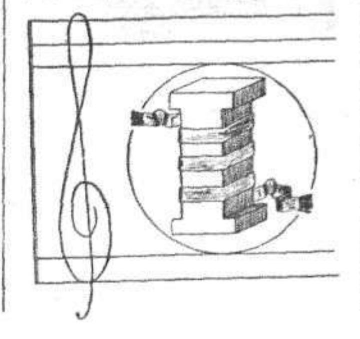
N.° 3
Comprimido, por R. Muñoz (ciudad)

OOOl A

N.° 4
Comprimido, por Luis Viggiano (ciudad)



N.° 5
Comprimido, por Luis Viggiano (ciudad)



RESULTADO DEL CONCURSO DE FEBRERO DE 1921

Por colaboraciones. — Primer premio, señor Alberto Montalvo, La Plata; segundo premio, señor Luis Centenari («Centenari») Gualeguaychú, Entre Ríos.

Por soluciones. — Primer premio, señor José Castro, Tacuarí, 1430, Capital; segundo premio, señorita Delia A. Ferro, Los Hornos.

RESULTADO DEL CONCURSO DE MARZO DE 1921

Por colaboraciones. — Primer premio señor F. Giuntoli, Arroyo Seco; segundo premio, señor Pedro de Sarrasqueta, Lezica 4429, Capital.

Por soluciones. — Primer premio, señorita Eulogia Fernández García, Lamadrid 195, Lomas de Zamora; segundo premio, señor Raúl San Román, 58 N.° 531, La Plata.

Nota importante. — Habiendo comprobado que algunos de los que participan en el concurso de solucionistas envían listas de soluciones duplicadas con diferentes firmas, es conveniente adjuntar, al reclamar los premios, cualquier documento que pruebe la identidad.

Los juegos números 7 y 15, publicados en el número 1171, no se computan, por tener fallas.

Otra. — Los premios pueden retirarse en la Administración en cualquier día hábil.

Resultados próximos. — En lo sucesivo se apresurará el fallo de los concursos que faltan, cuyo retardo ha sido originado por la gran cantidad de soluciones, y para comprobar lo que más arriba citamos.

CONCURSO DE PASATIEMPOS
AGOSTO de 1921
CUPON N.° 1192.

A los solucionistas y colaboradores

Toda serie de soluciones que se envíen deben acompañarse del cupón respectivo que se publica al final de la sección.

Cuando los colaboradores deseen que sus juegos se publiquen con seudónimo, deben hacerlo presente; en este caso, como en los anteriores, es conveniente anotar el domicilio debajo de cada juego.

El concurso de pasatiempos no es sólo para los lectores de la capital; pueden competir también los del interior y exterior.

Al remitir una serie de colaboraciones, cuando cada juego esté hecho en un pliego, es conveniente firmar uno por uno, dando las soluciones por separado.

No es necesario adjuntar para las colaboraciones el cupón; tal requisito es sólo indispensable a los solucionistas, a quienes recomendamos, para el más rápido recuento y fallo del concurso, remitir las soluciones de una sola vez, al publicarse la última serie de juegos.

N. de la R. — Toda la correspondencia para esta sección debe remitirse a la sección «Pasatiempos», de CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.

Fuera de concurso. — Las colaboraciones de «Rino» (señor Enrique Pranzetti), aparecerán fuera de concurso para los premios por colaboraciones, pero serán computados en el concurso de soluciones.

Concurso de julio. — Se reciben soluciones hasta el 13 de agosto inclusive.

A NUESTROS LECTORES. — Es tal el número de pasatiempos que tenemos en estudio, que no podemos complacer de inmediato a todos los interesados.

Aumente y embellezca su cabellera.

Confiérale a su cabello todo el brillo, suavidad, hermoso color natural, ondulación y abundancia que necesita para, si Vd. es mujer, encuadrar dignamente su rostro bonito, o, si es hombre, realzar la arrogancia de su figura varonil.

Las excelentes cualidades que se han comprobado en el afamado



durante los 16 años de éxitos con que cuenta son motivo de que hoy se le considere INSUPERABLE para el tratamiento de las afecciones del cuero cabelludo. Se aplica con un pequeño cepillito directamente sobre la epidermis pilosa y así, tonificando la raíz capilar, cura positivamente la calvicie y la caspa, devolviendo al cabello canoso su color primitivo sin teñirlo. Al poco tiempo de usarlo se nota el crecimiento de cabello nuevo en abundancia.

El Específico Boliviano BENGURIA es una sabia preparación vegetal. No contiene materias grasas que obstruyen los poros, no ensucia ni mancha.

Si su cabello no es tan abundante y hermoso como Vd. desearía, ensaye un frasco de este Específico o solicite el elegante e instructivo Brochour al

UNICO LUGAR de venta y consulta del Específico Boliviano BENGURIA en la República Argentina, atendido personalmente por el hijo del inventor

Dr. Benguria

Avda. de Mayo, 1239 — U. Tel., 5753, Rivadavia

Buenos Aires

EN MONTEVIDEO: Sarandí, 420, T. Urug. 960, Central

A toda persona que remita $ [illegible] en estampillas se le envía gratis un ejemplar del hermoso Tango B E N G U R I A.

LAVADO TÓNICO
BENGURIA

Es lo más indicado para limpiar el cabello y el cuero cabelludo.

Es una preparación vegetal boliviana. No contiene cáusticos y confiere al cabello brillo y suavidad.

Pruébelo Vd. una vez y se convencerá de sus excelentes cualidades.



Talleres Gráficos de Caras y Caretas